

La Esfera



Cámara. F. 10

«Valenciana», cuadro de Salvador Tuset

Precio: Una peseta



AGUA
RADIUM
PARA TEÑIR
EL
CABELLO
Y
BARBA

CORTÉS H^{NOS}
BARCELONA

FOTOGRAFÍA

ALFONSO
Fuencarral, 6 - MADRID

ESCUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS
Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES E INDIVIDUALES * TRADUCCIONES

CONSERVAS TREVIJANO
LOGROÑO

Para anunciar en esta Revista, dirijase á la Administración de la Publicidad de Prensa Gráfica

MADRID
C. Peñalver, 13, entlo.
Apartado 911
Teléfono 16375

PUBLICITATAS

BARCELONA
Pelayo, 9, entlo.
Apartado 228
Teléf. 14-79 A.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES

A NUESTRAS REVISTAS

EN LA

LIBRERIA
DE
SAN MARTIN

6, Puerta del Sol, 6

"LA PERFECTA"

Máquina para limpiar tripas

Construcción y reparación
de cámaras frigoríficas y
fábricas de hielo
Maquinaria para la indus-
tria de tocinería. Especiali-
dad en calderas para chi-
charrón madrileño

ENRIQUE MILLS

Taller: Nuria, 42, S. M.
BARCELONA

TINTAS
LITOGRAFICAS
Y TIPOGRAFICAS
DE

PEDRO CLOSAS

ARTÍCULOS PARA LAS
* ARTES GRÁFICAS *
Fábrica: Carretas, 66 al 70
Despacho: Unión, 21
BARCELONA



CURE SU HERNIA

Por la acción persistente de su voluntad poderosa. Utilice nuestro REDUCTIVO-OBTURADOR SANY, y en un periodo relativo habrá alcanzado su anhelo de ser nuevamente un hombre perfecto. Con la misma sencillez que se cierra un corte, usted puede unir el distanciamiento de su membrana. Pida folleto, adjuntando sello de Correo 0.35, á

INSTITUTO ORTOPÉDICO
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona

PRENSA GRÁFICA
(S. A.)

EDITORA DE

LOS MIÉRCOLES
MUNDO GRÁFICO
30 céntimos ejemplar

LOS VIERNES
NUEVO MUNDO
50 céntimos ejemplar

LOS SÁBADOS
LA ESFERA
UNA peseta ejemplar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Hermosilla, 57, MADRID.-Apartado 571
Teléfonos 50.009 y 51.017

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista.
Dirigirse á Hermosilla, número 57.

ROLDÁN

Camisería
Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85
Teléfono 13.443

MADRID

**APOPLEJIA
-PARALISIS-**

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **Ruol**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2. Barcelona, Segalá. Rbla. Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América

Teléfonos de Prensa Gráfica

REDACCIÓN

ADMINISTRACIÓN:

50.009 51.017



Las rudas tareas del trabajo

imponen tal esfuerzo al organismo que, a veces, parece estallar la cabeza a impulsos de la neuralgia. Tomando un

Sello

Kendol

desaparece al momento el dolor de cabeza, actuando también poderosamente contra las demás neuralgias, dolores de muelas, reuma, ciática y cólicos hepáticos, nefríticos e intestinales

El Sello Kendol tiene un valor científico insuperable. Su fórmula acertadísima y su excelente preparación, le han valido calurosos elogios y certificados encomiásticos de cuantos médicos lo conocen. Una de sus cualidades es la de ser absolutamente inofensivo.

*El Sello Kendol se vende
en las buenas farmacias.*

*40 céntimos un sello en
su estuche de aluminio.*

¿Dolor de cabeza?
Sello **KENDOL**

Laboratorios "VERKOS". — Serrano y Rived. — Zaragoza.

Los remedios para hermostear no pueden hacer milagros, á no ser que se empleen en forma l6gica y racional.

CREMA PURIFICADORA (Cleansing Cream).

Una crema suave y pura que se disuelve precisamente al calor de la piel y penetra en las profundidades de los poros, donde, al licuarse, elimina todas las impurezas que producen espinillas y asperezas en el cutis. Suaviza y alivia la piel, haciéndola fina y lisa. Debe usarse por la mañana y por la noche como primer paso del tratamiento de cara y cuello.

TONICO ARDEN (Arden Skin Tonic).

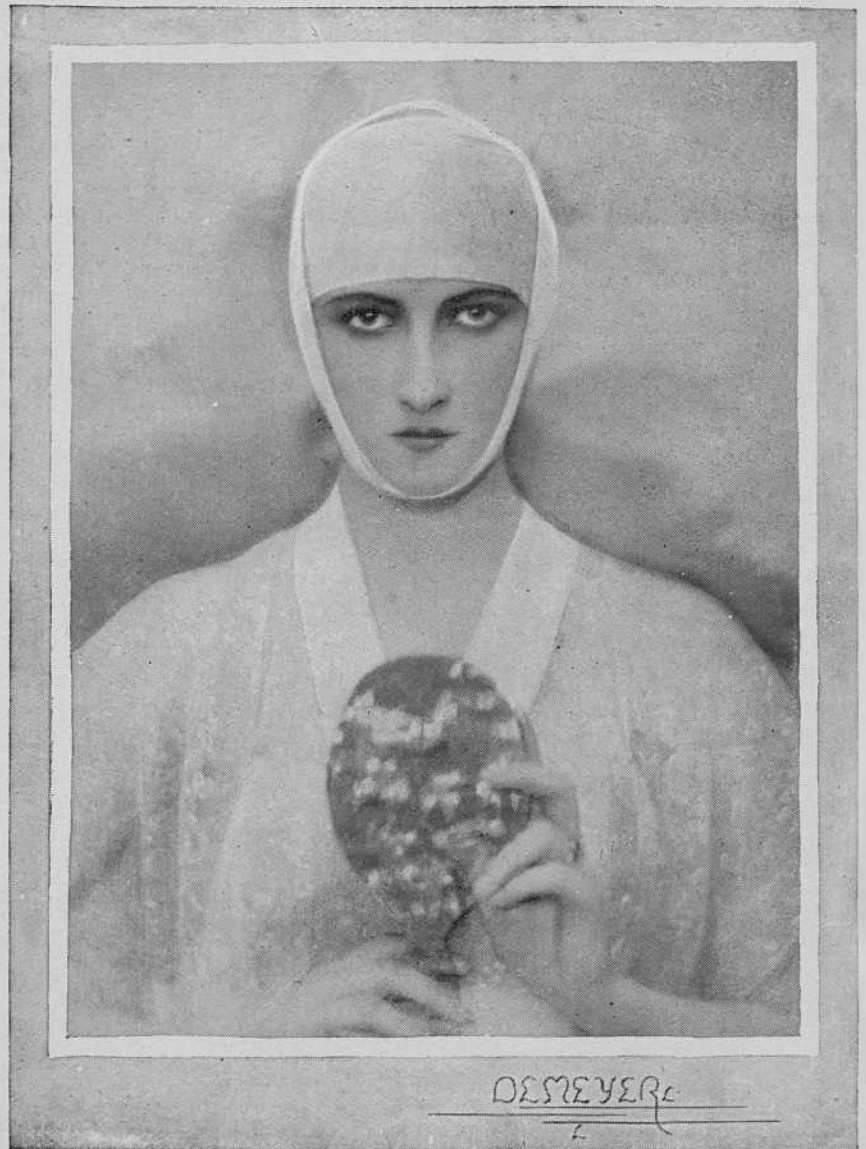
Estira el cutis, dándole firmeza y blanqueándolo ligeramente; obra á la vez de astringente suave. Debe emplearse junto con la crema purificadora, y después de ella, para activar la circulación, aclarar y dar finura á la piel.

ASTRINGENTE ESPECIAL (Special Astringent). Aplíquese en la cara y en el cuello frotando fuertemente con la mano hacia arriba. Da firmeza á las células, elasticidad á los músculos; define el perfil y vigoriza las facciones.

CREMA NUTRITIVA ORANGE (Orange Skin Food). Esta crema fuertemente nutritiva se aplica en suficiente cantidad por la mañana y por la noche en la cara y en el cuello. Corrige arrugas y rayas y da al cutis una apariencia lozana y cuidada. Su empleo es de resultados maravillosos para caras enflaquecidas y como remedio profiláctico contra arrugas y surcos.

CREMA VELVA (Velva Cream). Una crema suave para cutis delicados. Recomendable también para caras llenas, pues nutre sin hacer engordar.

CREMA CONTRA LAS ARRUGAS (Anti Wrinkle Cream). Crema nutritiva y astringente. Su espléndida suavidad se obtiene utilizando huevos frescos en su confección. Rellena las pequeñas arrugas y los surcos, y deja el cutis liso y fuerte. Excelente para el tratamiento de la tarde en su propio tocador.



TODA señora que durante años no haya hecho nada para conservar su hermosura y juventud, no debe creer que utilizando durante una temporada corta los remedios para hermostear y los preparados cosméticos, pueda eliminar todos los defectos é impurezas de su cutis. Para obtener un cutis blanco, puro y aterciopelado, hay que tratar la piel en forma tal que los poros puedan ejercer su función, proporcionando alimento á las células y haciendo que la circulación pueda funcionar en debida forma. Estas son las condiciones fundamentales que forman la base de los tratamientos de Elizabeth Arden. El cutis es bonito cuando es

puro. Lo más importante para el cuidado de la belleza es la limpieza. No basta lavarse con agua y jabón. La cara, por lo general, no puede resistir los lavamientos fuertes mediante jabones, y así ocurriría si no existiesen remedios para cuidar el cutis de una manera adecuada, si Elizabeth Arden no hubiese inventado la *Crema limpiadora*. Antes de empezar cualquier tratamiento para el cutis es preciso limpiarlo completamente. Para dicho fin hay que aplicar encima del cutis una pequeña cantidad de crema, la cual se disuelve por el calor de la piel, haciendo penetrar la masa en los poros. De esta forma se quitan las impurezas, el polvo y las su-

ciudades del día. Desaparecen también los barrillos, y los poros dilatados, que dan á la cara una apariencia fea y mal cuidada, se vuelven pequeños é invisibles.—Un masaje ligero con el *Tónico Arden* ó con el *Astringente especial*, aviva los tejidos del cutis, proporciona al rostro una apariencia juvenil y hace desaparecer completamente la sotabarba y las rayas.—Toda mujer que desee conservar su juventud y su belleza, debería emplear cada día, por la mañana y por la noche, este método sencillo y al cabo de poco tiempo quedaría encantada de los resultados.

Los productos de Elizabeth Arden se venden en los mejores y más elegantes establecimientos.

MADRID: Almacenes Madrid-París, Avenida Pi y Margall, 6.
Perfumería H. Alvarez Gómez, Sevilla, 2.
Perfumería Inglesa, Carrera San Jerónimo, 3.
Farmacia y Perfumería Hamburguesa, Av. del Conde Peñalver, 13.
Viuda de Miguel Esteban, Serrano, 48 y 7.
BILBAO: Zunzunegui, Heros, 32, 1.º
Barandiarán y C.ª, Gran Vía, 26.

BARCELONA: Comercial Anónima Vicente Ferrer, Plaza de Cataluña.
J. Guixart Calvo, Fernando, 7.
Perfumería Viladrosa, Paseo de Gracia, 75
SAN SEBASTIÁN: Benegas (Francisco), Garibay, 12.
SANTANDER: Viuda de Díaz «Villafranca», Blanca, 15.
VALENCIA: Perfumería Royal, Abadía San Martín, 4.
JEREZ DE LA FRONTERA: Almacenes Tomás García, Doctor Ramón y Cajal, 21.

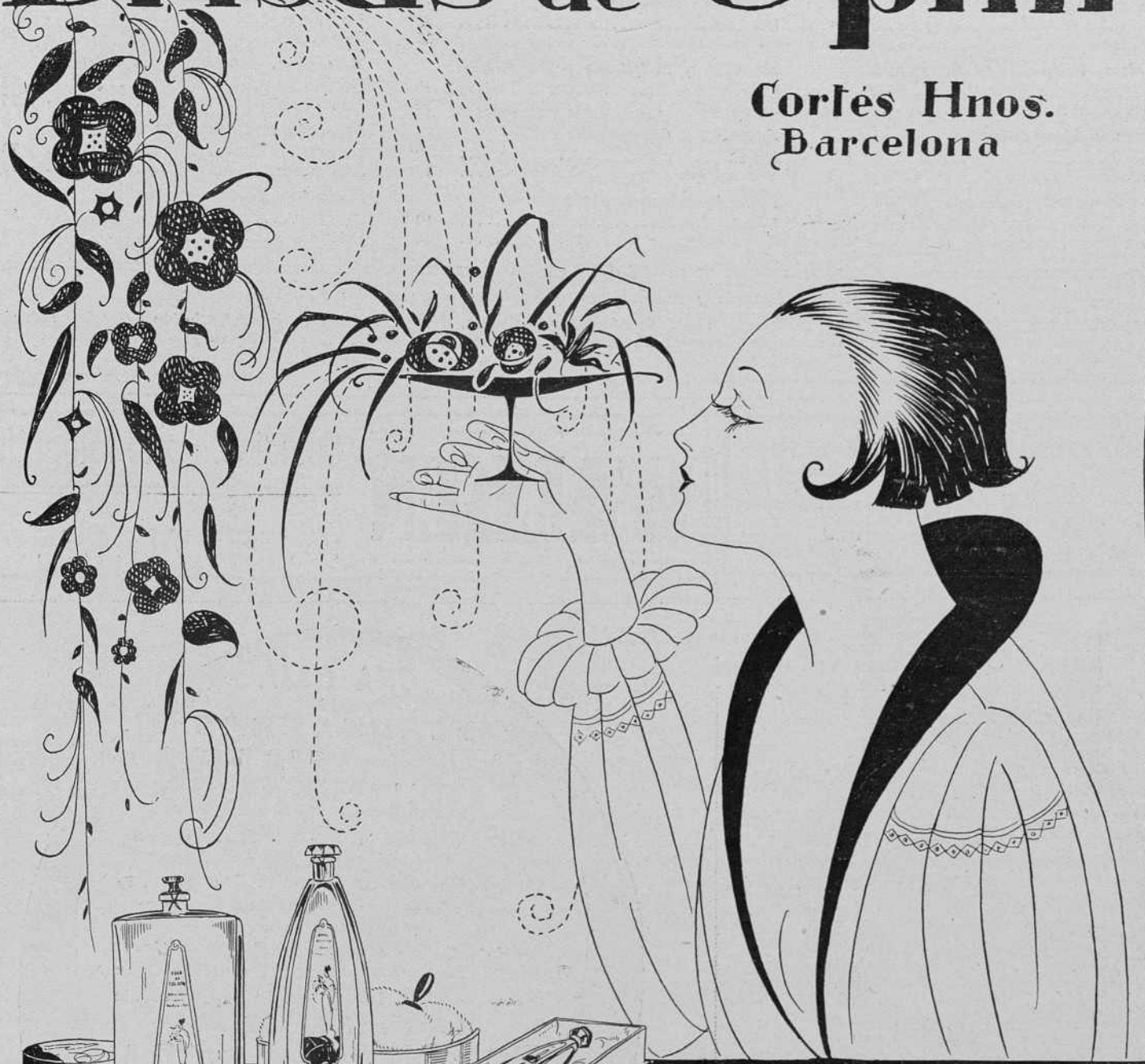
LONDON
25, Old Bond Street,
W 1
BIARRITZ
2, rue Gambetta

ELIZABETH ARDEN
ELIZABETH ARDEN, LTD.
NEW-YORK, 673, FIFTH AVENUE
(Copyright reserved)

PARIS
2, rue de la Paix
CANNES
3, Galeries Fleuries

Brisas de Ophir

Cortés Hnos.
Barcelona



*Raro perfume
de exquisita fragancia*

COLONIA

LOCION EXTRACTO POLVOS Y JABON

PRENSA GRAFICA, S. A.

Editora de "Mundo Gráfico", "Nuevo Mundo" y "La Esfera"
HERMOSILLA, 57.-MADRID ♦ PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (Pago anticipado)

Mundo Gráfico

(APARECE TODOS LOS MIÉRCOLES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Plas.
Un año.....	15	
Seis meses.....	8	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	18	
Seis meses.....	10	
Francia y Alemania:		
Un año.....	24	
Seis meses.....	13	
Para los demás Países:		
Un año.....	32	
Seis meses.....	18	

Nuevo Mundo

(APARECE TODOS LOS VIERNES)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Plas.
Un año.....	25	
Seis meses.....	15	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	28	
Seis meses.....	16	
Francia y Alemania:		
Un año.....	40	
Seis meses.....	25	
Para los demás Países:		
Un año.....	50	
Seis meses.....	30	

La Esfera

(APARECE TODOS LOS SÁBADOS)

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:		Plas.
Un año.....	50	
Seis meses.....	30	
América, Filipinas y Portugal:		
Un año.....	55	
Seis meses.....	35	
Francia y Alemania:		
Un año.....	70	
Seis meses.....	40	
Para los demás Países:		
Un año.....	85	
Seis meses.....	45	

NOTA

La tarifa especial para Francia y Alemania es aplicable también para los Países siguientes:

Argelia, Marruecos (zona francesa), Austria, Etiopía, Costa de Marfil, Mauritania, Niger, Reunión, Senegal, Sudán, Grecia, Letonia, Luxemburgo, Persia, Polonia, Colonias Portuguesas, Rumanía, Terranova, Yugoslavia, Checoslovaquia, Túnez y Rusia.

DEBILIDAD SEXUAL

Agotamiento, vejez prematura, impotencia. Curación rápida con la **POMADA FORTIFICANTE** de Rodríguez de los Ríos, de efecto maravilloso a la primera fricción. Prales. farmacias de España y América. Gayoso y Borrell; en Barcelona, Alsina y Segalá. Dpto. E. Durán, Tetuán, 9, Madrid. Remitiendo ptas. 10,50, se envía a todos los pueblos de España.

WALKEN

Estudio de arte fotográfico

16, SEVILLA, 16

CONSULTE
GRATIS SUS
PROBLEMAS
DE PROPAGANDA

PUBLICITAS

MADRID
C. Peñalver, 13
SECCIÓN TÉCNICA
HELIOS

BARCELONA
Pelayo, 9
SECCIÓN TÉCNICA
FAMA

UNA CAJA
DE
VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
BIEN EMPLEADA Y A SU DEBIDO TIEMPO
DEFENDERA
vuestra **Garganta**, vuestros **Bronquios**,
vuestros **Pulmones**
COMBATIRÁ
vuestros **Constipados, Bronquitis,**
Grippe, Trancazo, Asma, Enfisema, etc.
PERO SOBRE TODO Exigid expresamente
LAS VERDADERAS
PASTILLAS VALDA
QUE SE VENDEN UNICAMENTE
EN CAJAS
con el nombre **VALDA**
en la tapa y nunca
de otra
manera.

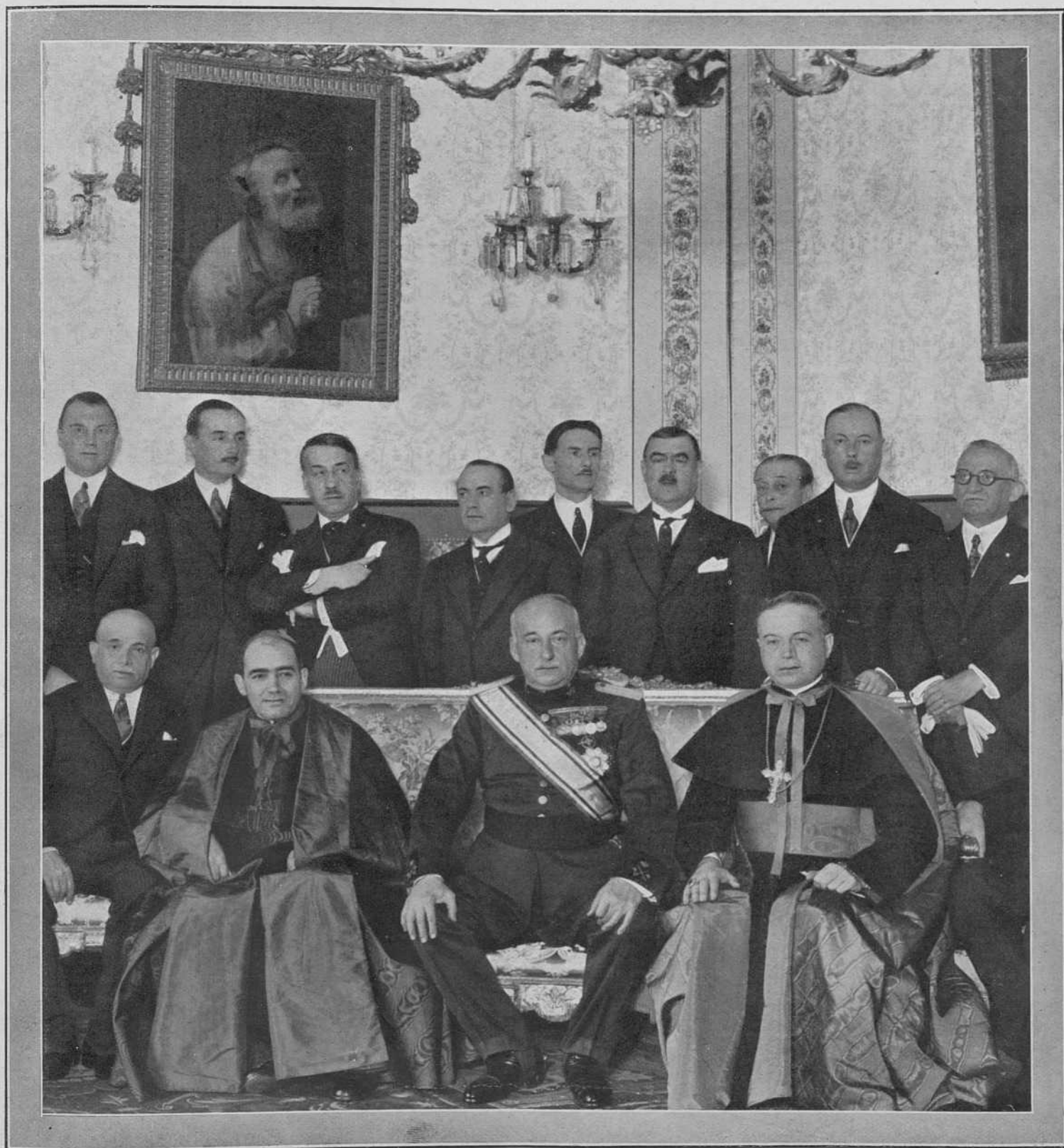
Fórmula:
Menthol 0.002
Eucalyptol 0.0005
Azúcar-Goma

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.

BAUME BENGUÉ
Curación radical de
GOTA-REUMATISMOS
NEURALGIAS

De venta en todas las farmacias y droguerías.

SE VENDEN los clichés usados en esta Revista :-: Dirigirse á esta Administración, calle de Hermosilla, núm. 57, Madrid



EL NUEVO PRIMADO DE ESPAÑA DOCTOR SEGURA

El presidente del Consejo, con el nuevo Cardenal Primado, doctor Segura, á la izquierda, y el Nuncio de S. Santidad, monseñor Tedeschini, á la derecha, y varias personalidades del Gobierno y del Cuerpo diplomático, después del banquete celebrado el lunes último, en el palacio de la Nunciatura, en honor del nuevo arzobispo de Toledo, con motivo de haberle sido impuesta la birreta cardenalicia por S. M. el Rey

(Fot. Marín)

DE LA AMÉRICA POCO CONOCIDA

Una interesante expedición científica al Labrador

La península del Labrador, enorme en extensión, puesto que ocupa una superficie aproximada de 1.380.000 kilómetros cuadrados, ó sea casi tres veces la de España, es, no obstante su proximidad al Canadá, una de las regiones de la América septentrional menos conocida y explorada, sobre todo en lo que á su fauna y flora se refiere, debido principalmente á que la península, en sus partes N. y E., sufre uno de los peores climas del mundo. Baste saber que allí dura el invierno nueve meses; que las nieves son perpetuas en sus barrancos y valles, y que durante esos nueve meses son frequentísimos los huracanes y las tormentas de nieve. Estas circunstancias explican que la extensa península se encuentre casi deshabitada, poblándola principalmente tribus esquimales, en la parte más septentrional, y algonquines de raza naskavi, utanai ó monsañai, que habitan hacia el Sur, concentrándose los habitantes de raza europea en la costa y en la parte meridional. Pobrísima la región desde el punto

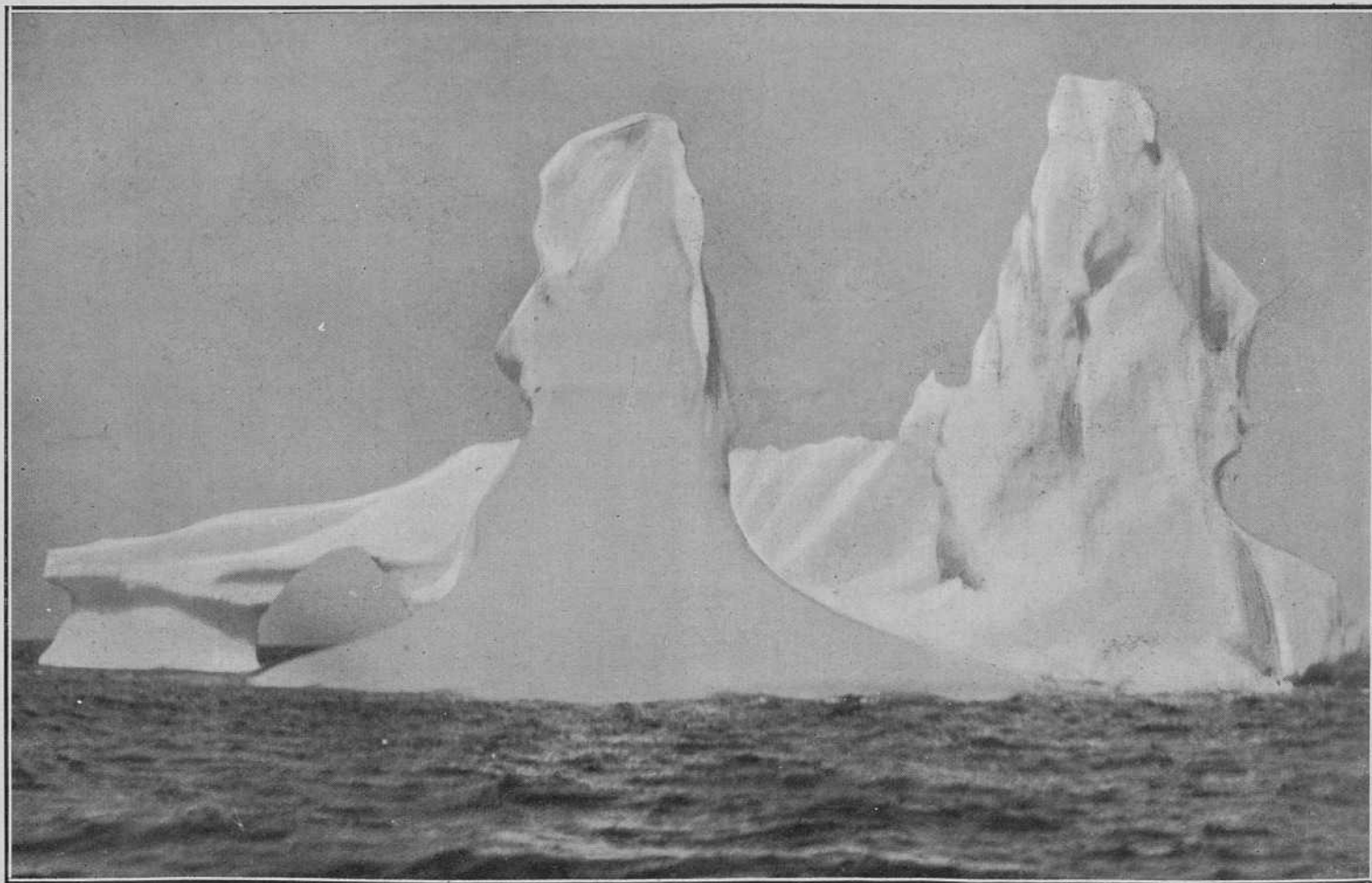


Una belleza esquimal de Nain (Labrador)

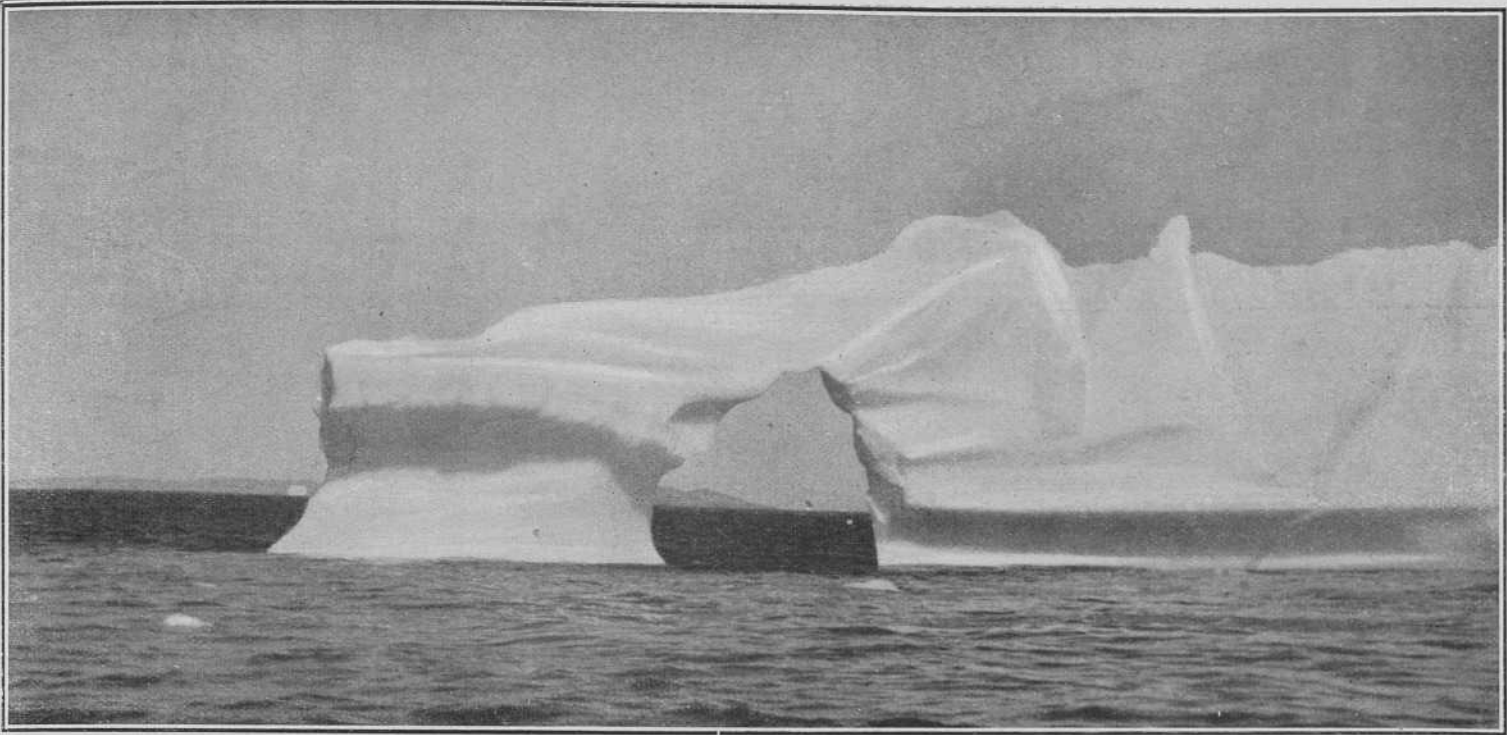
de vista agrícola, ofrece, en cambio, una gran riqueza zoológica, siendo abundantísimos los zorros plateados, blancos y negros; los zorros comunes, las martas y nutrias, los castores y osos pardos, grises y blancos, y otros animales de gran valor para la industria de la peletería, cuya caza, juntamente con la pesca de la foca, constituyen la base de vida de los pobladores del Labrador.

Numerosas son, sin embargo, las especies que permanecen poco conocidas y estudiadas en la rica fauna de esta región ártica; deficiencia que vienen procurando salvar las grandes instituciones científicas norteamericanas mediante el envío de expediciones especialmente organizadas para el objeto, y provistas, con la esplendidez que es proverbial en Norteamérica, de cuantos elementos puedan coadyuvar al éxito.

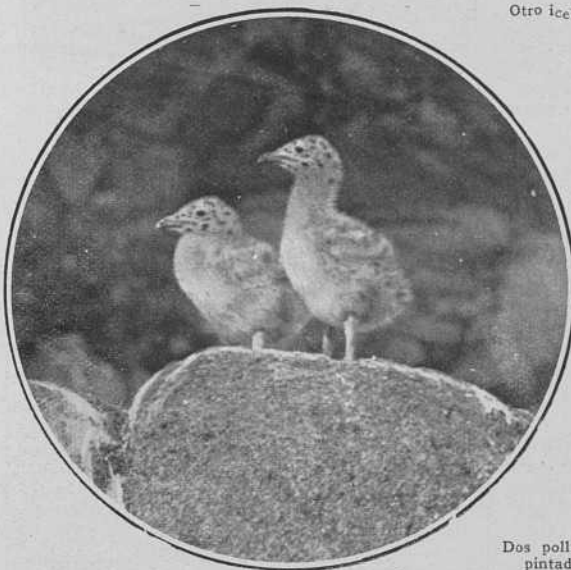
La última de esas expediciones ha sido subvencionada por varios Centros científicos, confiándose la dirección de la misma al doctor Oliver L. Austin, ilustre naturalista, y á su hijo, Oliver L.



Gigantesco iceberg de doscientos metros encontrado por la expedición Austin, cerca de Seven Islands Bay, en la costa del Labrador



Otro iceberg monumental que afecta la forma de un túnel, y que hallaron los expedicionarios durante su navegación



Dos polluelos de gaviota pintada, del Labrador

Austin, de la Universidad de Harvard. El objeto primario de la expedición, que salió de New Rochelle (Nueva York) el 18 de Junio de este año, en el *schooner Ariel*, especialmente habilitado para el objeto, era el de investigar algunos de los misterios ornitológicos que aun presenta la región, sobre todo en lo que se refiere á las aves emigrantes y su distribución geográfica. Tenían ya los exploradores acopiados numerosos y valiosísimos materiales de estudio, no sólo en cuanto á la fauna, sino respecto á ciertas particularidades étnicas de los pobladores indígenas; entre ellas, las relativas á la misteriosa raza de indios llamados *nauscaupi*, cuando un azar adverso puso dramático término á la científica empresa. En uno de los últimos días de Octubre, y hallándose los exploradores á po-



Un grupo de indios *nauscaupi*, del interior del Labrador, cuya residencia fija no ha podido aún ser descubierta, y cuyas costumbres son por completo ignoradas, debido á que las tribus sólo aparecen una vez al año en los lugares poblados por los europeos, desapareciendo luego misteriosamente



ca distancia del limite señalado á la expedición en la Tierra de Baffin, un espantoso huracán destrozó contra las rocas, en *Hurricane Harbor*, donde se hallaba fondeado, al barco que servía de albergue, laboratorio y museo al doctor Austin y sus compañeros. Por fortuna, aunque el *Ariel* quedó inutilizado para la continuación de la empresa, los expedicionarios lograron salvar casi todo el material científico, más una interesantísima colección de fotografías relacionadas con este viaje científico, algunas de las cuales ilustran la presente información.

Los perros empleados en los trineos por los exploradores, bañándose y pescando en la costa de Nain (Labrador), después de un día de ruda labor
(Fots. Vidal)

Los perros empleados en los trineos por los exploradores, bañándose y pescando en la costa de Nain (Labrador), después de un día de ruda labor
(Fots. Vidal)

READER

VIDA ARTISTICA

EL ACUARELISTA JOSE CIVIL

UNA de estas raras Exposiciones que de cuando en cuando vienen á compensar al escoliasta de temas artísticos, de lo que de oficio penoso tiene su obligación de visitar sucesivas y contumaces exhibiciones mediocres, es el selecto conjunto de acuarelas que el artista catalán José Civil ha reunido en el Salón Nancy.

Exposición discreta, en el puro y decoroso sen-

indudable respeto, y no desdennan los jóvenes utilizarla para las nuevas definiciones pictóricas.

En España, más concretamente en Madrid, son escasos los acuarelistas abnegados y fieles á su medio de expresión. Valdría acaso la pena de añadir á los feriales repartos de las Exposiciones Nacionales ó á los Concursos del Ministerio de Instrucción Pública, que los Jurados se empeñan en destruir, recompensas que sirvieran de estímulo á los acuarelistas.

En Cataluña, la acuarela tiene más cultivadores. Existe la Sociedad de Acuarelistas, que celebran sus Exposiciones colectivas, y no es insólito hallar en alguno de los muchos salones destinados á exhibiciones artísticas, obras de este género, con beneplácito de la crítica y apoyo eficaz de los compradores.

Uno de los acuarelistas más distinguidos es José Civil. Sus pinturas se hallan frecuentes y destacadas en la vida artística barcelonesa. Y siempre se descubre en ellas el sentido amable de una técnica sabia que realza el delicado temperamento.

Las acuarelas de Civil son—tradicionalmente, diríamos—temas florales y marítimos siempre. Se comprende cómo está afiliado á las preferencias temáticas de japoneses é ingleses. Comprende bien que en los matices de las flores y en la especial atmósfera de los sitios de mar hay un atractivo, no exento de dificultades, singular para el acuarelista.

Su Exposición en el Salón Nancy se componía de treinta obras. De ellas, once floreros, y el resto, marinas de la pintoresca playa de Cadaqués.

El toque en Civil es seguro y gracioso; las gamas predilectas, aquellas de suaves y tiernas gradaciones. Repite con gustosa maestría las combinaciones de blancos y grises, los acordes en que la nota suave de las rosas blancas triunfa de manera afable sobre tonos oscuros.

Y no es que carezca del vigor y de la valentía necesarios para acometer motivos brillantes de un cromatismo fuerte y casi agresivo. He aquí, por ejemplo, la acuarela *El loro y las rosas blancas*, que presidía legítimamente la Exposición, y que revelaba á un colorista al que no asustan sinfónicas pluralidades.

Pocas veces la acuarela ha sido tratada con esa enérgica y amplia pincelada, con esa apasionada densidad de tonos y esa pompa decorativa como *El loro y las rosas blancas*, excelente obra para bastarse como único ornato pictórico en una sala donde no falte la competencia temible de telas ricas, porcelanas, muebles suntuosos. Tal es el valor cromático que posee.

Pero luego de ver—de oír incluso pudiera decirse—ese acento polifónico, la rotundez sinfónica de

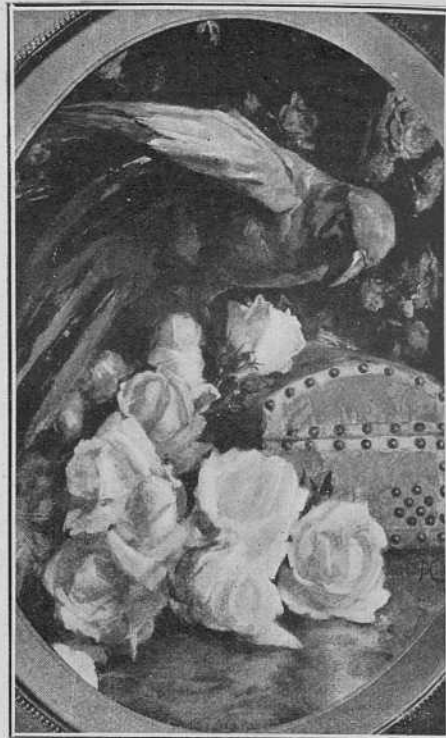


«Rosas blancas»

tido de la palabra; Exposición colmada de un honesto sosiego revelador de aquella cotidiana entrega de las facultades sensibles del artista al goce tranquilo de producir belleza sin estridencia ni aparato.

Así, el ánimo y la mirada sentían por igual el íntimo encanto de las pequeñas obras hechas con capacidad y sentimiento.

La acuarela no suele merecer sino piadosa indiferencia, benévola y distraída tolerancia. Inglaterra y Alemania aun han sabido conservarle



«El loro y las rosas blancas»

esa acuarela admirablemente compuesta y enfonada, acudimos al sosiego plácido, á la ternura recoleta, casi mística, con que están concebidas y realizadas otras acuarelas más sumisas á la figura y delicadeza temperamental del artista, y donde las calidades de las flores, del cristal que las contiene, de las telas que le prestan fondo, de otros accesorios hábilmente puestos para suave contraste, alcanzan cabal perfección. Citemos, como suprema prueba de sensible y sensitiva maestría, la titulada *Rosas blancas*.

Igual elogio puede hacerse respecto de las marinas. Aquí también reencontramos esa condición, á la par dulce y briosa, del artista para aprehender los más sutiles matices del color y los más finos y furtivos instantes de la luz. Logra transparencias deliciosas, vagorosos efectos atmosféricos, plenos de atrayente hechizo.

La playa de Cadaqués, tan solicitada de pintores y poetas catalanes, encuentra así uno de sus más fervorosos y líricos exégetas. Y de entre la serie de aciertos indudables cabe destacar *Reflejos de oro*, *La barca azul*, *Amanecer...*

SILVIO LAGO

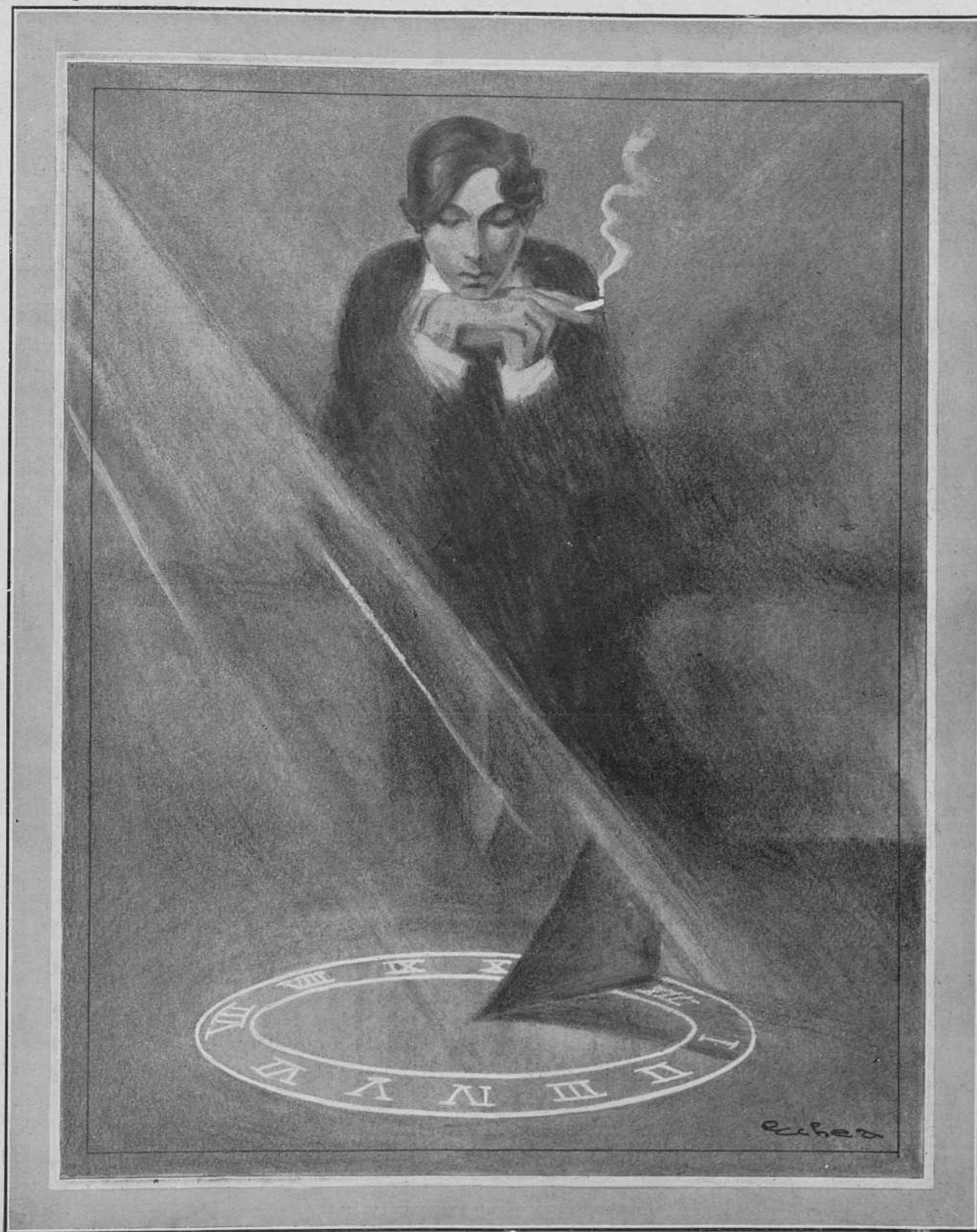


«La barca azul»



(Fots. Serra)

«Reflejos de oro»



CANCIÓN DE LAS HORAS PERDIDAS

Un calendario tengo ante mi lecho,
y á veces el mudar la hoja se olvida.
Un calendario tengo en mi conciencia,
que, inexorable, muda cada día.
Toda mañana dice: «Aquí me tienes.
Sean mis horas, por tu acción, prolíficas.»
Toda tarde: «Fecúndeme tu esfuerzo,
y róbenme secretos tus vigiliás.»
Y toda noche: «Duerme, muere un poco;
un día es el trasunto de una vida...

¿Qué hiciste hoy? ¿Qué diste de tu alma
á los otros? ¿Qué vara florecida
de amor, de juventud, de bien, de males,
dió á tu diestra, por ímpetu, fatiga?»
Y antes de que los párpados se cierren,
pesan en la memoria las baladías
horas de inerte beatitud: las horas
en que el alma y los músculos dormían,
y suben á mis labios estas preces,
de fervorosa contrición henchidas:

«¡Señor, Señor, devuélvemelas; dame
siquiera algunas—¡las peor perdidas!—
¡Tú eres Eternidad y yo momento!
¿Qué pueden importar á tu infinita
riqueza de designios y de horas
aquellas que ganaste á mi desidia?
¡Dámelas para hacer nuevos placeres,
nuevos dolores!... ¡Dámelas! ¡¡Son más!!
A. HERNANDEZ CATA

(Dibujo de Echea)

PIGMALION SIN SU ESCULTURA

NUEVO RUMBO DE ERNESTO VILCHES

QUIEN recuerde el poético mito ovidiano —más real de lo que parece— de Pigmalión, el famoso escultor que concentró sus entusiasmos y su cariño en la bella estatua de Venus por él mismo creada, puede imaginarse la sorpresa de los contemporáneos del soñador artista y la de su propio padre, el autor de las *Metempsychosis*, al saber que la idolatrada estatua que parecía inseparable de su artífice se había volado del artístico y cordial hogar, y había abierto taller por su cuenta.

Nadie lo creería. Y, sin embargo, nada más verosímil. También las estatuas, sobre todo cuando son de mujer, así se llame Venus, tienen su corazoncito—en diminutivo—y sus ambiciones—en superlativo—, sin contar con que nunca falta quien trata de cimentar su medro á costa de la suerte ó de la desdicha ajena, el aficionado, como dicen los franceses, á *chercher chape-chute*, que para hacer su avío lanza atrás años de paciente labor ganada; no se triunfa ni se fracasa, por lo general, solamente por el propio mérito, sino las más de las veces por circunstancias que lo realzan ó lo eclipsan.

De igual manera, al correrse por los mentideros teatrales la noticia de la separación de la pareja artística Vilches-López Heredia, nadie la creía en los primeros momentos. Y aun ahora... Por encima de las razones de la costumbre de verlos triunfar siempre juntos, lo que parecía ser lazo indestructible entre ellos, había otra de no ligero peso artístico. Constantemente nos lamentamos los entusiastas de nuestro arte teatral de la atomización de la valía de los elementos de las Compañías de nuestros comediantes. Todo se vuelven cabezas, más que primeras, únicas figuras; una unidad, en la mayoría de los casos, rodeada, si no de ceros, como se dijo de un famoso partido, sí de centésimas de unidad... y no era de suponer que en pleno triunfo de una magnífica realidad que era la Compañía Vilches-López Heredia se formasen dos incógnitas... Porque incógnitas serán hasta que el acoplamiento, la identificación de los distintos elementos que constituyan las nuevas formaciones se realicen, por excelentísima que sea la respectiva dirección.

Más necesité para reconocer al «niño bonito» —de eso presumía él antes—, que para advertir las huellas que los disgustos y las enfermedades habían dejado en su semblante y en su porte.

—Pero, ¿es verdad—le pregunté—que te ha ido tan mal en tu última excursión por América?

Y se lo pregunté porque noches antes una pluma satírica, comentando que Vilches dijera que en América se gana dinero, le replicaba que no eran ésas sus noticias, no sé si refiriéndose al insigne actor ó á las malandanzas de otra insigne actriz gloriosa de nuestra escena.

—Deja que digan. Artísticamente no pudo irnos mejor. Pero tuve la mala suerte de que me cogiera en plena actuación la revolución mejicana, y en la capital de Cuba, la inoportunidad de coincidir con el Carnaval; y, por fin, la desgracia en Colombia de caer enfermo, hasta el punto de tener que pasar dos meses en una clínica.

—¿Qué enfermedad?

—Una úlcera en el estómago. Me han visto los mejores médicos: Einhorn, de Nueva York; Hernández Cerradas, en España; Roux, en Francia. Y todos están conformes en la necesidad de operarme. A pesar de mi enfermedad y de que en no figurando yo en el cartel el público no acudía tan numeroso como á mis actuaciones, yo no digo que en esa excursión haya ganado mucho; pero hay algo más elocuente que cuanto yo afirmo: el hecho de haber sostenido durante año y medio una Compañía de primerísimo orden, cumpliendo todos mis compromisos. Era una Compañía,

lo que se dice en el *argot* del negocio teatral, cara.

—¿Qué sueldo tenía la primera actriz?

—Quinientas pesetas diarias.

—¿Y á qué ha obedecido la separación de Irene? Si quieres que hablemos de ello.

—No quisiera hablar de eso. Ambiciones... Aspiraciones... Porque atribuirlo á otra cosa se-



Vilches en la caracterización de la última obra estrenada en el Infanta Beatriz, «El profesor Klenow» (Fot. Cortés)

ría pueril, tratándose de una mujer de talento como Irene. Pretensiones muy nobles todas, muy legítimas, artísticamente hablando... Pero yo no sé qué vaya á lograr que no hubiera realizado á mi lado... En fin, eso es cosa hecha... Está formando Compañía...

—¿Van muchos elementos de la tuya?

—Sí; algunos... No les guardo rencor por ello... Al revés, les estimo tal vez más que siendo consecuente conmigo...—Y el hombre cordialmente galante que es el gran artista Vilches habló en tono que salía de lo más hondo de su corazón, ó que se quería que saliera—. Sí; los

estimo más, porque todo el que le haga bien á Irene es como si me lo hiciera á mí. Lo agradezco igual...

—¿Qué opinas, pues, de la nueva Compañía de Irene?

—De Irene, que es la mejor actriz de comedia que tenemos hoy. Pero necesita someterse á una rigurosa dirección. Se ha puesto en buenas manos, aunque los negocios no son para presumir grandes ganancias... En cuanto al lado artístico del negocio, aunque los actores sean buenos, los conjuntos exigen una buena y enérgica dirección. Si la llevan, creo que triunfarán.

—¿Y tú?...

—Haré en Madrid una breve temporada: quince días solamente, porque el 10 del mes próximo he de debutar en Barcelona para una temporada de cuarenta días. Después, tal vez haga una pequeña *tournee* por Andalucía si no me opero, y luego, á América, al Odeón, de Buenos Aires, á la Argentina, de la que faltó tres ó más años, y á la que miro como á mi tierra de promisión.

—¿Actriz?

—Actrices, porque llevaré dos ó tres primeras. Voy á hacer en esto de la formación de Compañía algo moderno. La primera actriz no será siempre la misma, sino aquella que mejor se adapte al carácter de la protagonista de cada obra. Dentro de ocho días llega una bellísima primera actriz italoargentina que habla correctísimamente el español: la Parody, y estoy en tratos con otra muy querida del público madrileño, la Jiménez, de tipo distinto una de la otra. Y estoy reuniendo el conjunto necesario para mis extrañas obras...

—¿Repertorio?

—Voy á renovarlo por completo. Sin suprimir en absoluto mis amigos *Teddy* (aunque he hallado otro que se ha hecho más amigo mío), *Don Juan* y *Mr. Wu*, voy á renovarlo. Espero hacer quince días muy atrayentes en el Infanta Beatriz. Voy á estrenar una obra muy interesante, *El profesor Klenow*, drama arreglado por Magda Donato y Eusebio Gorbea, y otra, si tengo tiempo, de Honorio Maura.

—¿Es verdad que has estado en Berlín á ver los progresos del arte teatral, particularmente en escenografía?

—Sí. He hecho una excursión por Alemania y Francia.

—¿Qué obras nuevas españolas llevas?

—Una de Oliver y otra que me está escribiendo Arniches. Otra de Nieto. Cuando espero estrenar más obras españolas es al año próximo, que vendré á Madrid á empezar temporada.

—¿Por qué no te escriben obras los autores españoles?

—Quiero creer que porque no hago largas temporadas aquí. De hacerlas, es de suponer tengo la presunción de creer que entonces se preocuparían un poco de que sé desentrañar personajes psicológicos. De escribirme obras los autores nuestros, dejaría todo lo extranjero, pues creo hablar mejor el castellano que el ruso, por ejemplo, que no sé decir dos palabras. Yo siempre he preferido las obras españolas. Hace dos años, cuando estuve en el Infanta Beatriz, tenía diez traducidas, y una de autor español, *Todo un hombre...*, y elegí ésta, por ser de autor español.

—¿Qué caracteres prefieres interpretar?

—Cualquiera, con tal que sea real... Y en obras, todos los géneros, dramas, comedias, sainetes, con tal que no tengan monólogos, porque el monólogo insisto y persisto en que lo debe expresar el actor por la pausa y la acción. Se podrá soltar una exclamación á solas; pero nunca sostener una conversación con su yo.

—¿Y de obras de avanzada?

—Me gusta todo lo moderno; pero el cubismo en el teatro, eso, no, no y no... Eso de que me



Ernesto Vilches, según uno de sus últimos retratos

vengan con un sol verde, y que con dos cortinas se quiera dar la impresión de un estado de ánimo ó de una situación ó representar un castillo, más que un avance en la escenografía es un retroceso... De ahí á la antigua representación de las obras de Shakespeare, supliendo las decoraciones con un letrado que diga: «Esto es una selva», no hay más que decidirse. Desde luego, saldría más barato... Pero yo no soy partidario de nada irreal en la escena y en el arte teatral.

—¿De modo que es un hecho que Irene ya no va contigo?—volví á preguntarle.

Y el gran artista me contestó en el tono de quien da por consumado algo trascendental en su vida artística:

—Irene forma Compañía... Y te repito que quien le haga un bien á ella, me lo hace á mí... Además, su éxito, que le deseo con toda el alma, siempre será... ¡el de mi labor de tanto tiempo!...

Me despedí de Pigmalión.

Ya en el *taxi* que me restituía á mi hogar, pensando en mi entrevista con el insigne Vilches, me pareció oír un formidable suspiro...

Ahora, que en automóvil, cuando anda un romantizando é idealizando, sin atreverse á bucear muy hondo en psicologías, no es fácil averiguar si el potente suspiro ha sido una explosión del sentimiento ó un escape del motor...

ENRIQUE GONZALEZ FIOL

SEMANA DE «ASES»

Los Quintero, Paso (padre), Muñoz Seca, Arniches, Benavente, Paso (hijo): cinco veteranos y un novel, ó seminovel, y—efectivamente!—el novel fué el que nos dió la noche con *El tiro de Pichón*, que hasta en el título tiene las huellas de la más fatigada vetustez.

Cierto que la obra de Benavente, todo espíritu ó poco menos, y la de Paso (hijo), toda carne, son cantidades heterogéneas, inconmensurables, mientras no se las busque un denominador común; pero nadie negará que es posible hacer revistas con algo de ingenio, un poquitín de literatura y un mucho de fantasía, y eso es lo que no ha sabido hacer Paso (hijo), fiel imitador de casi todos sus congéneres: para nuestros autores de revista (?), sólo hay un ambiente que pintar, el *cabaret*, que además, para ellos, existe en todas partes, lo mismo en El Cairo que en Pensilvania, y en todas partes es igual, como el anuncio de las máquinas Singer.

No caen en la cuenta de que hasta la carne misma necesita ser bien administrada, y quitan interés estético á sus obras, prodigándola. Entre las sinuosidades de Celia Gámez, muy digna de ser conocidas—¿quién lo duda!—y las de la señorita Carbonell, que son también un rayo de luz más en *La noche iluminada*, las de la señorita Carbonell son más interesantes, como lo son siempre los países desconocidos. Hace algunos lustros, las gentes serias y los críticos adustos «la tenían tomada» con Perrín y Palacios; pero Perrín y Palacios sabían que en el mundo había más que locales de esos donde lo que nació *souper tango* se ha convertido, sencillamente, en supertango, sin mezcla de *consomé* alguno. Ellos, al menos, para hacer una revista se documentaban previamente en el *Petit Larrouse*, por lo menos, y hasta tenían un programa que pusieron en boca de un personaje:

«El que quiera saber más,
que lea, estudie y repase,
como yo, la geografía
y las ciencias naturales.»

Y así, se anticiparon á Rostand y á Linares Rivas, y sacaron animales á escena antes de *Chantecler*, antes de *El caballero Lobo* y antes que algunos de nuestros más conspicuos empresarios.

Por cierto que, dejando ya á un lado á Paso (hijo), en esta semana de ases, Benavente, los Quintero, Muñoz Seca, Arniches y hasta Paso (padre) han podido decir, con el conspirador de *El molinero de Subiza*, pensando con *Linares Rivas*:

«Tan sólo el de Alperche
no acude á la cita.»

Con él hubiésemos tenido la baraja completa. Aun sin él, ya es progresar; antaño, estas vis-

peras de Pascua estaban reservadas á los traductores que pasaban el año esperando su ocasión y buscando en el repertorio francés, más ó menos viejo, casi siempre más, ó en el germano, si tenían á mano un traductor económico, la obra de enredo más gorda posible ó el melodrama moderno de más postín. Ahora esas cosas las hacemos en casa, las hacen los maestros, y eso van ganando el arte y hasta el sentido común algunas veces.

Es evidente, en efecto, que *La mala uva*, de Muñoz Seca y Pérez Fernández, estrenada por la Compañía de Alba-Bonafé, es, «en su categoría» de comedia de enredo, muy superior á la mayoría de los *vaudevilles*—entonces los llamaban así—que nos servían en Pascua los traductores titulares de cada coliseo: la petición de principio no es más absurda; las situaciones son más lógicas; sobre los efectos cómicos de situación tiene la gracia del diálogo, y por añadidura, y como mérito fundamental, tiene la pintura de un fondo en que se mueven unas cuantas figuras reales, quizá alguna vez en caricatura; pero siempre dentro de límites lícitos de arte, en que caben también los rasgos caricaturescos.

Ciertamente que *La mala uva* no haría buen papel en una antología al lado de *La vida es sueño*; pero, ¿por qué oír esa obra con la cara larga, protestar de sus chistes porque son gordos y reirse á mandíbula batiente con las gracias macabras de unos cuantos cocheros de punto que, evidentemente, no educaron su ingenio en Versalles?

Nada más pernicioso que los prejuicios, y los que oyen una obra de Muñoz Seca y se creen obligados á mantener el entrecejo fruncido, deben padecer terribles neuralgias por mantener el gesto feroz cuando la risa les cosquillea á su pesar.

Entre nuestros «melodramaturgos» modernos no hemos logrado aún uno que nos escriba *Los dos pilletes*, ni aquel *Roger Laroque* que estrenaron en la Comedia una tarde de Pascua, hace —¡ay!—muchos años; pero eso no quiere decir que no tengamos autores duchos en ese arte de carpintería teatral. Paso (padre) ha hecho una modernización de *Los perros del Monte de San Bernardo*, con cine y todo, que posiblemente hará á Fuentes, por sus magníficas entradas, olvidar su buen propósito de resucitar nuevamente *El escultor de su alma*, de Ganivet. Fuentes pensó,



Carmen Díaz y Barden en una escena de la obra «Los mosquitos», original de los hermanos Alvarez Quintero, estrenada con gran éxito en el Teatro Lara (Fot. Cortés).

seguramente, en la obra del escritor granadino por aquello de «no sólo de pan vive el hombre», y quizás por malicia: para poner en parangón el superrealismo á la moda, de los que aspiran al automóvil, según Benavente, con el superrealismo de hace unos lustros de aquel émulo de *Figaro* en su tragedia que apareció muerto en las aguas heladas en Helsingfors. Pero en Pascua el pan y aun el mazapán se impone, y ya dijo el poeta francés:

Vive le melodrame ou Margot a pleusé!

Ese melodrama, sin embargo, no es el que cultiva Arniches con tan «gran éxito». En los melodramas de Arniches no hay modo de llorar, porque su característica es precisamente el predominio de lo cómico; hasta muy avanzado el acto segundo de *El señor Adrián el primo*, por ejemplo, el melodrama se presiente; «se masca», diría uno de sus personajes; pero está aún en período premonitorio; no se declara hasta después, cuando el público ha reído ya lo suficiente para que no siente mal un descanso al risorio y á sus congéneres, con tal de que ese descanso sea ponderado. En esto está la maestría de Arniches, cuando acierta: en lograr la perfecta ponderación de los descansos con la fatiga, y cuando no acierta de primera intención su arte está en cortar hasta restablecer el equilibrio. Es el método de tanteos aplicado á las ensambladuras, que será más ó menos artístico, pero suele ser tan productivo ó más que una comedia gorda de Muñoz Seca.

Ahora bien; el arte no es absolutamente incompatible con los bienes económicos; ejemplo: *Los mosquitos*, comedia de los hermanos Quintero, estrenada en Lara, que es una comedia suficientemente literaria y suficientemente artística, y será, de seguro, una comedia muy productiva. Los hermanos Quintero en ella pintan, con su pincel maestro en ese arte, tipos ó, mejor dicho, caracteres andaluces, y con ellos sirven á un pensamiento moralizador que, aconsejando implícitamente, no con sermones enfadosos, la confianza matrimonial, buscan la paz entre los humanos. Eso, escrito en lenguaje literario y con gracia, es una buena comedia.

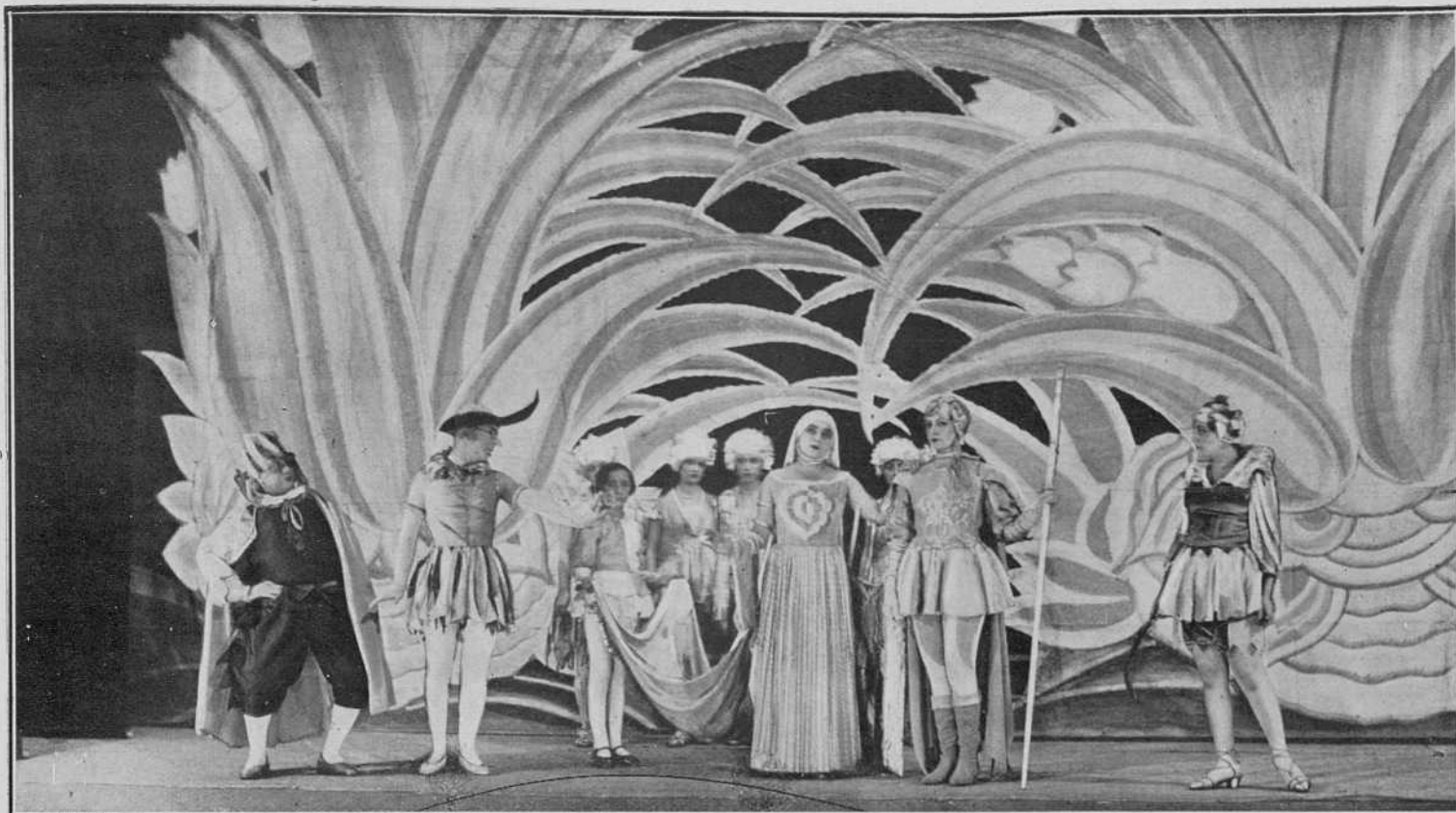
La comedia, además, es perfectamente compatible en la dramaturgia de un país y de una época con *La noche iluminada*, que, sin embargo, es cosa muy distinta.

Pero de esa diferencia y de su por qué hablaremos otro día.

ALEJANDRO MIQUIS



Escena del primer acto de la obra original de Muñoz Seca y Pérez Fernández «La mala uva», estrenada con éxito en el Teatro Alkázár (Fot. Díaz Casariego)



Una escena de la nueva comedia de magia «La noche iluminada», estrenada en el Teatro Fontalba

EL estreno de esta comedia de magia, aguardada con tan viva expectación, ha constituido un verdadero gran éxito para su autor, el glorioso Jacinto Benavente, que es hoy la primera figura indiscutible de nuestro teatro. Obra de imaginación en plena madurez, obra de fantasía jugosa y señorial, «La noche iluminada» es una magnífica prueba

*El estreno de
«La noche iluminada»*

de la gallardía de facultades creadoras en que está el maestro Benavente. Al gran éxito de la obra—D. Jacinto no asistió a la triunfal jornada—contribuyeron Margarita Xirgu y sus excelentes artistas. La presentación es verdaderamente suntuosa. «La noche iluminada» es la obra del momento en la vida teatral madrileña.



Otra escena de «La noche iluminada», de D. Jacinto Benavente, estrenada con gran éxito

(Fots. Cortés)

Vidas famosas de cómicos

Un actor español que es fundador del teatro uruguayo



En «Mister Beverley»

Cómo se hizo cómico D. Manuel Díaz de la Haza.—Dos pesetas... y vestido como «Frascuolo».—Un menor de edad que se escapa á América.—Cómo se consigue un éxito llegando tarde al teatro.—Una cacería de patos en los canales de San Fernando.—El río que va y viene.—Tres días perdido en la Tierra del Fuego.—D. José Valero en Buenos Aires.—El circo de los Podestá.—El teatro Argentino asciende de la pista al escenario.—Se funda el teatro en el Uruguay.—El catedrático de Declamación en Santiago de Chile.—El estreno de «Electra» en Buenos Aires.—Una frase de Galdós y una crítica de García Velloso.—«Mister Beverley» en el idioma de Castilla.—El Teatro Cervantes de Buenos Aires.—La formación de la Compañía Díaz-Artigas que dirige D. Manuel Díaz de la Haza.

PERO, hombre, ¿usted cree que los viejos interesamos? A los jóvenes, á los jóvenes; que hablen ellos.

—No tenemos historia los jóvenes. Además, los malévolos pueden creer que á los jóvenes les hacemos un reclamo, y usted los reclamos ni los necesita ni los quiere.

—Contrariedades de la vejez.

•••••

Estamos en el cuarto del Teatro Reina Victoria, donde se viste D. Manuel Díaz de la Haza, director de la Compañía que allí actúa.

Don Manuel Díaz de la Haza es un actor que tiene excelencia. Su naturalidad, su dicción, su «manera» de hacer, le han conquistado la estimación del público, que subraya con agrado, invariablemente, todas sus entradas en escena. Su autoridad de admirable actor y acierto directivo imprimen á la escena del Reina un aire de distinción, de señorío que cautiva al espectador.

En España, el nombre de D. Manuel Díaz de la Haza, uno de los pocos actores á quienes en la profesión se les da título de maestro, apenas se recordaba ya. Ausente muchos lustros, pocos contemporáneos sobreviven que recuerden el nombre de este magnífico comediante que, casi por excepción, procede del Real Conservatorio de Música y Declamación que el Estado sostiene. Hace cuatro ó cinco años, Díaz de la Haza regresó á España, dejando tras de sí en toda la América, especialmente en la Argentina, Uruguay y Chile, no sólo un interesantísimo histo-

rial, sino el anecdotario ameno y atrayente de una vida famosa de actor que honró siempre á su patria, cuyo nombre no padeció—como en tantos otros casos—en los riesgos trágicómicos que la farándula corre á través de aquellas ó aquellas tierras, donde unas veces florece la savia abundante, ó donde están extintas las energías y los impulsos.

•••••

¿Cuántos años hará?... Muchos. Poned el ochenta y tantos...; salió de las aulas del viejo y dorado caserón de la plaza de Oriente, para ingresar en la Compañía del Teatro Lara. ¡Y qué Compañía!... Pepe Riquelme, Ricardo Zamacois, D. Alfredo Maza, Balbina Valverde—(siempre en la historia del Teatro Lara este nombre insigne; ¿para cuándo deja el actual empresario de la clásica «bombonera» la colocación de un busto de «la Valverde»—como popularmente se la denominaba—en el vestíbulo principal del teatro?—Esta es una deuda que es justo pedirle al Sr. Yáñez pague con prontitud, y para ello pido la adhesión del director-gerente del Sindicato de Actores, D. José María de Montegudo). Sigamos citando nombres de la Compañía que «tenía» Lara en aquel entonces... Matilde Rodríguez, Vallarino, D. Manuel Díaz de la Haza.

El primer estreno en que Díaz de la Haza intervino fué el sainete titulado *De Cádiz al Puerto*, en cuyo segundo acto transcurría la escena por primera vez en el tendido de una plaza de toros. A D. Manuel le tocaron en suerte dos papeles: el primero era un señor que hablaba desde el público—(oh, novedad importada con Pirandello)—, y el segundo era un torero.

Ganaba Díaz de la Haza el sueldo fuerte de ocho reales diarios, y en estas circunstancias



En «Tierra de promisión»

consultó con la Dirección cómo había de vestirse. Socarronamente le contestaron:

—Lo mismo que se viste D. Ricardo Zamacois.

La juventud de Díaz de la Haza no consideró la burla de su director. ¡El, con sus dos pesetas, tenía que sacar un traje igual que el del primer actor!

Gracias á que sus padres poseían recursos económicos, Díaz de la Haza pudo presentarse en escena vistiendo «mejor que *Frascuolo*». ¡Para darle dentera á D. Ricardo Zamacois!

•••••

El año 84—(ya puedo precisar fechas)—surgió un contrato para América propuesto por D. Victoriano Tamayo, en el puesto de segundo galán joven. Pero sus padres no querían la expatriación del hijo. Les mintió. Dijo que iba á hacer unas funciones á Extremadura, y se despidió por medio mes. Abandonó Madrid, atravesó la frontera, y en Lisboa embarcó para Chile, con una previa detención en Buenos Aires. Empezaba el año 85. Prometía regresar quince días más tarde... Y ha vuelto en 1921; treinta y seis años después! Como en una novela de Alejandro Dumas.

•••••

Como no conocía el valor del dinero, durante la excursión de Tamayo, no tuvo la precaución de ahorrar un céntimo, él, que pensaba retornar casi rico; por eso, cuando D. Victorino Tamayo le anunció el regreso, no se resignó á presentarse en Madrid de tal manera derrotado económicamente. Coincidió una propuesta del actor-empresario, D. Juan Reig, padre de Luis, que en la actualidad trabaja en los teatros de Africa, para quedarse con él de primer galán joven, mejorando, desde luego, su sueldo.

En la conversación salta con frecuencia la anécdota. Toda la vida de D. Manuel Díaz de la Haza es pura anécdota; hacer su historia sería dar á la popularidad el retrato de un encantador é interesante vivir; un relato amable, sutil, sin amargura, sin melancolía...

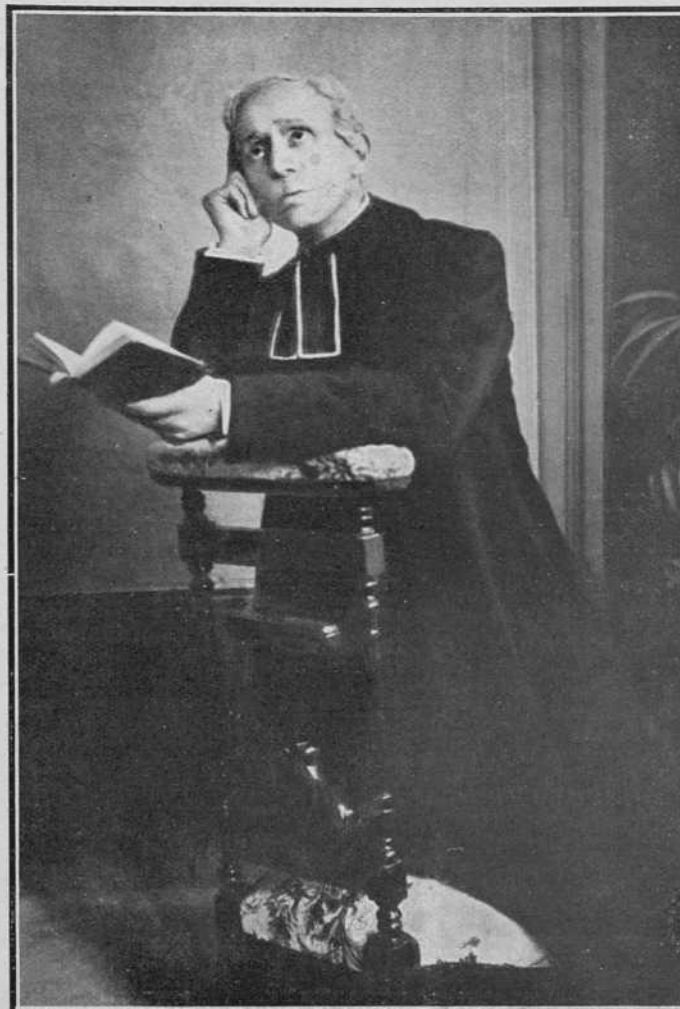
La Compañía de D. Juan Reig ensayaba una obra del prestigioso hombre de letras David Peña. Es Peña un literato y pensador de nota. En América se aprecia altamente su nombre. La comedia se llamaba *Naða entre dos platos*, y desde los primeros ensayos, Díaz de la Haza domi-



MANUEL DIAZ DE LA HAZA
Director de la Compañía del Reina Victoria



En «Papá Lebonnard»



En «El cura de Longeval»

nó la letra y la situación. ¿Por qué no surgiría algún suceso que distrajese aquella monotonía? Y surgió el suceso en forma de convite para tomar parte en una cacería que iba á celebrarse en los Canales de San Fernando.

Los Canales de San Fernando se llaman así porque sus riberas las baña el río Tigre—¿...?—, que tiene la particularidad de que sus aguas, á veces, se retiran y dejan en seco los canales.

Esta circunstancia de navegar por un río que va y viene fué la causa de que, habiéndoseles quedado la barca en seco en uno de los canales, regresase tarde á Buenos Aires el primer galán joven de la Compañía de D. Juan Reig, la noche del estreno de *Nada entre dos platos*. Tan tarde era, que el director de la Compañía habíale buscado sustituto.

Regresó á la gran ciudad Díaz de la Haza con escasos minutos de anticipación. De la Haza venía angustiado pensando en que no iba á cumplir la palabra dada á su director de estar á tiempo de estrenar la comedia de David Peña. En el tren, cerca de Buenos Aires, empezó á desabrocharse la ropa... Llegó á la capital y un coche le trasladó rápido al domicilio; faltaban veinte minutos para que se levantase el telón; mas, ¡oh, fatalidad!, no había gente en la casa; tuvo que derribar la puerta á puntapiés. Al fin pudo entrar, y... no se sabe por qué milagro, en diez minutos se quitó la ropa de la cacería llena de barro, se vistió la nueva que para el estreno le había llevado el sastre, se trasladó al teatro «volando», entró en la Opera (que allí actuaban) á empellones; irrumpió en escena con gran asombro y alegría del que había de sustituirle, y, sentándose «de golpe» junto á la dama, que lo era D.^a Concepción González, después esposa de don Manuel Díaz de la Haza, gritó nervioso:

—¡Arriba el telón!

Y aquel estreno, aquella nerviosidad, sirvieron para que el director del Teatro Reina Victoria obtuviera su primer gran triunfo. Aquí puede de-

cirse que, como si el susto de la cacería hubiera despertado sus excepcionales cualidades, nacen los grandes éxitos que desde ese momento viene consiguiendo.

—O—

A la llegada de Díaz de la Haza á la Argentina, en 1895, hacían los Podestá en la pista de su circo los dramas de Gutiérrez con que nació el llamado actualmente Teatro Nacional, á cuya fundación coadyuvó el propio Díaz de la Haza, trasladando de la pista al escenario, en compañía de otro actor, Mariano Galé, los dramas populares *Juan Moreira* y *Claudio Coello*.

Tras una actuación con D. José Valero y un viaje de Chile á la Argentina, en que por la audacia de un marino estuvieron perdidos, por encallamiento, en la Tierra del Fuego, al intentar el capitán pasar el canal Smit, sin práctico, desdiciendo la ruta del Estrecho de Magallanes, pasó al Uruguay, donde formó teatro é hizo escuela representando el drama *Artigas*, figura popular por su tradición.

Después marcha á Santiago de Chile y forma Compañía propia. En Chile el Gobierno le nombra oficialmente profesor de Declamación, y cuatro años más tarde regresa á Buenos Aires.

Son los días de *Electra*. El clamor de España llega al Plata, y tres Compañías solicitan al mismo tiempo el estreno. Los ejemplares de *Electra*, pedidos á la Península, llegan en tres barcos distintos. La ansiedad de las empresas aumenta con la noticia de que uno de los vapores tuvo averías en el Golfo de Santa Catalina y trae retraso. Por fin, tras mil peripecias, se estrena *Electra* la misma noche en Buenos Aires por tres Compañías distintas: la de Haza, la de Joaquín Montero y otra desconocida. De la Haza lleva varios días sin ensayar, encerrado en su casa estudiando el Pantoja que las circunstancias le obligaron á hacer. Y de las tres *Electras*, el éxito es para la de D. Manuel Díaz. Al día siguien-

te, García Velloso, en *La Nación*, registra el personalísimo triunfo del actor que ha sido llamado al mutis tres veces. Porque su Pantoja no es un malvado beato, sino un buen creyente que cree hacer el bien. «Así lo he escrito yo»—dice Galdós al conocer la interpretación por el relato del periodista Queirolo, que viene de allá.

—O—

Vuelve Díaz de la Haza á Chile, y allí, en un incendio, pierde su material de escena y su equipaje. Quebrantado por este contratiempo, retorna á la Argentina.

En el año 17 llegan al Plata los primeros ejemplares de *Mister Beverley*. Los recibe Díaz de la Haza, que estrena, por primera vez, en castellano, la famosa comedia, y él la representa centenares de veces. Con *Mister Beverley*, D. Manuel vuelve á enriquecerse; pero entonces D.^a María Guerrero conoce á Pepita Díaz de Artigas y la contrata. El viejo matrimonio, que no quiere trabajar separado de los hijos, abandona el teatro. Pepita y Santiago marchan con D.^a María y D. Fernando, y Díaz de la Haza queda al frente del Teatro Cervantes, de Buenos Aires... hasta que hace cinco ó seis años el matrimonio joven decide formar Compañía, y llama á los padres á España. Y así nace á la vida teatral la Compañía Díaz-Artigas, que dirige D. Manuel Díaz de la Haza.

—O—

Fundador de los teatros argentino y uruguayo, profesor de Declamación en Chile, actor eminente que en el Extranjero ha enaltecido el nombre de España, D. Manuel Díaz de la Haza no posee ninguna condecoración con que su patria premie la gran labor—en extensión y calidad— que ha realizado en América durante treinta y seis años. He aquí algo interesante—y justificadísimo—que podía hacer el señor ministro de Bellas Artes.

EDUARDO M. DEL PORTILLO



M. BEDEL

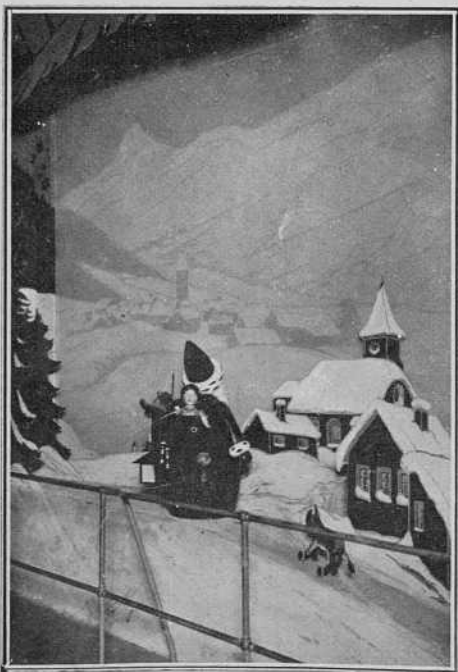
Que ha obtenido el premio Goncourt por su obra «Jerome 60° latitude Nord».

EL PREMIO GONCOURT Y LA GLORIA PROVISIONAL

EL Premio Goncourt es la gran lotería que se sortea anualmente entre los escritores de Francia. Apasiona en París casi tanto como entre nosotros el sorteo de Navidad, del que sólo le separa un mes. Quiere decirse que los franceses viven tan atentos á sus glorias literarias como los españoles á los designios del azar. Entre nosotros, este linaje de concursos pasan inadvertidos. Tienen las significaciones de una credencial y están sujetos á sus mismos trámites. El español representativo, y aun más si vive de la pluma ó dice que no vive, es un hombre que odia la tramitación. Además, por lo reducido de nuestras órbitas nacionales, no puede resistir cada actividad sino á un solo especialista. En España, decir concurso literario es lo mismo que decir Wenceslao Fernández Flórez.

Pero en París no ocurre lo mismo. En París, cada concurso es una ocasión para agravar las divergencias entre las banderías literarias. Si entre nosotros y en este aspecto de los certámenes un novelista es igual á un burócrata, en Francia es igual á un boxeador, ó á un caballo de carreras; seres para los que la fama es cosa fulminante y transitoria. Es decir, que si entre los españoles un concurso equivale á un empleo, en París es un espectáculo.

Ahora, el Premio Goncourt acaba de coronar á un monsieur Bedel. Llamóse la novela premia-



Cuadro animado que hace las delicias de los chiquitines, y que representa á Papá Noel distribuyendo los juguetes pascuales

BOULEVARD

da *Jerome 60° latitude Nord*. Pero monsieur Bedel no sólo es un desconocido, sino que tiene más de cuarenta años. Por otra parte, la novela premiada está escrita para hacer reír. Quiere decirse con todo ello que la juventud ha sufrido una derrota difícilmente reparable. He aquí que este Concurso nos descubre á un hombre que en su madurez hace una literatura superficial. Los dioses menores de la Academia Goncourt, que cada año definen una bandería, se pronuncian hoy á favor de las actitudes reaccionarias. Posiblemente, León Daudet, que es el académico más joven, ha captado á los otros, con la excepción del admirable Courteline, incapaz de una coincidencia con León Daudet.

Pero, á lo que parece, lo verdaderamente grave es que en la novela premiada se pone en ridículo á los noruegos, de tal modo que los novelistas no premiados temen una ruptura de relaciones entre Francia y Noruega. Así lo dicen en las cuartillas que cada noche publica *L'Intran*, firmadas por los «jóvenes maestros» postergados por la Academia Goncourt. He aquí unos escritores que dan demasiada importancia á la literatura. Si tales cosas tuviesen una repercusión diplomática, la República Francesa hubiese roto sus lazos de amistad con todo el mundo. Y no es así. Maurice Barrés tiene una calle en Toledo.

LA MADRE EMBRUJADA

Un barrio vibra ahora bajo la conmoción de una tragedia espantable. Trátase de una mujer sensualmente corrompida que no pudo ó no quiso soportar el que su marido se negase á compartir con ella los conceptos de tal corrupción. No hay modo de decir más limpiamente cuáles son las causas de este suceso...

El tal marido tiene de sus derechos civiles un concepto quizá demasiado vetusto. Pero respetuoso de la volubilidad de su mujer, terminantemente favorecida por su derecho al divorcio, que debiera evitar los crímenes pasionales, se dispuso á poner fin á su matrimonio, á fin de resolver legalmente sus divergencias. No era eso, sin duda, lo que la esposa ambicionaba. Y he aquí que ante la resuelta determinación del honesto marido, tomó la mujer una pistola, mató á sus tres hijos en sus tres cunas, quiso matar á su compañero, y acabó, finalmente, suicidándose, que es por donde hubiese empezado una mujer con sentido común.

El descubrimiento de estos crímenes absurdos ha hecho lanzar un grito á todas las mujeres del barrio. Gordas, despeinadas y expresivas, amenazaban con los puños á las vidrieras del cuarto piso, que bajo el sol lívido de la mañana parecían tintas en sangre pobre. Los guardias, con el barboquejo bajo la barbilla y los pulgares enganchados en el cinturón, hicieron centinela en el portal. Una vecina, con una mano sobre la boca, en el gesto supremo de su emoción, y la otra en una punta del delantal, hubo de repetir la narración del crimen á cada recién llegado. Realmente, lo más absurdo de este crimen es la edad de la espantable loca. No tenía sino veintitrés años. Después del Premio Goncourt, y ante este otro panorama sangriento, la juventud se debe sentir muy poco satisfecha.

Además...

Por estos días, llenos de las imágenes del Padre Noel, es doblemente impío verter la sangre de tres criaturas. A París le cubre un suave rescoldo de maternidad. En unos grandes almacenes próximos á la Opera se ha establecido una riente oficina de Correos, donde los niños depositan las cartas que escriben al Padre Noel. Y en la azotea, el propio Padre Noel es visible, y una maravillosa escenografía muestra á los niños cómo las cartas suyas suben al cielo á través de las nubes. Por estas mismas escaleras de Jacob hubiesen querido subir en vida los tres niños asesinados. Y he aquí que su propia madre los conduce sin posibilidad de descender.

UNOS PERROS EMINENTES

A la generación tan mal tratada por el Pre-

mio Goncourt y por el último crimen, la ofrece un consolador equilibrio la Exposición Canina de la Sala Wagram. Y no se echa á mala parte la fórmula de este equilibrio con la reticente sutileza de que se trata de perros y no de personas. No. Si es probable que un perro no escriba jamás una novela digna de ser coronado, es seguro que tampoco ha de cometer un crimen como el de esa mujer inverosímil. De modo que, desde ambos puntos de vista, el perro es un animal que aventaja á los seres humanos. Cabe, pues, que los triunfos de su juventud sirvan de redención á las insuficiencias y á los pecados de los hombres.

Los dos perritos cuya celebridad ha sido robustecida en esta Exposición son un *lulú* negro, del que se dice que es el *lulú* más pequeño del mundo, y un *griffon* no menos insignificante. Este *griffon* es blanco; se llama *Pluche*, y no cuenta más que dieciocho meses de vida. En estos dieciocho meses se ha adjudicado seis primeros premios, y han sido escenarios de sus triunfos las ciudades de Aix-les-Bains, Orléans, Vichy, la Baule y Evian, sin contar París, que



Una inocente niña depositando su carta á Papá Noel en la terraza de un gran «magasin» de París

creo que es la de su residencia, como corresponde á un perro ambicioso.

Realmente, la vida de este pobre animal es muy poco envidiable, no ya para otros perros, sino hasta para un hombre. De seguro que aun teniendo en cuenta lo razonablemente que su especie sabe reducir la vanidad, *Pluche* será vanidoso como un pavo, bestia destinada por Dios á poner en ridículo las vanidades. Y como sólo el hombre está constituido para resistir victoriosamente las molestias de tal pecado, y aun para gustar en él inexistentes dulzuras, *Pluche* no puede ser feliz. Por otra parte, le envidiarán los demás perros, y los de su generación puede que hagan de él una bandera, tributo más enojoso que el de la envidia. Realmente, los perros, con la supresión de las exposiciones ganarían mucho en tranquilidad, elemento indispensable de una vida feliz. Tanto como ganarían los escritores de Francia si también se suprimiesen los concursos literarios. En resolución, sin unos y sin otros, todo el mundo sabe cuál es el buen libro y cuál es el buen perro.

CEFERINO R. AVECILLA

París, 1927.



HOYOS Y VINENT



LUIS PORTAL



VALLE INCLAN



MULDER DE DAUNER



S. GONZALEZ ANAYA

AUTORES
Y LIBROS

EL AÑO LITERARIO

COMENTARIO DE
CRISTOBAL DE CASTRO

AUTORES, EDITORES, PÚBLICO

Por nosotros no pasan años. Los mismos problemas del anterior se ofrecen, enteros y pateros, á saber: los españoles que quieren comprar libros no pueden y los que pueden, no quieren.

La aristocracia y la alta burguesía recaban para sí el monopolio mundial de no leer, y á mucha honra. Los duques, como los banqueros, no entran en las librerías ni atados. En cambio, nuestra clase media, y no pequeña parte de la obrera, muestran vivísimos afanes de cultura. Pero, como decimos, inútilmente. A la entrada de cada librería hay un Cerbero: el precio altísimo. ¿Quién puede dar un duro por ejemplar? El público pasa de largo... Y los escasos libros que se compran, se compran en fuerza de privaciones y sacrificios.

MEDIOS JUSTOS Y RÁPIDOS DE ABARATAR EL LIBRO

En tanto que el Estado implanta una «política del libro»—reorganizando todos sus factores, desde el papel á los bonos de exportación—existe un medio justo y rápido de abaratar el libro. ¿Cómo? Evitando que el librero lo recargue, como hasta ahora, con el cincuenta y el sesenta por ciento de comisión.

Claro es que á los libreros les parecerá un disparate. Dirán que por qué sólo ellos han de proveer al asunto. Que también deben contribuir á la baratura el autor, el editor, el impresor, el fotograbador, etc. Pero, ¿es que alguno de esos factores cobra, como el librero, el cincuenta y el sesenta por ciento, por ejemplar? ¿Es que hay negocio alguno en la tierra que rinda provecho tan fabuloso?

El autor pone su inventiva; el editor, papel é imprenta; el librero, su tienda de vender. Pero si el libro no se vende, el autor pierde su trabajo; el editor, su dinero; mas el librero, con devolver el libro, cumple. ¿Cabe, pues, comparar los riesgos? En cambio, si el libro se vende, el autor cobra el veinte por ciento; el editor, el treinta, y el librero, el cincuenta. ¿Cabe, pues, comparar las ganancias?

¿Y no es justo, por tanto, que quien arriesga menos y gana más sea el más obligado, ya que no á arriesgar más, á conformarse con

ganar menos? Así lo han entendido los libreros de Italia, acordando una rebaja del diez por ciento en la venta. ¿Por qué los de España no habrían de hacer lo mismo? ¿Por qué no habrían de conformarse con el treinta ó el cuarenta por ciento de ganancia en un negocio donde, arriesgando menos que todos, se llevan la parte del león?

Por supuesto, que no aspiramos á que los libreros «exponete sua» imiten á sus camaradas de Italia. Ni tampoco á que los autores españoles tomen cartas en el asunto. Ni menos á que los periódicos, tan propicios á hacer campañas porque se abarate el pan, las hagan porque se abarate el libro. Señalamos el monstruoso hecho—salvando, claro está, la consideración que el gremio merece. Recogemos el formidable fracaso de «El día del libro»—fracaso señalado por libreros tan inteligentes como Beltrán y San Martín. Y remitiéndonos á la conferencia que sobre «La crisis del libro» dimos en la Casa del Pueblo, y que se publicó íntegra en el *Boletín del Arte de Imprimir*, insistimos en la necesidad urgente de reorganizar el Comité del Libro, la Cámara del Libro, y demás organismos oficiales que con el libro se relacionan, ya que su función actual mantiene en pie todos los problemas, culturales como industriales.

RESUMEN BIBLIOGRÁFICO

Nos proponemos, como en años anteriores, dar un resumen bibliográfico de las obras más importantes recibidas. Nada de crítica; sencillamente evocación de lector. ¿Qué libros han dejado huella en nuestro ánimo? Sobre las escuelas y las modas—cosas fugaces y adventicias—ponemos esta cualidad suprema: la Emoción. Literaria, artística, científica, política, social, la Emoción guía este Resumen. De suerte que, jóvenes ó viejos, amigos ó enemigos, desconocidos ó familiares, los autores que aquí figuran, figuran «por derecho propio», esto es, por la Emoción que nos dió su obra.

POETISAS Y POETAS

Durante el año 27 se han revelado dos poetisas absolutamente ignoradas. Poetisas que, por cierto, son, á la par, Musas y Gracias—como la condesa de Noalles, como Juana Ibarbouru, como madama Catulle Mendes,

como Raquel Sáenz—. Poetisas que destiebran el viejo tópico de «Poetisa y fea, todo en una pieza», Isabel Mulder y Rosario Sansores, las dos escritoras á que aludimos, son dos bellezas. La primera, de origen alemán, tiene en la magia de sus ojos verdes el sirenismo y los conjuros de una Loreley, real y moderna. Su hermoso libro *Embrujamiento*, la filia en el rango de Baudelaire. Es una gentilísima posea del Mal Amor. Una admirable «Musa Tenebrarum»:

¡Ah! Tú no sabes cómo tortura
mi mirar verde y esta blancura
maravillosa de mi hermosura
de perdición!
¡Ah, tú no sabes cómo sofoca,
cómo embrutece, crispada y loca,
la grana ardiente que hay en mi boca,
toda pasión!

Encendida, abrasada, se retuerce en llamas de amor, como el sarmiento de Anacreonte:

Señor, que consuelas, perdonas y amas...
Señor, que dulzura de mieles derramas.
¡Apaga este fuego! ¡Extingue estas llamas!
Mi cuerpo es un ascua que rinde y sofoca.
Es como una brasa candente mi boca.
¡Soy carne, Señor, no soy una roca!...

Morena, como Sor Juan Inés, con la pompa sensual y la exuberancia sentimental de una Avellaneda, Rosario Sansores, nacida en Méjico, como la Monja insigne, criada en Cuba, como la lírica selvática, ofrece en *Cantaba el mar azul* una soberbia Antología otoñal.

¡Vanidad de vanidades! Frente al espejo, suspiro.
¡Vanidad de vanidades! Mañana polvo seré.
Y esta piel, hoy satinada, que, fresca, en mi rostro miro,
igual que una flor marchita con honda angustia veré...

Esta angustia de enamorada otoñal, que recapitula su vida ante el espejo, palpita de verdad humana, con la solemnidad dramática de una regia abdicación. A lo largo del bello libro navega su tristeza infinita como esas góndolas funerales de la Venecia de Hudo Fósccolo:

Llevo en mi corazón la primavera,
pero otoño en mis ojos se avecina
y extiende sigiloso su neblina
como una gasa pálida y ligera...
¡Llevo en mi corazón la primavera!
—le digo al Tiempo en implorante angustia—
mientras él ríe, y, presuroso, mustia
mi ardiente juventud que al sol abriera.
—¡Detente aún, porque al amor espera,
temblando, mi ilusión—suspiro, ansiosa.
¡Llevo en mi corazón la primavera!...



JOSE FRANCES



LUIS BELLO



E. RODRIGUEZ LARRETA



FRANCISCO DE COSSIO



BLASCO IBAÑEZ



JUAN SOCA



EMILIO CARRERE



ANGÉLICA PALMA



ALFONSO DANVILA



GREGORIO MARAÑÓN

¿No es el mismo pavor de Safo, queriendo detener la segur de Cronos? ¿Implorándole, de rodillas, como una princesita al Ogro cruel?

Los poetas también honraron el año. Carrere, en *Panderetas de España*, junto a los aguafuertes filipicos y fernandinos, con el paso procesional de la Inquisición y de los verdugos serviles, pone ingenuas estampas de inmensa ternura paternal. Angel Lázaro, en *Confesiones*, descubre las tragedias íntimas del hogar mesócrata con brio juvenil y patético. Gabino Díaz de Herrera, en *Abril*, ensaya, con afán renovador, las gestas, el amor temprano. Julio Raul Mendilaharsu, el malogrado uruguayo, se ofrece, en la edición devotamente seleccionada por su viuda, con un espíritu selecto, acongojado por el pragmatismo de la época. Antonio Alcalá Wenceslada recoge en *De la solera fina* el sentimiento popular de la copla andaluza. Julio Ugarte, en *Glosario lírico de Job*, muestra su fino instinto poético.

NOVELISTAS Y CUENTISTAS

¡Gran año para la novela! Se inicia con el triunfo de Larreta, en *Zogoibi*, magistral, pintoresco y profundo análisis de la Argentina actual, combate insigne entre la Estirpe y la Emigración, entre el Cosmopolitismo y la Raza hispana.

Blasco Ibáñez prosigue sus recias y animadas evocaciones históricas, destacadas en el ambiente moderno, poniendo sus fervores de español y su exaltación de valenciano en la vindicación de los Borgia, que surgen en *A los pies de Venus* con el impulso arrollador de un vendaval.

Pío Baroja enriquece su museo novelesco con *Las veleidades de la Fortuna* y *Los amores tardíos*, serie de cuadros memorables donde el robusto vasco Larrañaga desfila, entre cortejos exóticos de la postguerra.

Angélica Palma aborda, en *Tiempos de la Patria vieja*, el drama de la independencia nacional, entre el padre español y la esposa y los hijos peruanos. Páginas de vivaz estilo y gran finura psicológica, tan lejos del filibusterismo criollo como de la adulación hispanista, recuerdan, por su amenidad y colorido, las *Tradiciones peruanas*, de su ilustre padre, y por la robustez de sus caracteres, los *Episodios*, de Galdós.

El maestro Valle Inclán corona de honor nuestras letras con dos novelas formidables: *Tirano Banderas* y *El ruedo ibérico* (*La Corte isabelina*). En *Tirano Banderas* alienta, lucha, ruge la Hispanoamérica verdad, sustraída á brindis y banquetes, á Embajadas y Consulados, á conferencias más ó menos científicas y colaboraciones más ó menos literarias. Valle Inclán, titánico *sui juris*, da las perspectivas geográficas, históricas, políticas y sociales en inmensos frescos murales, vivientes y terribles, que recuerdan los de Puvís de Chavannes, en el Panteón, y,

á veces, los de Miguel Angel, en la Sixtina. Trágico y bufo, como Esquilo y como Shakespeare, sus personajes son también bifrontes: héroes y payasos. Todas y cada una de las revoluciones americanas se encierran en *Tirano Banderas*, monumental diccionario social y político, de estupenda riqueza filológica.

En cuanto al *Ruedo ibérico*, la Corte isabelina aparece en él con tan viva y ágil fidelidad como en las viñetas de *El Guiriguay* ó de *El Padre Cobos*. Sus desenfadados de «eserpento», sus audaces guiños de pasquín salpimentan el manjar trágico de una dinastía corrupta y de un pueblo en liquidación...

-o-o-

Recientes aún nuestros artículos sobre González Anaya—*Nido de cigüeñas*—y Mario Verdagué—*El marido, la mujer y la sombra*—, hemos de limitarnos á repetir el triunfo de ambos grandes escritores, señalando *Nido de cigüeñas* como revelación de una nueva Andalucía, y *El marido, la mujer y la sombra*, como ensayo de un nuevo humorismo.

Con *Rostros en la niebla* logra José Francés esa emoción, fina y profunda, estilista y psicológica al par, que se llama «terror literario», y que supone un firme imperio del espíritu y de la pluma. El lector, materialmente subyugado por estas páginas de misterio y penumbra, llega á sentir la «dasidaimonia», aquel «santo pavor» de los iniciados en Eleusis. Acaso *Rostros en la niebla* sea uno de los pocos libros españoles donde el interés y el estilo van parejos, en vuelo de gran altura.

Concha Espina, en *Las niñas desaparecidas*, adorna con delicadeza una breve y sencilla fábula. *El Caballero Audaz*, en *La Venenosa*, dramatiza las aventuras de un funámbulo, de una bella, de rastacueros y de apaches. Rodolfo Avis, con *Realidad*, ensaya unos dibujos, entre galantes y grotescos, de niñas bien y pollos pera. Constantino Suárez sabe abocetar un carácter en *Una sombra de mujer*. Menoyo Portalés, en *El tesoro de los Monjes*, traza, con no escaso vigor, cuadros de realidad y cuadros de leyenda en las Alpujarras. Arturo Despouey, en *Santuario de extravagancias*, autorizado con un prólogo del ilustre Eduardo Ferreira, desenvuelve, con garbo audaz y opulencia de citas modernas, la farsa del «gran mundo» uruguayo...

-o-o-

Alfonso Danvila, que en años mozos escribiera de galanterías y amor, dando libros de cuentos vivaces y colaborando con Benavente en traducciones como *Manon Lescaut* y *La señorita de Belle-Isle*, se traslada en su madurez al grave campo de la Historia, abastecido de cultura y discurso.

Ha elegido para su acción la zona poco recorrida de la decadencia nacional, á partir de Carlos II, habiendo publicado ya varios interesantes y doctos volúmenes sobre *El testamento de Carlos II*, *La Saboyana*, *Austrias y Borbones*, *El primer Carlos III*,

Almansa y *La princesa de los Ursinos*.

Ahora nos presenta, en dos tomos, *El archiduque en Madrid*, obra de largo y recio aliento, cuya estructura novelesca enlaza diestramente la Leyenda y la Historia con arte clásico y moderno al par. Tiene del clasicismo la serenidad, y de lo moderno, la soltura. Danvila es un ferviente galdosiano, siempre atento al aula de los *Episodios*. Mas también es un atildado epígono de los «ensayistas» que decoran sus «ocios diplomáticos» en la *Revue de Deux Mondes*, y sabe ornar el Protocolo de encantos literarios. En *El archiduque en Madrid* resplandece su fino ingenio de escritor y su dominio de la época en la animada evocación de aquellos cortesanos que fluctúan entre Felipe V y el Archiduque, como el asno de Buridán entre los dos pensos.

Nuestro simpático polígrafo el doctor Juarros debuta como novelista con una obra, «armada de todas armas», como la Minerva del mító. *El niño que no tuvo infancia* es un encanto de interés, amenidad, observación y estilo. Sobre todo, de estilo. Cortado, preciso, substancioso, fértil de imágenes, henchido de modernidad, hace de *El niño que no tuvo infancia* una novela de «vanguardia» auténtica. Recuerda, por sus cuadros colegiales, evocados con una melancolía entre risueña y triste, ciertas páginas de Carlos Peguy. El carácter del parvo héroe va surgiendo con esa lógica ilógica de los niños que luego es en los grandes «la razón de la sinrazón». La novela, sin detrimento alguno científico, es, ante todo, una novela, una gran novela.

VALORES NUEVOS

Valores nuevos. Abrimos *La Prueba*, de Francisco de Cossío, y á las pocas páginas advertimos un gran temperamento de escritor. Novela de rara originalidad por la fábula y por sus modos, busca en la fantasía sus fuentes, y en un humorismo elegante, su arquitectura deliciosa.

Nos hallamos, sin duda, ante un talento cultísimo, en contacto con las «vanguardias» auténticas. Todas las antiguallas novelescas, como todas las novedades ridículas, están ausentes de *La Prueba*. *La Prueba* es una novela modernísima, seriada en cuadros de una realidad fantástica ó de una fantasía real. El protagonista es un sabio que tiene el don de «ver» el porvenir, no por condición física, como un faquir, sino por cálculo aritmético, como un científico. Sabe el número que saldrá en la ruleta. Los cambios caprichosos de una cocota. La ruina que empobrecerá al rico. La herencia que enriquecerá al pobre... Tiene en sus manos—en sus «cálculos»—el porvenir de la Humanidad. Y, naturalmente, no bien se divulga este hechizo, todos se hacen esclavos de él. Los banqueros, los enamorados, las mujeres, los ambiciosos... Con tan preciados elementos y una pluma ágil y fuerte, Cossío ha escrito una gran novela.



PIO BAROJA



H. PÉREZ DE LA OSA



ROSARIO SANSORES



DOCTOR JUARROS



ÁNGEL OSSORIO

Días después de deleitarnos con *La Prueba*, hemos leído el libro de un joven novelista inglés, M. Jeager, *The Man with Six Senses* (*Mondon-Leonard and Virginia Wolf*). *El hombre con seis sentidos*, pobre y humildísimo empleado, posee también la virtud de oír á distancia; mas la audición es tan sutil, que le permite «reconstruir la forma, el volumen y la substancia de las cosas». No es un científico, sino un histérico. Se llama Miguel Bristowe, y en cuanto se publica su don le llueven propuestas y dineros. Pero el invento de la «fotografía opaca» pone la facultad de ver á distancia en manos de todo el mundo. Y el pobre Bristowe, arruinado, enloquecido, desata todo su poder histérico contra los hombres, tornándose una especie de monstruo de furias magnéticas que fulmina y destruye.

Aquíéntense los Zoilos. El libro de Francisco de Cossío es anterior al de M. Jeager. Lo cual tampoco no quiere decir que Jeager haya plagiado á Cossío. Quiere decir, sencillamente, que el sutil novelista español, como el fino humorista inglés, han novelado el mismo tema «de vanguardia»—«metapsíquica», influencia á distancia, etc.—, ya explorado en la *Visión extrarretinal*, de Jules Romains, y del que hace varios meses nos ocupamos en LA ESFERA, estudiando al complejo autor de *Knox ó el triunfo de la Medicina* en la crónica *Ver sin ojos*. Otro valor nuevo, selectísimo: Luis Portal, autor de *Ataraxia*. Entre novela y biografía, *Ataraxia*, por su densidad ideológica, por su desdén de lo gazmoño, por la distinción de su estilo—á veces un poco afectado, pero siempre lleno de aristocracias—, es la obra de un personal. Analiza la infancia triste y la adolescencia recelosa de un estudiante con la intrépida cirugía de los rusos modernos: de Andreief (*Sacha Yegulef*), de Borodin (*El Colegial*), mas también con la cordialidad melancólica de *Poquita cosa* y *Sebastián Roch*. No es Luis Portal—aunque lo parezca á ciertos cegatos—uno de esos «*enfants terribles*» de la licencia ó de la heredoxia. Acaso sea, en fuerza de sensible, un hiperestésico, y en fuerza de culto, un estoico. De todas suertes, es un fino, noble escritor, y *Ataraxia* un libro «raro y curioso», en la acepción más delicada.

Otro valor nuevo: Juan Soca. Su tomo de poesías *El alma encendida* nos ofreció un fervoroso noviciado: de Gracián á Góngora, esto es, primor y elegancia. Ahora, su volumen de cuentos *El hombre que buscaba á Dios* (*Vidas rotas*) nos ofrece sus «ejercicios espirituales»—Alegoría, Símbolo—. Juan Soca no es un novelista de la mujer, es un novelista del Amor. No es un tribuno de la plebe, sino un escoliasta del Pueblo. No un rumoroso, sino un tático. No un rapsoda, sino un poeta. Y esa poesía suya—interior, íntima, entrañable—resuena en las concavidades de sus cuentos, como el mar en las caracolas. Así, el niño que nace para reconfortar á Miguel, es el hijo que da la vida al

padre. Así, la Venus Dolorosa, que muere con la juventud, como la flor, «porque no hay flores viejas».

Otro valor nuevo: Huberto Pérez de la Osa. Premiado ya con el Premio nacional de Literatura, por su novela *Santa duquesa*, tiene en *Veletas*, colección de cuentos, una ejecutoria honrosísima. Ahora, con *La casa de los masones*, refrenda su arte, un poco turbado de «snobismo», pero ya firme de conciencia y sensibilidad. En *La casa de los masones* (algo Dickens y más Baroja) se perdona el rebuscamiento de tipos y ambiente en gracia al misterio é interés; sobre todo, en gracia á los caracteres que, como el de la condesa, siendo extraños, son hondamente femeninos.

VIAJEROS Y ENSAYISTAS

Pocos libros de viajes tan entretenidos y curiosos como *Por la América desconocida* de Ciro Bayo. Sorprende como Ostrosky y divierte como Dorgelés.

Pocos tan amenos y doctos como los de Luis Bello, *Viaje por las escuelas de España*. Enseñan como los del mejor pedagogo y emocionan como los de un Amicis ó una Gabriela Mistral.

Pocos también tan crueles y trágicos como los dos volúmenes de Sergio P. Molgumof, *El terror rojo en Rusia*. Iguales, cuando no superan, á *Las noches siberianas*, de la Gattina, y á *El jardín de los suplicios*, de Mirbeau.

Pocos asimismo tan nutridos de episodios y anécdotas como los dos volúmenes *Cincuenta años en América*, de Rafael Calzada, patriarca de la emigración y colonia española en la Argentina.

Cuanto á los «ensayistas», debemos destacar justamente, por su riqueza doctrinal, su audacia política y su amenidad literaria, *La Justicia Poder*, de Ángel Ossorio Gallardo; y por su fino espíritu polémico, su valor científico y su estilo depurado, la de Gregorio Marañón, *Tres ensayos sobre la vida sexual*, cuya tercera edición sale ahora.

También es muy considerable el ensayo políticosocialfinanciero del Sr. Fernández Díaz, titulado *El valor de Castilla*. Obra de aguda observación y copiosa estadística comparada, revela un exaltado amor á Castilla y un conocimiento profundo de todas sus posibilidades productoras.

Otro «ensayo», interesantísimo como un folletín y adoctrinador como un maestro *Por los senderos de la locura*, del doctor Juarros. Se lee con trémula avidez, temiendo encontrarse á cada página con el caso de «uno». Es un careo tan dramático como el del libro de Mauricio de Fleury, *La angustia humana*.

También es sorprendente, por su extraordinaria valentía—que, vestida de discreción, no calla, sin embargo, ni las flaquezas patrias ni las corrupciones políticas—, el «ensayo» *Las mentiras colectivas*, del argentino Benjamín D. Martínez. Estupendo de origi-

nalidad el titulado *Temas de un loco cuerdo*, de D. Francisco Pérez Díaz. Conceptuoso, pero elegante, el de D. Pablo Sadol, *Sofotel*. Erótico, de un erotismo intelectualista y refinado, *El sexo único*, de Fermín Altolaquírrre.

CLÁSICOS Y TRADUCCIONES

Mencionaremos en los Clásicos Castellanos: Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*; Saavedra Fajardo, *Empresas políticas*; Calderón, *Autos sacramentales*; Quevedo, *El Buscón*; Quintana, *Poesías*; Cristóbal de Castillejo, *Obras* (tomo II), y Juan Valera, *Pepita Jiménez*. Algunas de ellas—*El Buscón*—, edición de Américo Castro, substituye á la publicada anteriormente en edición de Cejador. Otras—*Poesía*, de Quintana—tienen prólogos más certeros que eruditos. Otras—*Autos*, de Calderón—, más eruditos que certeros.

Por cierto—ya que hablamos de esta preciosa Biblioteca—, ¿qué tienen sus inspiradores contra Góngora para excluirlo tan tenazmente, no dedicándole siquiera un volumen con ocasión de su Centenario? ¿Podrá llamarse de «Clásicos Castellanos» una Biblioteca sin Góngora? ¿O es Góngora poeta de menos mérito que Meléndez, á quien la Biblioteca honró hace tiempo?

En orden á las traducciones, figura en preferente lugar, por su buen gusto en la elección y presentación de obras, la Biblioteca Atenea, que ha ofrecido en el año un volumen de *Teatro*, de Oscar Wilde; *La resaca*, de Tennyson, y *¿Paz ó guerra?*, de Wells, traducidas con gran decoro. Así como los *Trece fabliaux franceses*, que la *Revista de Occidente* editó á Ceferino Palencia Paláu.

También debemos señalar la serie de *Las grandes enamoradas*, igualmente selecta, en lindas ediciones de Caro Raggio, y que ha dado en el año los siguientes volúmenes: *La comedianta Clairon*, por Gaillard de la Bataille, prólogo de Edmundo Goncourt; *Las bellas cortesanas de Carlos II de Inglaterra*, por Tomás Murray, prólogo de Saint Victor; *Esposas y favoritas del príncipe de Gales*, *Jorge de Hannover*, por León Gozlan, prólogo de Saint Victor, y *Las cinco hermanas favoritas de Luis XV*, por Sofía Gay, prólogo de Saint Victor. Todas pulcra y fielmente traducidas.

Asimismo las ediciones *Lux*, de Barcelona, que publicaron *Mi tío Anghel*, de Panait Istrati; las de Sempere, de Valencia, con *El turno*, de Pirandello, cumplieron bien su cometido.

ENVÍO

Damos fin al resumen haciendo votos porque el año próximo se abarate el libro español, actualmente el más caro del mundo, siendo así que el autor español es actualmente quien menos cobra de todos los autores del mundo...

CRISTÓBAL DE CASTRO

CARA Y CRUZ

EL INDIIO

EN la actual contienda civil de Méjico hay dos víctimas capitales: el indio y el español, que también suele hacer el indio al final de las misas. El español, que fué favorecido en las viejas concesiones de tierras, que hizo de lagunas campos laborables, eras fecundas de pantanos y montes, se encuentra ahora peor que el indio en la época porfiriana. Se le expropia sin retribución alguna. La única recompensa, á veces, es perdonarle la vida.

En momentos, el gobierno federativo obra con equidad. En otros, no hay otra ley que la fuerza. Luego si toda fuerza se convierte en ley, tropezamos con que hay que darle la razón á los Estados Unidos, lo cual sería injusticia y sarcasmo. Pero si en Méjico se incautan «porque sí» de las propiedades españolas, no nos extraña que por el mismo procedimiento Norteamérica penetre en Santo Domingo; tenga su cuartel general en Haití; coloque un grillete, aduanero y político, á la República de Cuba; haga lo que mejor le place en el Canal de Panamá; intente convertir en propia hacienda el terreno de Nicaragua; desplace sus reales pulmones en la ciudad de Veracruz; intrigue amilanadamente en la región petrolera de Tampico, y mantenga, cada vez que le viene en gana, una revolución en la frontera con armas propias y sangre ajena: armas sajonas y sangre mejicana.

Admirable es el programa agrario de Méjico. No el modo de llevarlo á la práctica. Por algo Obregón, más precavido que Calles, se lavó las manos como Pilatos, dejando al actual gobierno en estos aprietos; enfrente de este problema, que es el verdadero tuétano de la revolución y que daría al traste con el gobierno de los dos caudillos—Calles y Obregón— de no dar á los que le siguieron lo prometido. Pero esto también traería graves peligros. Ya están á la vista. Obregón procuró jugar con dos barajas. Pagó con palabras á obreros y propietarios. Salió del paso dejándole á Calles el monstruo. Preparó la receta. No le vió buen cariz al enfermo. Y encomendó á Calles la faena del cirujano.

Uno de los grandes males de la revolución mejicana ha sido haber engañado al indio, piedra y dolor del alma nacional, ayer víctima del encomendero y hoy víctima del caudillaje. Se le prometió, como fácil señuelo, todo aquello que no podrían darle sin los actuales descalabros. Fué el burro de carga que esclavizó don Porfirio, aquel César de bamba mulata. De igual manera, pero con distinto engaño, sigue siendo el indio burro de carga para encumbrarse el caudillaje



El indio revolucionario

revolucionario. Cada vez que un caudillo quiere convertirse en César, aunque sea de una semana, el indio es quien lo lleva ante el Palacio nacional. Y el indio es el que queda á las puertas de Palacio, olvidado y famélico, sin pan y sin letras, sin techo y sin rumbo. El caudillo se ocupó del triunfo del caudillaje. El problema de doce millones de hombres, con un derecho supremo á ser ciudadanos libres y útiles, no les inquietó hasta ahora que el indio pide cuenta á sus caudillos. Los caudillos, para satisfacer al pueblo que fué á la revolución, acude al despojo de las propiedades, nacionales y extranjeras, lo cual ha traído la actual pobreza nacional, producto del desequilibrio de la industria, del abandono de la agricultura y el desbarajuste del comercio. Hay muchos propietarios en Méjico que merecen la cuerda y el árbol. Pero, en la actualidad, están pagando los justos por cuantos pecadores convirtieron á Méjico en un feudo propio desde la mitad del pasado siglo á la puesta de sol de Porfirio Díaz.

De ahí el estado de cosas actual. Antes de la revolución, el indio era un esclavo de hecho: tortillas de maíz, ninguna letra, mucho látigo y la frente baja. De repente, sin orden ni medida, sin preparación cultural, sin hacerle ver que una cosa es el ciudadano y otra el forajido, le dijeron que empuñara un fusil; que sería el amo del señor sin otro trabajo que el de matar el nervio de los pueblos y convertir los montes en hogueras; los templos, en cuarteles, y los árboles, en patibulos. El indio empuñó el arma, exaltada la imaginación como en los versos homéricos. La tierra, que antes encharcara en sudor, ahora la fué regando de sangre. Vió morir á sus hijos de hambre; á la mujer, de paludismo y miseria; deshacerse su rancho bajo las llamas revolucionarias. Pronto olvidó las preesas con las que hacía florecer la tierra. Tantos años en la revolución, el fusil le hizo callos en las manos. Las balas le horadaron el cuerpo. Se familiarizó con la aventura, con el estruendo del combate, el asalto al hogar y á las cajas de caudales. Antes, la vida no la veía de otro modo que encorvándose sobre la tierra. Ahora la ve más fácil dedicándose á matar, incendiando, colgar al enemigo de los postes del camino, violar buenas mozas y volar trenes con unos cuantos cartuchos de dinamita. El indio tuvo un momento de supremo goce viendo lo fácil que es, en el Espinazo del Diablo ó en las cumbres de Maltrata, echar á rodar los carros, oír la explosión de las máquinas y el clamor de los pasajeros que se iban deshaciendo á golpes contra los árboles, como piedras que se echan á rodar monte abajo. El indio, como antes se familiarizó con la horrible esclavitud—vilipendio de las altas clases de Méjico—, ahora se familiariza con la degradante revolución de cada año, que desencauja la vida y hacen del pueblo más rico una ancha meseta de miseria y de odios. Lo terrible es que el indio, después de familiarizarse con la revolución, no acaba de familiarizarse con el trabajo y la ley ciudadana. Cree que todas esas cosas las encuentra con el fusil y en la cartuchera.

Si exceptuamos á Madero, que fué un sentimental de la revolución, y á Carranza, en el que se asomó por unos momentos el gobernante, veremos que los gobiernos de Méjico han sido una sucesión de caudillos, sin otro fin que el éxito del caudillaje. Pancho Villa, el manco González, Zapata, Victoriano Huerta, Obregón y Adolfo de la Huerta, pasan por el sillón presidencial como por una película trágica, sin argumento y sin final posible. No basta el triunfo de un caudillo para que triunfe un programa. Hay que llevarlo á vías de hecho, dentro de una pauta de razón y de justicia.

El indio se cansó de rehabilitar caudillos, sin rehabilitarse á sí propio. Ahora cae en la cuenta. Exige á sus hombres lo que ofrecieron y que no le dieron. El caudillo fué quien le enseñó á empuñar el fusil. Con ese mismo fusil, el pueblo que pidió cuentas al encomendero, comienza á pedir cuentas al caudillaje. Ya no se le engaña con largas esperas. Por otra parte, el propietario defiende lo suyo. No se aviene fácilmente á sufrir el despojo. Sucede siempre lo mismo cuando, para saldar una cuenta pendiente, se cuenta con el di-



El indio porfirista

nero ajeno. Obregón vadeó el río. Traicionó á De la Huerta, su íntimo amigo—que fué quien trajo triunfante la revolución obregonista desde Sonora hasta el Palacio nacional—. Traicionó á De la Huerta para evitar lo cual daría motivo para que Calles y sus partidarios fomentaran otra revolución, más peligrosa que la de Adolfo de la Huerta. Calles, una gran voluntad, más caudillo que gobernante, se encuentra entre dos fuertes golpes de mar: los bienes raíces, difíciles de echar abajo con el artículo 27—un artículo no es siempre una razón total—, y sus ideas, de completo acuerdo con el programa revolucionario, que es lo más sencillo del mundo: hacer de los criados amos y de los amos criados. Naturalmente que, sin razón ó con ella, los amos se resisten. En algunos casos ha bastado la fuerza. En otros ha dado resultados negativos. Se lucha, además, con la pasividad del indio, que hoy gusta del fusil más que del arado. Recuerdo que un vasco rico, amigo de Obregón, un vasco conocedor de la psicología de aquel pueblo, queriendo curarse en salud, invitó al Presidente á dar un paseo por sus haciendas. Paró el automóvil en la mejor de sus fincas. Hizo que Obregón, antiguo cosechero de garbanzos, viera lo mejor del sembrado.

—General: me han dicho que se plantea y se pondrá en vigor en seguida el problema de dar tierras al indio.

—Pues sí, don Braulio. Pero...

—Pero nada, general. Yo soy igual que los demás. Al contrario: basta que sea amigo para que antes acate las leyes, que encuentre magníficas. Hay que dar al indio lo suyo. Cumplir lo ofrecido.

—Pero don Braulio...

—Sí, general, sí. Y luego, luego. A mí no hay que pedirme cuentas. Escoja para estos pueblos colindantes lo mejor de lo mejor. Anede, no vacile.

—¡Ah, qué vacilador es don Braulio!

El Presidente escogió la tierra para sus indios. La comisión agraria hizo la separación y la entrega.

Pasó el tiempo. El resto de la hacienda había dado varias cosechas. La que se había entregado á los indios era campo de barbecho. El indio permanecía al sol, sentado al pie del fusil.

Y es que no sólo no se le ha educado para la paz, después de la guerra. Se le acabó de encanallar. Olvidó la costumbre del trabajo. Hizo de la revolución un oficio. Del botín, un derecho. Creía que al entregarle las tierras iban á florecer solas. Incapaz para crear, destruye. Le es más fácil tomar las cosas á mano airada que ganarlas en el taller. Guerrear en el monte, que llevar á buen parto la tierra.

ALFONSO CAMIN

Amor y fatalidad

Las determinaciones ineludibles del Destino cambian, á veces, instantáneamente la felicidad que gozamos en trágica desventura. El amargo filósofo de Danzik dice que somos semejantes á los carneros que triscan en la pradera, mientras el matarife hace su elección con la mirada en medio del rebaño.

La Fatalidad, ciega é impasible, abate con su segur las venturas humanas, sin respetar ni aun las más puras que emanan del acendrado sentimiento amoroso. Más bien parece ensañarse con ellas, como lo testifican las innumerables tragedias que á diario ocurren en los ámbitos del mundo.

Una circunstancia fortuita, la concatenación de causas cuyos efectos no pueden preverse, un algo misterioso, de fuerza irresistible, han matado bárbaramente en flor los más hermosos idilios.

Orfeo, Eurídice...

El mítico y prodigioso tañedor de lira, á quien Grecia tuvo por el más célebre de los poetas coetáneos de Homero, y la ninfa encantadora, se adoraban apasionadamente.

El día mismo de su boda, con tanto anhelo esperado, intervino la Fatalidad. Un rival se interpuso: el pastor Aristeo. Encendido en loca pasión por la ninfa, y sin importársele un ardite el que ésta iba á encender en tal día la antorcha de Himeneo, se propuso á requerirla, no tan comedidamente que Eurídice no se viera en el trance de huir del arriscado pastor. Desalada corría los campos, cuando, de repente, se detuvo lanzando un ¡ay! de dolor. Una serpiente, oculta entre la maleza, habíale picado un pie. La desventurada ninfa sucumbió á la venenosa mordedura del reptil.

Un hecho en sí tan insignificante como el correr á campo traviesa produjo, sin embargo, un mal tan terrible como inesperado, al que se siguieron otros muchos.

Orfeo, enloquecido de pena, no sólo cantó con desesperados acentos el desventurado final de sus amores, sino que, con valor sobrehumano, se determinó á descender á los Infernos para solicitar de Plutón le devolviese á Eurídice. Al dios de tan lúgubres dominios le conmovió la férvida súplica del atribulado esposo. Accedió á sus deseos, aunque imponiéndole la condición de que debía atravesar el Hades sin volver la cabeza para mirar á Eurídice, quien le seguiría hasta la región de la luz... Mas el ansia de contemplar á la que era el imán de sus ojos hizo que volviera el rostro. Desapareció la hechicera figura, y Or-



«Orfeo y Eurídice» cuadro de Ruben

feo, como nunca jamás triste y sombrío, salió del antro infernal, y trocó la dulce melancolía de sus cantos en un odio feroz á las mujeres tracias. Indignadas y ofendidas con los sarcasmos del poeta, tomaron las mujeres la cruel venganza de descuartizar á su aborrecedor, con ocasión de celebrarse las bacanales.

¿Quién ignora el desastrado fin que tuvieron Diego de Marsilla é Isabel de Segura?

Quisieron ambos con indecible apasionamiento. El padre de la dama, D. Pedro de Segura, negó con muy buenas razones la mano de su hija al pretendiente, que á la sazón tenía veintidós años. Despechado y amargado al considerar que por falta de dineros, ya que no por títulos de nobleza, le privaban del mayor bien que anhelaba, decidió conquistarlo, y luego de persuadir á Isabel á que le concediera un plazo de cinco años, partió «á trabajar por mar y por tierra á do hubiese dineros».

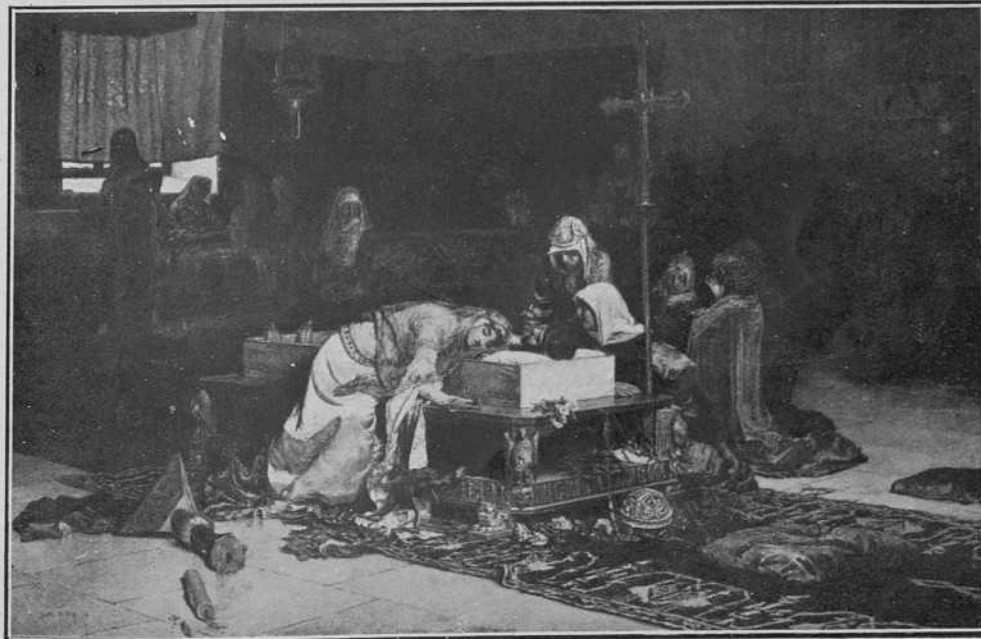
Isabel mantuvo la promesa hecha al ausente; pero al llegar el último día del plazo sin haber tenido durante él noticia alguna de Diego, y deseosa de poner fin al acuciamiento de su padre por casarla con el caballero D. Pedro Rodríguez de Azara, condescendió á la propuesta, recelándose que su amado había muerto ó habíase olvidado de ella, y sin otra satisfacción que la de sujetarse, como buena hija, á la voluntad paternal.

¡Oh, fatalidad, qué terribles y anonadadoras son tus oportunidades! Precisamente el mismo día del convite de boda supo Isabel que al viejo Marsilla habíale noticiado la próxima llegada de su hijo. Y, efectivamente, Diego entró aquel día en Teruel, animoso, fuerte, rico, inmensamente rico, pues logró conquistarse los dineros en los trabajos de la guerra. Venía, ¿á qué decirlo?, ansioso de trocar en realidad la dulce esperanza que en su voluntario éxodo habíale sostenido y fortificado.

Indescriptibles fueron su pesadumbre y desencanto al enterarse de la infausta nueva del casamiento de «su» Isabel.

Logró el sin ventura penetrar en casa de la recién desposada y hablarla á solas. La entrevista terminó de un modo terrible: Diego cayó súbitamente muerto á los pies de su amada. Esta, al día siguiente, entró en la iglesia de San Pedro, acompañando el entierro del infeliz amante. Abalanzóse adonde estaba el féretro, y enajenada de dolor, exclamó: «¿Es posible que estando tú muerto tenga yo vida? No tengas de mí fe duda que pueda vivir un solo punto; perdona mi tardanza, que al instante contigo me tendrás.» Y alzando el pañuelo que cubría el rostro del cadáver le dió un beso tan fuerte, que se oyó en toda la iglesia. Al beso, con el que parecía entregarle su alma y su vida, sucedió un ¡ay! de indecible angustia, é Isabel cayó desplomada, para no levantarse más, junto al féretro.

Y como estos inteligentísimos amores de Orfeo y Eurídice, Diego é Isabel, cuántos y cuántos se han hecho inmortales por haber puesto en ellos su sello trágico la Fatalidad, fuerza desconocida é ineluctable, á la cual en vano trataríamos de oponernos, puesto que, como dice Byron en su *Don Juan*: «Luchar contra nuestro destino sería un combate igual al del manojó de espigas que quisiera resistirse á la hoz.»



«Los amantes de Teruel», cuadro de Muñoz Degtáin

(Fots. Lacoste)



«Trini», cuadro
de Ramón Carazo

Entre la serie de artistas que Granada aporta al renacimiento actual de la pintura andaluza, se destaca con singular relieve Ramón Carazo, de la generación siguiente á aquella en que figura esplendorosa la obra de José María López Mezquita. Ramón Carazo no desatiende nunca la ocasión del contacto directo con el público. Sus cuadros, sus retratos femeninos obtienen siempre, en las Exposiciones colectivas del Estado y de organismos estéticos, la simpática acogida que merecen y la crítica no deja nunca de señalar sus cualidades indudables.

LAS TEMPORADAS DEL CONSERVATORIO



DON ANTONIO FERNANDEZ BORDAS
Ilustre maestro compositor

SUELEN ser coincidentes—por breves intervalos de días— las primicias de curso y las teatrales en los primeros de Octubre. Se empiezan entonces estas dos actividades, que apenas tienen tregua, y se escriben en diarios y revistas los mismos tópicos, al soñar de estos anuales acontecimientos que no faltan nunca. Por separado, claro está, suelen enderezarse los comentarios sobre Talía y sobre la vida estudiantil, harto anquilosadas ambas y de carácter tradicional. Y, sin embargo, pueden ser fraternos ambos comentarios, sin necesidad de buscar símbolos ni hallar imágenes.

Cuando se inauguran las temporadas teatrales, comienzan las clases de declamación en el Conservatorio. Esto es, los que van a ser y los que son, se ponen a un tiempo a sus respectivas tareas, tan íntimas, tan importantes, tan fuertemente relacionadas.

Sólo que las pocas clases de Declamación apenas tienen importancia ni trascendencia. Ni en el Conservatorio ni fuera. Por la generalidad, se comprende el alumno para toda disciplina, menos para comediante. «Estudiante de actor» no se concibe bien aún... En el Conservatorio es más patente todavía esta injusta y dañina preferencia. Al primer vistazo se echa de ver que mientras la sección de Música tiene más de treinta asignaturas, las de Declamación sólo comprende cuatro. ¡Y vayan cuatro asignaturas!... Indumentaria, Declamación práctica, Historia de la Literatura dramática é Historia de la esgrima y su práctica. He aquí comprendida, en tan pocas disciplinas, la preparación de una carrera, de una profesión tan compleja, tan amplia como la de comediante.

En cuanto al profesorado, se puede decir algo parecido. Predominan en el Conservatorio las grandes figuras, pero entre el de Música; en Declamación hay, á este respecto, un espíritu de asilo, verdaderamente ejemplar, aunque nocivo. De cuando en vez, alguna gran figura, como Jacinto Benavente, ha pasado por aquellas aulas; pero su actuación ha sido siempre efímera, y todo ha vuelto á los cauces estrechos de siempre. ¿Por qué? Por ser la sección menos atendida, menos cuidada, menos considerada por la generalidad y por el Estado. Y la menos concurrida.

Hará el tiempo de un año, poco más ó menos, que los propios actores pensaron en dignificar el Teatro y dar cierto propicio auge al Conservatorio en la sección de Declamación, acordando en junta general no admitir en lo sucesivo asociados que no tengan certificado de estudios de dicho Centro oficial docente; pero ha transcurrido el tiempo, y no parece que se haya llevado aún á la práctica el acuerdo. Y en tanto...

Ahora bien: ¿hasta qué punto puede y debe ser útil el Conservatorio Nacional, en su paupérrima estructura actual? Voy á descubrir el Mediterráneo diciendo que es insuficiente la educación que allí se da. No está á tono con las exigencias de los tiempos de ahora, ni con el ambiente actual. Ni siquiera con lo



Vista del Teatro Real, en donde está instalado el Conservatorio

que preconizaba ya en el siglo XVIII la gran actriz francesa Clara Josefa Hipólita Luis de la Inde, conocida por la Claison, que exigía á los comediantes la posesión de estos conocimientos: la danza, para saber moverse con soltura y ponderación; *dilrjo*, para dar á los personajes



ANITA MARTOS
Bella y rectable actriz, profesora del Conservatorio

la necesaria pureza en las líneas; *música*, para saber la debida entonación de todos los sonidos; y, finalmente, *gramática, etimología, literatura universal, geografía é historia*, cuyos conocimientos obvian toda aclaración.

Nada de esto se cursa en nuestro primer Centro docente, donde se preparan hoy algunos de los futuros actores. Como no se enseña tampoco



DON ANGEL LANCHO
Maestro de esgrima



DON CEFERINO PALENCIA
Profesor del Conservatorio



DON ENRIQUE CHICOTE
Popular actor

nada de estética, de psicología, de caracterización, de escenografía, de composición, que son imprescindibles hoy y cuyo desconocimiento rebaja tanto en nuestro país la condición de actor y el nivel del teatro.

Se ha dicho muchas veces que el Conservatorio requiere urgente reforma. Nadie parece muy preocupado en acometer su total y precisa

renovación. Parece que se quiere dejar en libertad al alumno para que se forme solo, sin más que algunos conocimientos prácticos, poco prácticos en verdad, olvidando lo accesorio, que á veces es lo principal. Ya lo dijo Diderot en su *Paradoja*: «Formarse un sistema sostenido de declamación es obra de una cabeza sosegada, de un criterio profundo, de un gusto delicado, de un estudio penoso, de una larga experiencia y de una tenacidad de memoria poco comunes. El que sale de entre bastidores sin su papel, enteramente detallado, toda su vida experimentará la sensación de un principiante; ó si, dotado de intrepidez, suficiencia y entusiasmo, cuenta con la presteza de su ingenio y el hábito del oficio, podrá engañarnos con su valor y su embriaguez, y le aplaudiréis como un conoedor en pintura sonríe ante un boceto audaz, en el que todo está indicado y nada conseguido.»

¿Qué estudio penoso, qué experiencia, qué criterio profundo, qué clase de análisis, de observaciones ante el natural y ante el estudio, como preconizaba también la Réjane, tiene hoy un alumno español para comediante? Ninguno. Cada cual se crea su estilo á su manera, sin que nadie le ayude ni encauce su temperamento, con disciplinas utilísimas, que tanto habían de ayudar á la formación de una personalidad. Y así pasa que muchos suplen la carencia de conocimientos precisos con influencias ajenas de los más destacados, yéndose á la torpe imitación con lamentable y triste frecuencia, como ruta más fácil.

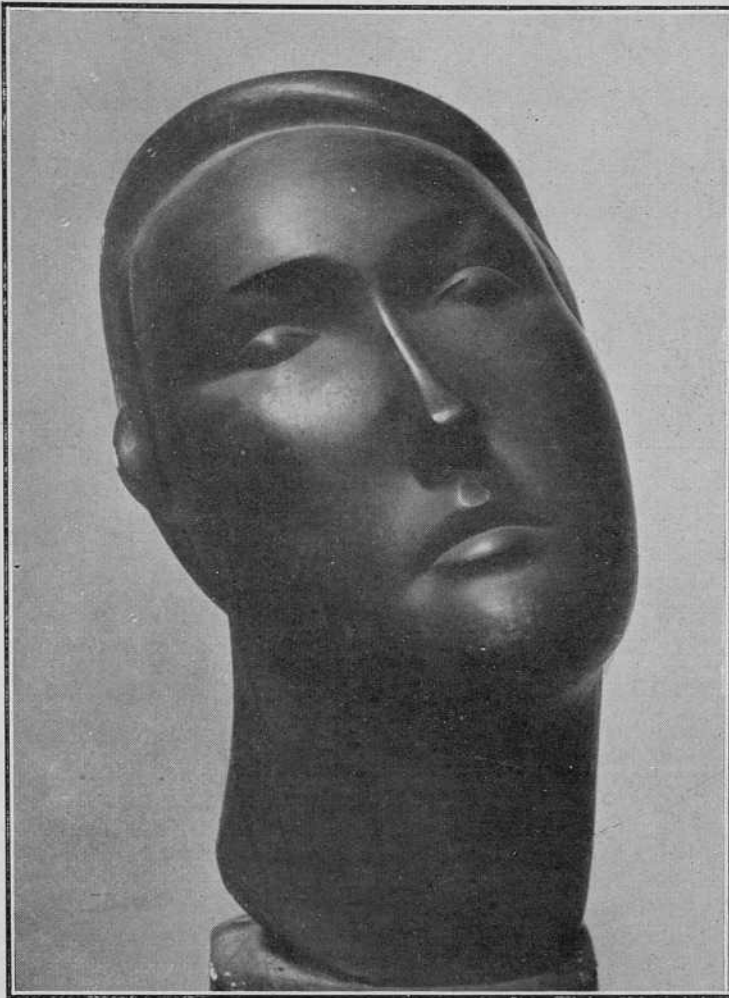
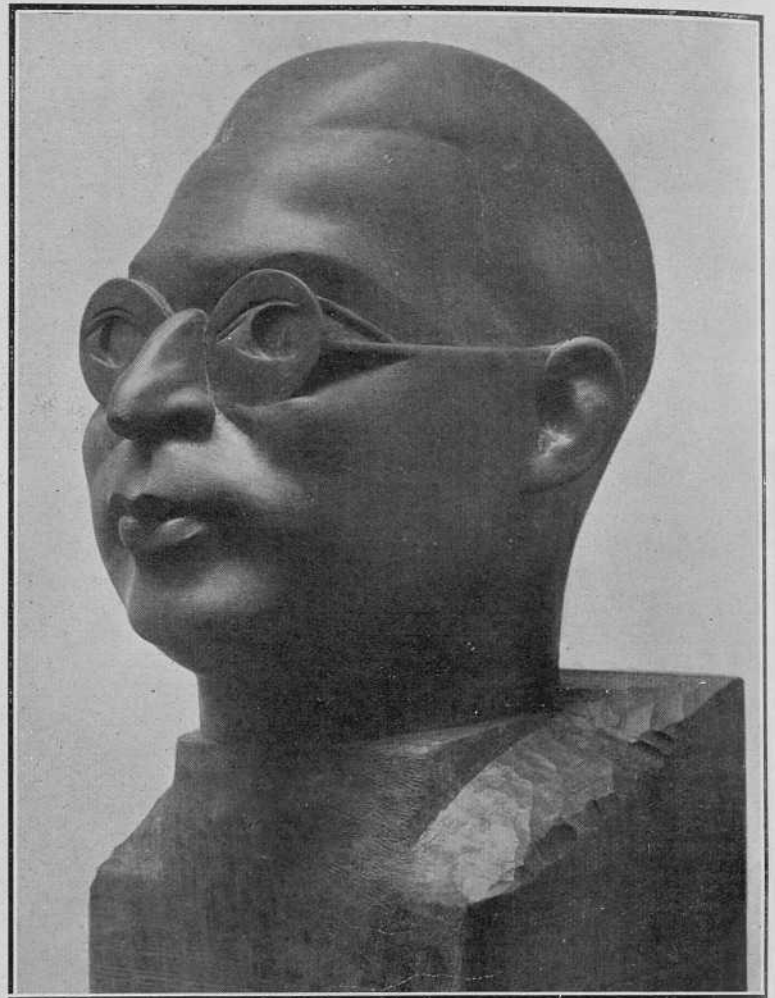
Y menos mal cuando la influencia es buena y la imitación es de una gran figura capaz y sensible. Que á lo mejor se sigue á cualquiera, ó no se sigue á nadie, y es aun peor. Pretender sin conocimiento hacerse un nombre es ilusorio. De ahí tantos y tantos comediantes que no pasan de mediocres con indudables condiciones y con temperamento, pero poco y mal aprovechado.

Como un símbolo, como un triste *ananké* de fatalismo, pesa sobre el Conservatorio un espíritu arcaico y derrumbante. Se agrietó y se desmoronaba su antiguo edificio. Sus alumnos hoy hallaron cobijo en otro edificio, igualmente antiguo y viejo, húmedo y destartado, donde no entran aires puros ni ideas nuevas. En estos primeros de curso, cuando la enseñanza abre sus panoramas diversos ofreciéndose á toda inquietud generosa y prometedora, hay una actividad que ofrece estrechos límites, siendo amplio su campo; y hasta por ironía de la vida se promete el aprendizaje de la esgrima á los que escogieron una profesión erizada de dificultades económicas...

E. ESTEVEZ-ORTEGA

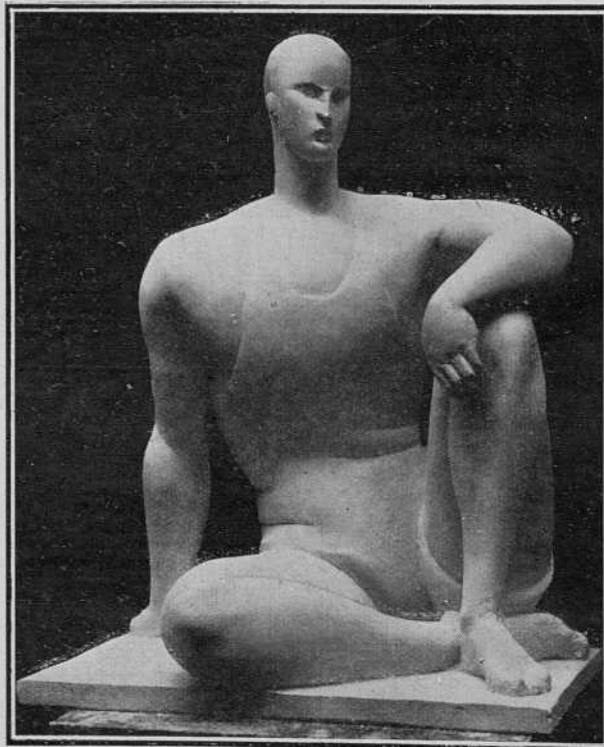
SENSACIONES DE ARTE

CHANA ORLOFF, LA ESCULTORA CABAL

Cabeza de mujer
(Bronce)Retrato del doctor Otto
(Madera)

VISITANDO las salas del Louvre, por ejemplo, puede venir un buen minuto en que de pronto se comprenda la escultura. No juzguéis común el caso, pues son contados quienes la comprenden, entre los escultores inclusive: éste querría provocar una sensación dinámica que deja de mostrarse escultórica; aquél busca detalles que disgregan los planos, y casi todos descuidan ó desvirtúan la pureza del volumen, lo único fundamental, lo único indispensable, de ceñirse á su terreno restringido. Porque así como el dibujo se compone de línea solo y la pintura se compone sólo de color, la escultura no se compone sino de volumen, según sabían hace miles de años tantos escrupulosos artistas orientales y olvidaron después tantos occidentales artistas menos escrupulosos. Pretenderán muchos que una limitación no resulta expresiva, cuando debieran pretender precisamente lo contrario, desde el instante en que comporta síntesis, y nada más expresivo que la síntesis, esencia á la par que resumen; por sintéticas se identifican expresivas las remotas piedras caldeas ó asirias, egipcias ó griegas, y por no sintéticas decaen las piedras trabajadas á partir del Renacimiento. He aquí el problema de la escultura, con arreglo á un criterio desapasionado.

Admitido tal criterio, saltaremos de

Un bañista
(Bronce)

la antigüedad á nuestra época para fijarnos en el arte concienzudo de Chana Orloff, la escultora por antonomasia de los tiempos presentes. Rusa de cuna, no carece, claro está, de orientalismo; pero adapta al mundo occidental sus teorías y, tras de asimilar un arcaico concepto estético, se manifiesta moderna de mañana más bien que de hoy. Sus estatuas condensan un cúmulo de sencillez y de carácter, sin superfluos pormenores, acentuadas adrede, siempre sincerísimas. A la postre, no obstante su abolengo, logra redimirse de similitudes y encontrarse á sí propia, denotando una originalidad perfecta, exenta de prejuicios, al extremo de que ni sus obras se aproximan unas á otras, aunque todas ostenten un sello *sui generis*.

A propósito de la expresión—expresión que en Chana Orloff jamás se extralimita—, comprobad cómo impresiona á distintos críticos: «Despoja de accidentes perecederos al individuo á quien observa, del cual resta un á modo de molde interno que no permite prescindir ya de nada y donde se encierran la vida exterior y la vida mental del sujeto», afirma Robert Rey. «Sumisa á las más altas especulaciones—define André Salmon—, Chana Orloff ha modelado efigies que se asemejan allende las más locas esperanzas realistas.» Y concluye Edouard

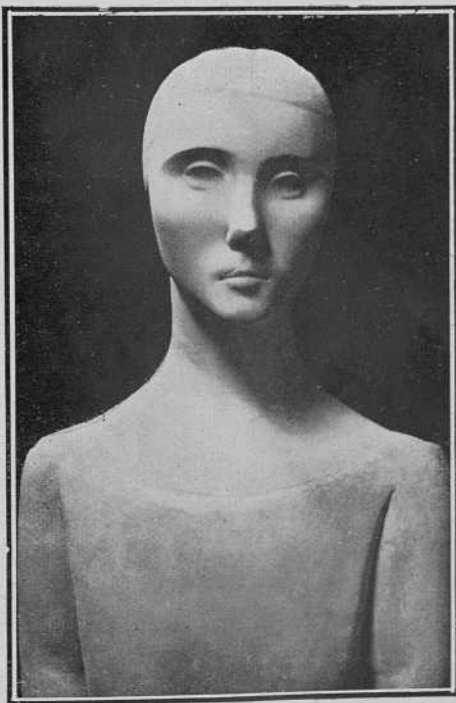
des Courières: «Lo que en esta escultora también me place es la alegre decisión de jugar, lo mismo que cualquier deportista, un juego franco. En escultura no cabe trampear con la materia: se requiere vencerla. No hay medias verdades plásticas.» ¿A qué obedece la coincidencia de temperamentos diferentes sobre una profunda intensidad por parte de cuanto pare su criticada? A que se trata de un hecho indiscutible. Sin embargo, nunca recurre la que lo suscita á ningún procedimiento ilícito ó siquier extralícito; nunca integran más que simples masas sus creaciones.

La estatuaria de Chana Orloff nos enseña, en efecto, no una media verdad, sino una verdad absoluta hasta cierto punto, pues tampoco hay verdades absolutas, á causa de las humanas relatividades: que la docta honradez, inspirada por el sagrado escalofrío, alcanza no importa qué meta. De una mole inerte construye una figura palpitante, con la palpación profunda de lo eterno, que no se desmenuza, que no se convulsiona ni lo necesita, y por una ausencia de elementos parasitarios, se remata la forma sola. Cabría argüir que los retratos salidos del prodigioso numen se parecen en ocasiones al modelo más que el modelo auténtico...

Quizá sin perseguirlo, Chana Orloff dicta re-



Mujer sentada
(Bronce)



Retrato de la actriz Ludmille Pilooff
(Cemento)

glas fijas y traza á la escultura del porvenir normas extraídas del pretérito; tiene de su misión una idea hierática que, datando de ayer, mira á futuros horizontes, y su insigne personalidad se nos antoja la de una sacerdotisa consagrada á desenterrar mesías asesinados... Por ello su labor rejuvenece algo caduco; por ello lo que produce trae simpáticos optimismos de aleluya.

La misma creadora conviene en el sentido religioso de su estética. Oigámosla exponerla con palabras iluminadas. «¿Pensáis que el arte—adu-

ce—sea una cuestión tan individual como se quiere suponer? Creo en las magnas corrientes irresistibles y en la fatalidad. Existen cosas que debían decirse. Por mí ó por otro: eso no ofrece trascendencia alguna... El día en que un escultor realice mi escultura mejor que yo, cesaré de esculpir...» No ha de llegar el hipotético momento mientras aliente Chana Orloff, escultora cabal, y por cabal, insuperable.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA

EL TEMPLO DE VILLALCAZAR DE SIRGA, EN PALENCIA

Su pardo caserío se agrupa humilde en torno de un monumento que enaltece al arte cristiano del siglo XII; es su iglesia, de imponente aspecto y de colosal relieve, la que sale al encuentro del viajero, ofreciéndole desde larga distancia la contemplación de la desmesurada ojiva que protege al pórtico, trasunto del poderío de los Templarios, que aquí tuvieron una de sus principales encomiendas.

Suena por primera vez en este pueblo al principio del siglo XII, con motivo de ciertas donaciones de heredades hechas al Monasterio de San Salvador del Nugal por Bermudo Armentarid y su mujer Bellita Rabinaliz en 1104, y otras por Ramón Citiz y su mujer Xemena en 1107.

En el siglo XIII (1227) aparece sujeta al señorío de D. Rodrigo Rodríguez de Girón, personaje muy principal de Fernando el Santo. Si compartió o dió este señorío con los caballeros del Temple no se sabe; lo que sí es cierto que después de la extinción de esta Orden militar le disfrutaban los Manriques en el siglo XIV por enlace de Garci-Fernández con D.^a Alfonsa de Castilla, señora de Aguilar, de Osorno y Villalcázar, á quienes D. Juan II hizo primeros condes de Castañeda; poco después recayó el señorío con título de conde en D. Fernando de Sotomayor, casado con una hija del tercer almirante Enriquez y de su mujer, D.^a María de Velasco.

Pero la prosapia de estos señores dejó allí escasas señales: dejó las de inusitada esplendidez la Orden del Temple en la iglesia que más parece gigantesca fortaleza que lugar de austero recogimiento. Pertenece al orden ojival primario, con tan abundantes recuerdos románicos en su pórtico decreciente orlado por seis líneas de figuras y coronado por los apóstoles con el Padre Eterno y los simbólicos Evangelistas, en los ajimeces de su crucero, en los capiteles de sus columnas fuertemente apretadas y conjuntas, que mejor puede considerársele como afortunada

combinación de dos influencias arquitectónicas que como expresión de un estilo determinado. Concurren en este templo la agudeza de los arcos y la altura y elegancia de las naves y del crucero, con primores de ornamentación románica que abrillantan su mérito, siquiera carezca de ábside y de torre, que uno y otra debieron ser sacrificados en el proyecto primitivo á las necesidades del convento que se levantó á su espalda.

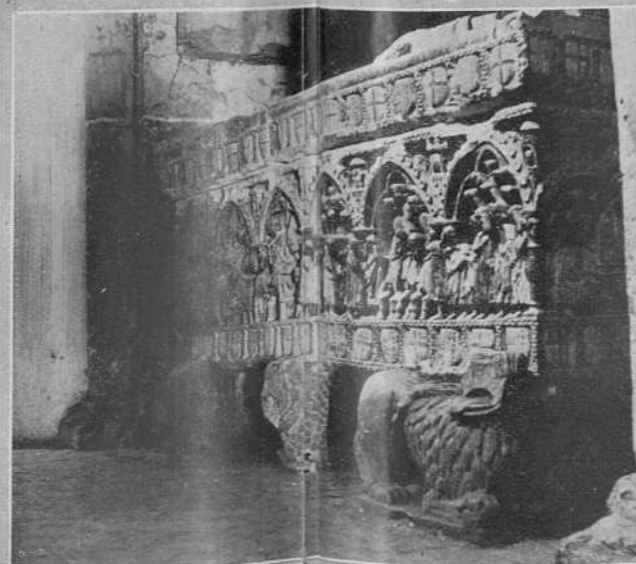
Allí habitó la poderosa Orden del Temple, y quedan memorias de uno de sus caballeros en un sepulcro que aparece en la capilla del crucero, capilla que perteneció á la milicia de Santiago, y dentro de ella á la provincia de San Marcos de León.

Grande es el interés que ofrece el enterramiento de este desconocido templario, y sobre él recaerá la atención del arqueólogo si otros sepulcros de fama universal, el del Infante D. Felipe, quinto hijo de San Fernando, y el de su segunda mujer, D.^a Leonor Ruiz de Castro, no obscurecieran su mérito.

A los pies de la iglesia, y bajo dos arcos de comunicación de la nave central con las laterales, aparecen en la parte de la Epístola el del Infante, y en la del Evangelio el de su mujer. Ocupan todo el espacio que dejan entre sí las dos columnas que sostienen el arco, y esto dificulta la inspección y la lectura de los epitafios; pero aumenta en proporción al obstáculo el deseo de vencerle y la pena de no lograrlo más que parcialmente. Figúrese el lector una urna de piedra sostenida por seis leones y cubierta con la estatua yacente de los personajes cuyos restos guardan. En la primera se representa á don Felipe con túnica y manto, cubierta la cabeza con alto bonete, apoyada la una mano en la espada y sosteniendo un halcón en la otra; en la segunda aparece D.^a Leonor con largo vestido, plegado á la cintura, y bonete también en la cabeza, ricamente adornado en toda su altura,



Pórtico lateral de ingreso, de traza magnificente y sobria



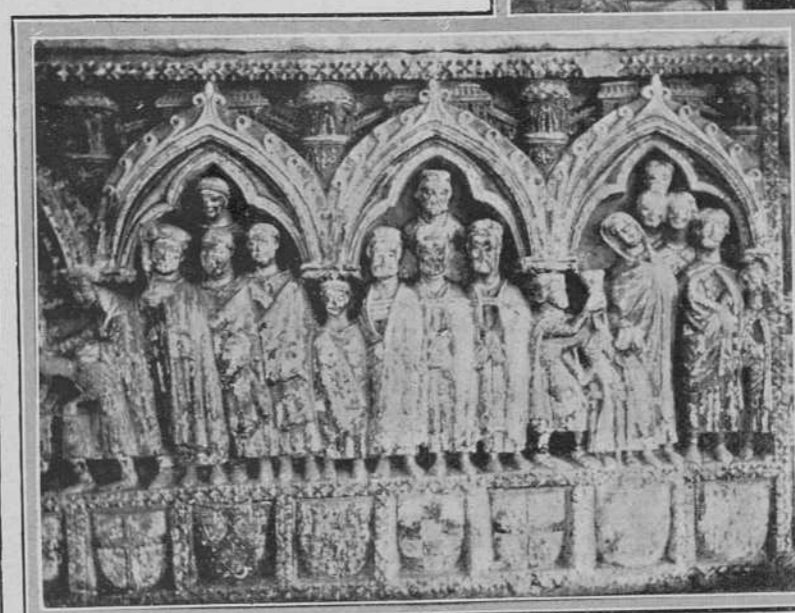
Sepulcro del Infante don Felipe, hijo de Fernando III «el Santo» (Fots. Alonso y Crespo)

que es mucha, y sujeto á los labios á modo de barbiquejo; figúrese, representados en los cuatro costados de cada uno de estos sarcófagos, la escena de la muerte y el entierro del Infante y el de su mujer, con numerosas figuras de frailes y abades, de escuderos y hombres de armas, á pie y á caballo, de damas, dueñas, plañideras y monjes agonizantes, de nobles y de pecheros que acompañan enlutados ó presencian entristecidos el paso del fúnebre cortejo.

Grandes fueron las riquezas, y muy alta la prosapia del Infante y de su mujer; pero ni unas ni otra tendrían realidad entre nosotros sin estos suntuosos enterramientos, que, además de su valor artístico, ofrecen una singular importancia arqueológica; allí hay un estudio de costumbres del siglo XIII, y se nos figura que



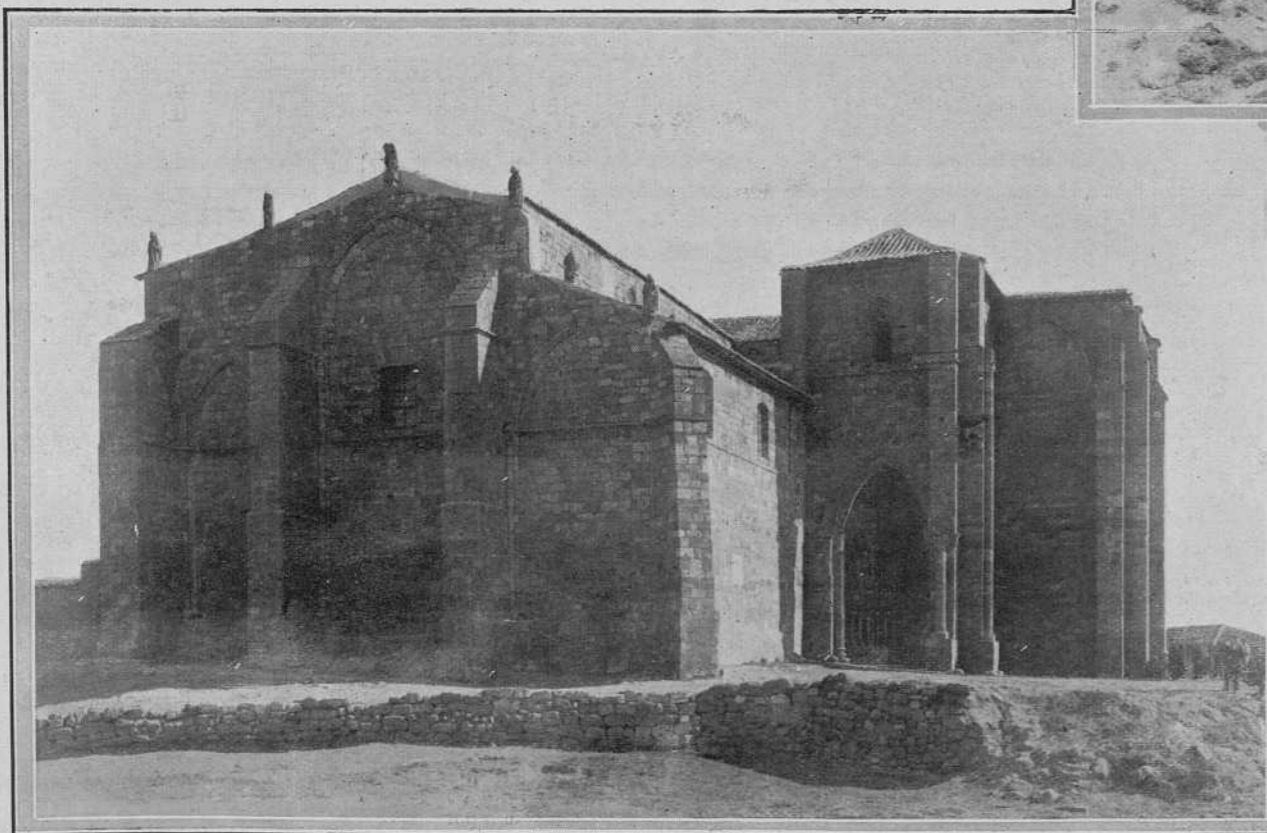
Sepulcro de doña Leonor Rodríguez de Castro, segunda esposa del Infante don Felipe



en el busto de D. Felipe se encuentra un verdadero retrato de su persona. No termina aquí; pero sí se debilita el interés artístico de este templo. El retablo levantado sobre un primer cuerpo del más puro renacimiento, cuajado de bajorrelieves de perfecta corrección anatómica, son interesantes. En el respaldo de la imagen á quien está consagrado se lee: «In nomine domine, amen: D.^a Blanca de Navarra me puso aquí e a otros santos. Sit illa benedicta.»

Detalle del sepulcro de doña Leonor Rodríguez de Castro

(De Los antiguos campos góticos, de D. Francisco Simón y Nieto.)



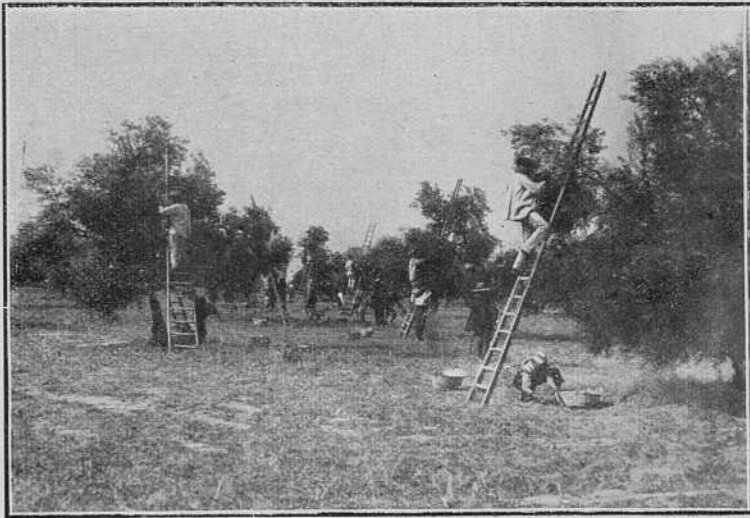
Iglesia de Santa María de Villalcázar, antigua encomienda de la Caballería del Temple. Vista del conjunto tomada desde el poniente. Es el más culminante monumento de la comarca, del período de transición románico-ojival



Grupo de imágenes talladas á piedra del siglo XIII. La del centro es seguramente contemporánea de Alfonso X «el Sabio». En las Cantigas refiere el Monarca numerosos milagros de la Santa

C A M P E S I N A

LA RECOLECCIÓN DE LA ACEITUNA EN LOS CAMPOS ANDALUCES



Ordeñando los olivos



En un descanso

CUÁN interesante el espectáculo de la cogida de la aceituna! Tiene caracteres de trabajo y de fiesta.

En el otoño comienza la cogida de las destinadas al verdeo: las gordales y las manzanillas, las que sirven para la exportación y las que se quedan en el país para endulzarlas, cocerlas y aliñarlas. Luego se recolectan las que han de ser convertidas en dorado aceite. Cuando los olivares se hallan cerca del pueblo es menos pesado el trajín; se sale de casa al amanecer y se vuelve anocheado para disfrutar de la caliente, aunque no muy blanda cama, bajo el techo del propio hogar.

Cuando los olivos están lejos y no permiten a los cogedores el retorno a sus casas cada día, entonce son mayores los trabajos y las molestias; porque hay que comer del rancho común y hay que hacer noche en *cama redonda* bajo el amparo del techo de la hacienda.

Cogiendo la aceituna
(Dibujo de Martínez de León)

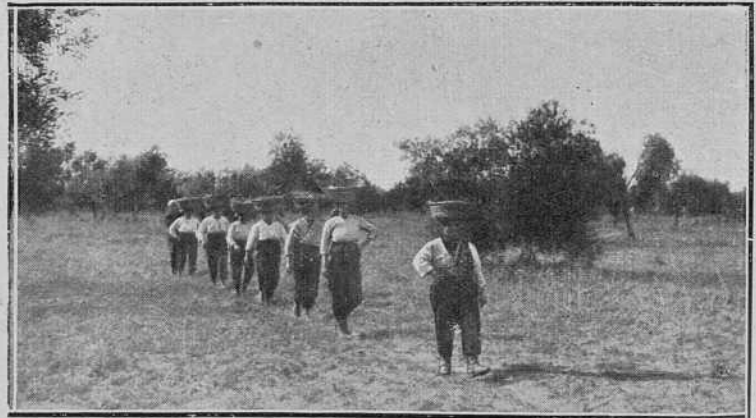
Mas de ello se ven compensados con la alegre reunión de las veladas a la lumbre y calor de la ancha y renegrida chimenea, donde los más viejos relatan mil consejas y sucedidos no exentos de intención y de picardía que hacen reír y murmurar a todos, y con los bailes en que el moccario hace gala de su destreza y donosura.

La hacienda es una maravilla de blancura entre el verdor bronceado del extenso olivar.

Tras la amplia portalada se extiende el patio que rodea el caserío, compuesto de la casa del amo, la ganancia, los tinadores, las cuerdas, el tinglado de los aperros, las trojes, el molino y la gran estancia donde se almacena el aceite, aparte de las dependencias del aperrador y los corrales de las aves domésticas. Todo blanco y luminoso, como una joya brillante engarzada entre esmeraldas. Cuando abre el sol los ojos, ya están los cogedores, mozos y



La cogida de la aceituna en plena faena



Las mujeres transportando las aceitunas al monte



Los canastos de aceitunas

viejos, en la parte del olivar donde ha de realizarse la faena del día. Llevaron los varones cenachos colgados con correas de los hombros, y las mujeres espuestas de esparto para recoger en ellas el fruto y transportarlo al sitio en que se amontona sobre esteras.

Expurgado allí de ramillas y hojas, se lleva á la hacienda en serones sobre caballerías.

Las mujeres recogen las aceitunas que caen al suelo, y los hombres las que penden de las ramas, subidos en largas escaleras.

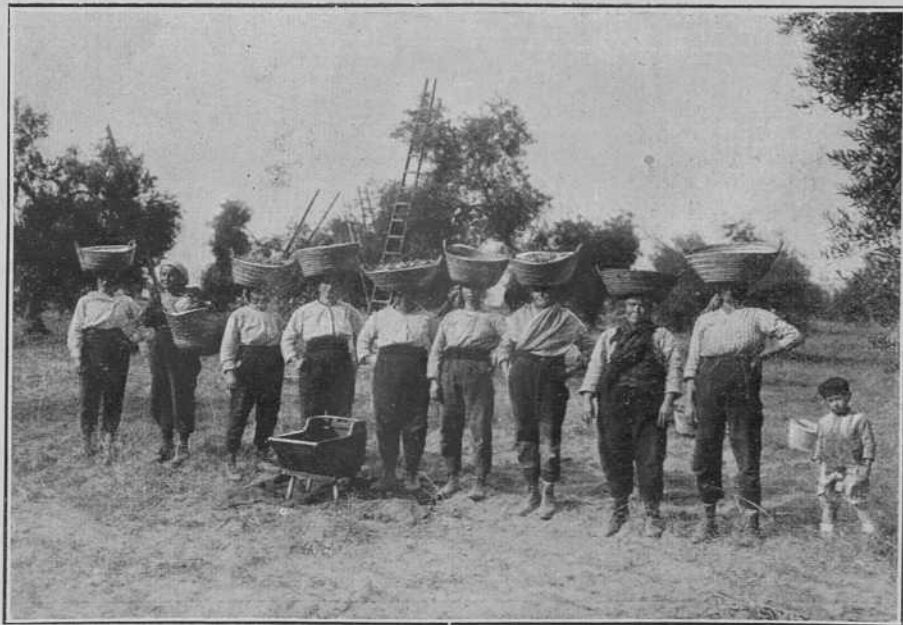
Por el especial modo que tienen los campesinos de despojar á aquellos árboles de su fruto, se dice que los ordeñan.

Las mujeres, ya viejas, ya mozas, que intervienen en la faena de la cogida, se visten de hombre de cintura abajo, para evitar el entorpecimiento de las faldas. ¡Y qué pena da el verlas de tal modo, desposeídas de la gracia de su peculiar indumento, así como agobiadas por el peso del mortificante trajín! Para ellas, sin embargo, no son todos dolores, porque buenas horas del día pasan olvidadas entre burlas y bromas y donaires. Si no fuese por el in-

genio y el buen humor que reboza del alma popular andaluza, ¡cuán triste sería todo el trabajo campesino, aunque lo ilumine el sol más radiante y lo embellezca el cuadro más pintoresco! Pero esta gente se olvida bien pronto del padecer, acaso porque en la pena y el sufrimiento nacieron y con ellos amasaron su naturaleza, acostumbrándose á la desgracia, y en cuanto ven un rayo de luz para la alegría á él se acogen jubilosamente.

Y así pasan la mísera vida, entre ingénitos quebrantos y ligeros regocijos, pobres seres humildes que, como las florecillas de los campos, apenas si tienen aromas.

Mas para el espectador, ¡qué bello el cuadro de la cogida de la aceituna, inmenso campo sembrado de olivos, cuyas ramas se desgajan á fuerza de la abundancia de frutos; un precioso caserío blanco coronando la azul lejanía y unos hombres y unas mujeres engolfados en el trabajo que, por el afán que en él ponen, parece dedicado á recolectar frutos para una hacienda propia!



Las mujeres en traje de faena

(Fots. Serrano)

J. MUÑOZ
SAN ROMAN

ESPAÑA ARTÍSTICA Y MONUMENTAL



Magnífica portada del Hospital de Santa Paula, de Sevilla, verdadera joya arquitectónica que destaca entre las innumerables obras de arte que guarda la capital andaluza

(Fot. Wunderlick)



«Puerta Cerrada», cuadro de Enrique Larrañaga

MADRID VISTO POR UN ARGENTINO

Enrique de Larrañaga, cuya Exposición particular en el Círculo de Bellas Artes, el año 1926, nos reveló á un pintor de excelentes capacidades coloristas y decorativas, que nos dió una visión personal de los campesinos y paisajes de su tierra tan sugeridora, ha expuesto ahora, en el Salón de Otoño, un conjunto admirable de rincones madrileños. Pocas veces nuestra ciudad, tan colmada de antagónicos aspectos, tan proteica y multiforme, que encierra en un perímetro no muy extenso las más opuestas características urbanas, ha sido expresada con tanta fidelidad y brillantez.

Sin desdeñar los barrios nuevos, las vías remozadas, Enrique de Larrañaga prefiere aquellos otros sitios donde el alma eterna del Madrid típico subsiste y se resiste á ser desposeído de su fisonomía peculiar, de sus tipos representativos y de sus costumbres localizadas.

El ilustre pintor argentino añade á unas dotes muy agudas de observador, á la gracia espontánea del trazo, limpieza cromática viva y jugosa.

Son relatos plásticos que tienen el encanto de páginas galdosianas ilustradas por un cartelista ó un esmaltista que adaptara su pericia técnica á temas de realismo.

Así están de saturados de entrañable verdad, y así de atrayentes en lo que se refiere al colorido.

Uno de estos admirables retratos, acaso uno de los mejores, es esta visión exacta de Puerta Cerrada, lugar propicio á las evocaciones de otras épocas y donde gentes y edificios conservan el acento esencialmente popular de una madrileñería íntegra.

S. L.



En Villanueva, el edificio dominante es la iglesia. El caserío se amontona á su alrededor, como los c'érigos alrededor de la mitra.
En lo alto, Iznatoraf. Un pueblo, no un castillo

ITINERARIOS ESPAÑOLES

Por la loma de Ubeda á Villanueva del Arzobispo

EN línea recta—la línea recta es la del aeroplano, pero deberemos conformarnos por hoy con el ferrocarril—, en cualquiera de las líneas rectas que podemos trazar desde Madrid, el radio más corto para llegar á otro clima más suave, nos lo dará este viaje al extremo Norte andaluz, á la loma de Ubeda, por cuya margen corre el Guadalquivir, recién nacido. Hay autobuses para hacer el viaje desde Ubeda á Villacarrillo, Villanueva del Arzobispo, Beas de Segura y aun más allá, hasta los mismos bosques de Siles. Todavía estamos en alturas de 700 ú 800 metros sobre el nivel del mar, y en la misma plaza de Villanueva del Arzobispo, ese gran cerro que divisamos al fondo y que no tiene en lo alto un castillo, sino una villa, pasa de los mil metros. El descenso del río va dando una gran vuelta por valles de olivos y, á un lado y á otro, le contemplan altas sierras. Pero el aire se ha dulcificado ya. Hemos entrado en el límite de la meseta, trasponiendo la sierra Morena.

Cualquiera de estos pueblos, desde Cánena y Rus, hasta Beas del Segura, da la impresión de un pasado fuerte, más cuidadoso y, desde luego, más apasionado del arte que el presente. Quizás haya hoy más riqueza. Pero en otros tiempos, gran parte de la que hubo se invirtió en construcciones, monumentos, obras de embellecimiento de las instituciones fundamentales, empezando por la iglesia y acabando por el Concejo. Villanueva del Arzobispo es pueblo muy rico. Sin embargo, el presente no deja prendas que valgan lo que vale; por ejemplo, su iglesia Parroquial. Hay en ella un maravilloso retablo, del altar

mayor, que por sí sólo revela una intención de riqueza y de suntuosidad muy superior á cualquiera de los intentos en que se aventure el Municipio actual. ¿Cómo va á compararse el modesto esfuerzo de un matadero, un mercado ó unas escuelitas, con estas gigantescas obras á las que van asociadas el trabajo, la cultura y el sentimiento de una época? Ya se comprende que la lentitud del ritmo de la vida en aquellos tiempos consentía que la obra de una generación la terminase otra, y aun otras posteriores. Pero del siglo XVI al XVIII, en poco más de ciento cincuenta años, están levantadas casi todas las obras de fábrica de la loma de Ubeda, especialmente los templos y fundaciones. De otra suerte de edificación señorial ó castrense, hay también muchos testimonios, algunos bien conservados, todavía, de tiempos más antiguos; pero también puede situarse la mayoría en el XVII, el siglo más emprendedor que ha conocido España, singularmente Andalucía.

Un rincón tiene la parroquial de Villanueva del Arzobispo que da idea de las primeras instalaciones del poder eclesiástico con todo el aparato feudal. Es una galería de arcos robustos y baranda de bellísimos hierros—sin duda posteriores—que está detrás del ábside y á su amparo. De esos hierros, con graciosa curva de balcón-miradero en el centro, faltan los que corresponden á cuatro arcos. Pero este despojo nada significa al lado de las innumerables desapariciones que podríamos registrar en todas las iglesias de España. Ambrosio de Morales, Ponz y Villanueva, si resucitaran, habrían de encontrarse por

todos sus itinerarios con dolorosas sorpresas. Unas por las obras de arte desaparecidas. Otras por las pretensas obras de arte agregadas.

Fuera de la iglesia, Villanueva del Arzobispo ha perdido ya su carácter de señorío. Es una villa de labradores. Domina siempre la parroquial, y el caserío se congrega á su alrededor como en otros tiempos clérigos y siervos en torno de la mitra. La plaza, con sus gradas, como centro de la vida municipal; su casino, su teléfono interurbano y su acumulación de jornaleros á las horas en que esperan trabajo ó descansan en demanda de nuevo ajuste. En la fuente de la gloria, añosos árboles suavizan el rigor del sol, que de Mayo á Septiembre cae con ensañamiento sobre esta loma de Ubeda, y que no perdona las alturas próximas.

Villa de labradores. Alejamiento de la vida ciudadana. Apenas hace cuatro ó cinco años que ha entrado en comunicación diaria con el mundo, Villanueva del Arzobispo espera, como todos estos pueblos, un impulso, un insospechado porvenir. Pero su fondo inalterable y valioso se lo da el pasado. En su paisaje, en su horizonte, no hay sector de tanto prestigio como el que mira al cerro de Iznatoraf, por donde desciende el espíritu bélico de los dominadores, moros, latinos ó cristianos.

LUIS BELLO



La plaza: el centro de la vida municipal, con su casino, su teléfono urbano y su acumulación de jornaleros (Fots. Ruiz)



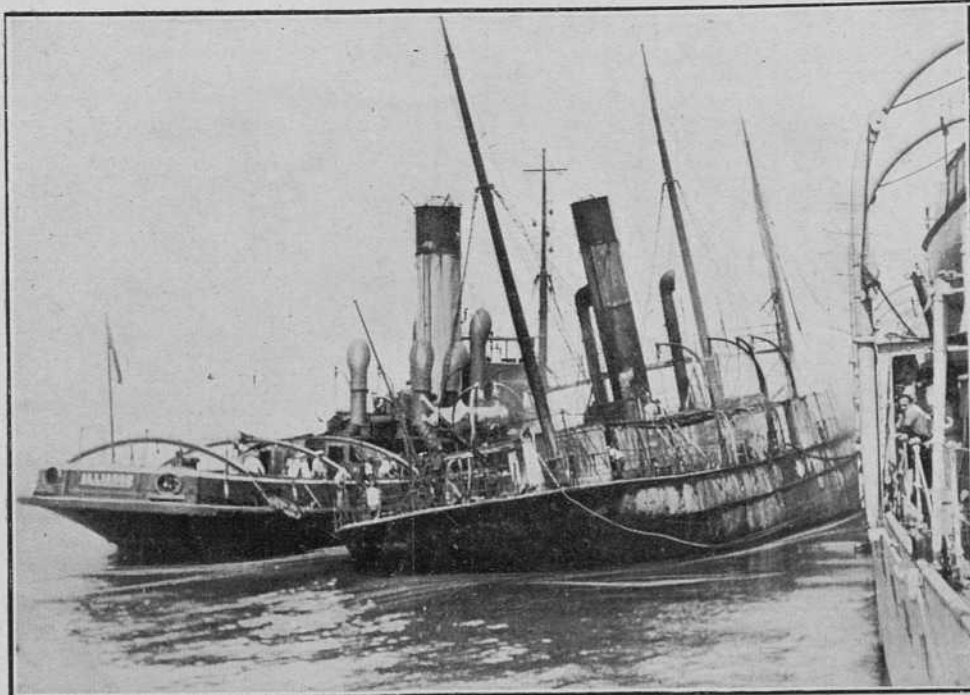
En la Parroquial, un soberbio retablo en que el barroco respeta todavía la severidad clásica

De la China misteriosa y trágica Una terrible fechoría piratesca

No ha muchas semanas publicábamos en estas mismas páginas amplia información sobre la piratería china, espantosa plaga de los mares del Sur del ex Celeste Imperio, cuya extirpación resulta punto menos que imposible, no obstante la incesante vigilancia que la marina de guerra inglesa ejerce en las costas, por el estado anárquico que atraviesa dicho país, que hace imposible cualquier eficaz acción conjunta contra los irreductibles y osados ladrones de mar.

Tienen éstos su principal campo de acción entre Shanghai y Amoy, puertos que mantienen todo el año activísimo tráfico marítimo, y centralizan lo que pudiera llamarse cuartel general de la piratería en *Bias Bay*, recóndito lugar del litoral ya varias veces bombardeado por los ingleses como castigo á las fechorías piratescas.

El procedimiento seguido por los *espumadores de mar* chinos difiere bastante del que se empleaba tradicionalmente en la vieja Catay, y que consistía, como en los lejanos tiempos de los *Ta-Tsins*, en la persecución de la nave, dominándola por la sorpresa y por el número, y el subsiguiente saqueo y degollina general de la tripulación y pasajeros. El moderno pirata chino ha modernizado sus procedimientos, haciéndolos más eficaces y prácticos. Su sistema tiene incluso sus puntos y ribetes de obra artística, en cuanto exige una preparación, unas reglas inflexibles de ejecución y un valor y una sangre fría extraordinarias en los que llevan á cabo el acto delictivo. Consiste dicho sistema en embarcarse diez ó doce piratas, como inofensivos pasajeros, en el buque destinado al saqueo, y, media la travesía, y en el momento juzgado más favorable para dar el golpe, sorprender á la oficialidad revólver en mano, y luego de aprisionarla, proceder al desvalijamiento concienzudo del pasaje. Ya adueñados los piratas de la nave, la conducen á *Bias Bay*, donde se consuma el saqueo de la carga y equipajes, eligiéndose entre los pasajeros los que pueden pagar un fuerte rescate y dejando á los demás en completa libertad.



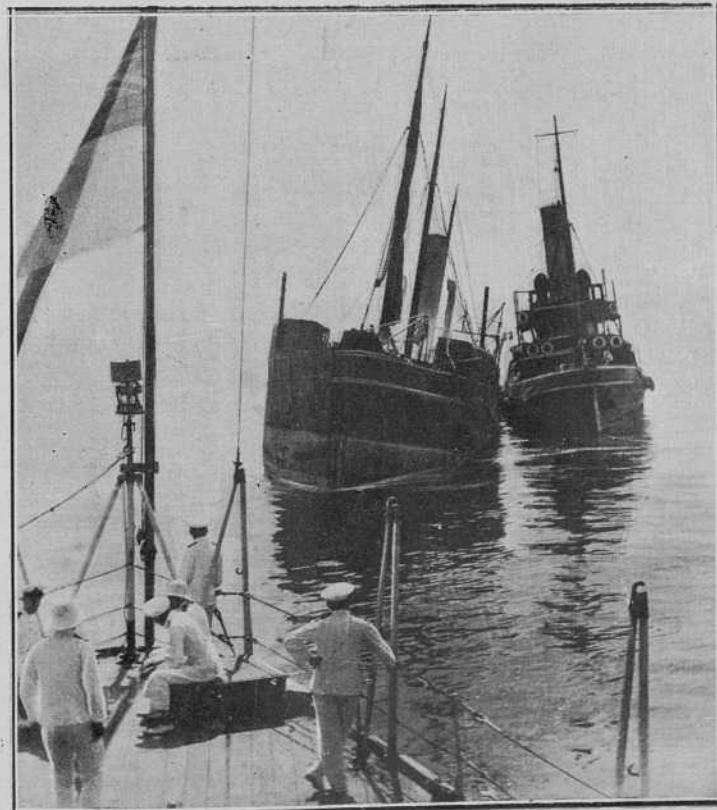
El «Irene» fondeado en Amoy, entre los dos buques que lo remolcaron después de liberado de los piratas

Recientemente, y aunque no hace muchos meses los barcos de guerra ingleses llevaron á cabo una dura operación de castigo en *Bias Bay* por un acto piratesco, ha ocurrido otro muy importante, del que fué víctima el vapor *Irene* de la *Chinese Merchants Navigation Company*. Por fortuna para sus tripulantes y pasajeros, los piratas, que habían capturado el buque por el referido procedimiento, asesinando á un oficial y varios pasajeros que intentaron resistir, fueron descubiertos á media noche por los reflectores de un submarino británico que vigilaba la costa. Desobedecidas por los piratas las órdenes de detención lanzadas por el submarino, abrió éste

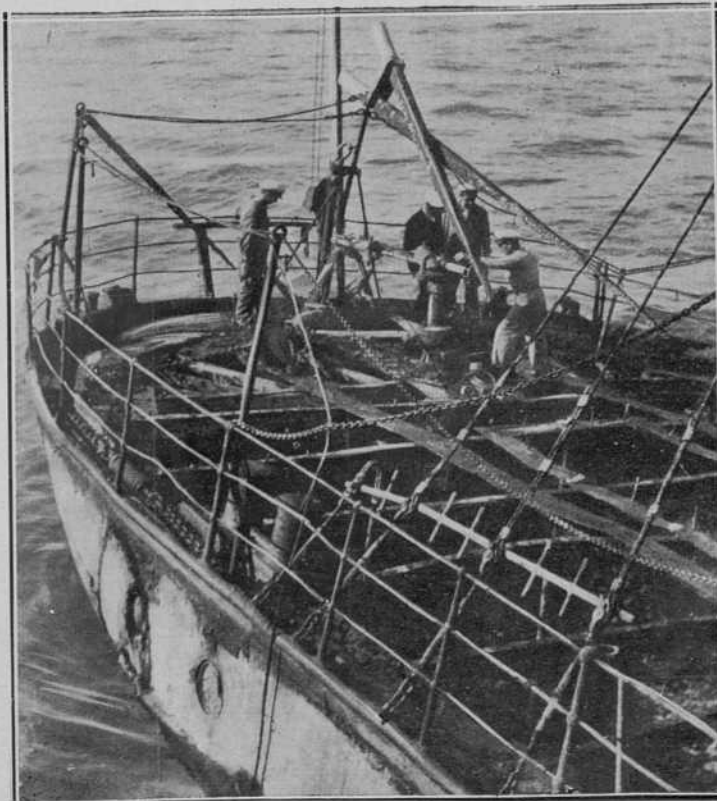
el fuego contra el *Irene*, logrando meter una granada en el departamento de máquinas, lo que obligó á entregarse á los *espumadores de mar*, varios de los cuales habían perecido en el departamento de máquinas por la explosión de la granada, quedando liberados los doscientos pasajeros y gran parte de la importante carga que conducía el vapor apresado, no lográndose salvar la totalidad del cargamento por haberse declarado un incendio en las bodegas por efecto del bombardeo del submarino.

Nuestras fotografías presentan momentos interesantes de este dramático suceso.

D. R.



El vapor «Delhi» auxiliando al «Irene», después de libertado de los piratas, conducido á puerto bajo la vigilancia del submarino que aparece en primer término

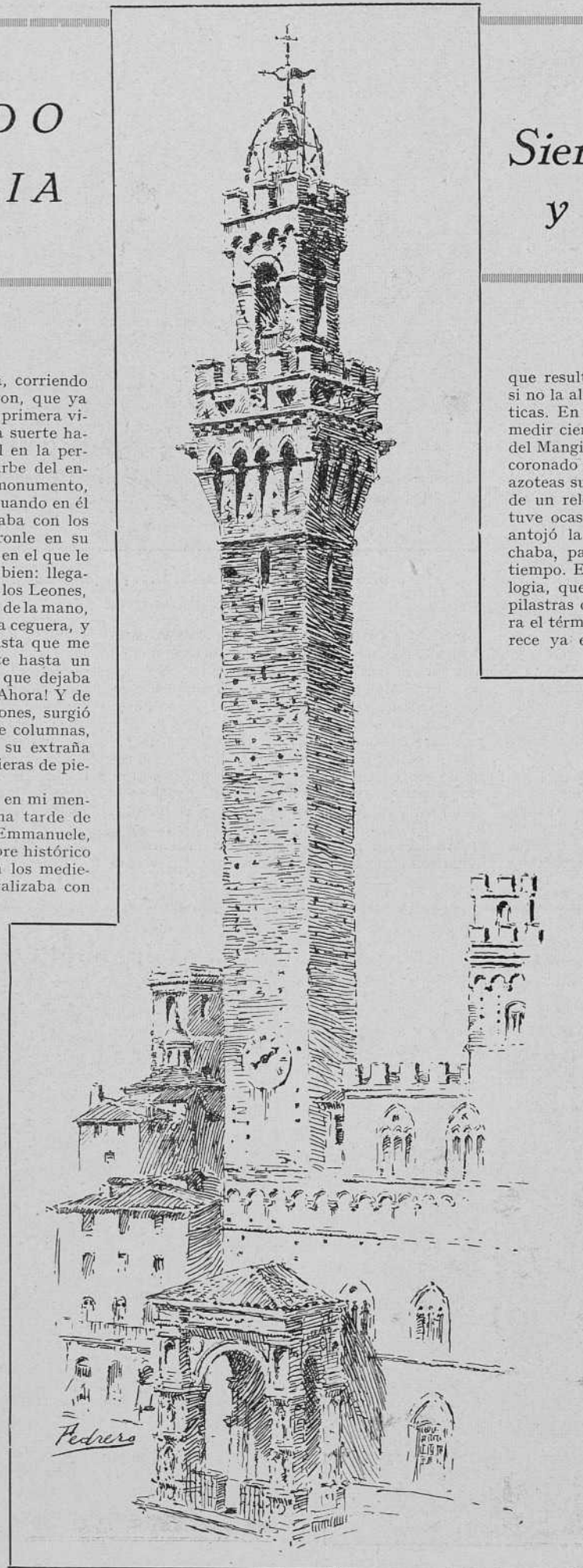


La popa del «Irene» mostrando los efectos del incendio causado por el bombardeo de submarino en la persecución de los piratas chinos que le apresaron (Fots. Ortiz)

VIAJANDO POR ITALIA

RECUERDO perdurable de mi vida, corriendo mis años mozos—tanto corrieron, que ya les perdí de vista—, es el de mi primera visión de la Alhambra de Granada. La suerte habíame deparado un guía excepcional en la persona de un artista residente en la urbe del encanto, Diego Marín, entusiasta del monumento, al que no se puede decir que mirase cuando en él ponía su planta, sino que le acariciaba con los ojos. Propicias circunstancias levaronle en su madurez á regirlo en un cargo oficial en el que le sorprendió muerte prematura. Pues bien: llegado el momento de visitar el patio de los Leones, me hizo juntar los párpados, me cogió de la mano, sirviéndome de lazarillo en mi ficticia ceguera, y encargándome que no les abriese hasta que me lo indicara, me condujo suavemente hasta un punto en que me dijo con una voz que dejaba adivinar el contento de la sorpresa: ¡Ahora! Y de pronto, sin preparación, sin gradaciones, surgió ante mí aquel maravilloso bosque de columnas, enlazadas por arcos de encaje, con su extraña fuente en el centro, rodeada por las fieras de piedra que han dado nombre al lugar.

Recuerdo tal, nunca extinto, saltó en mi mente, agudizado, al desembocar, en una tarde de primavera, en la plaza de Vittorio Emmanuele, de Siena, más conocida por su nombre histórico del Campo, como se denominaba en los medievales tiempos, en que la ciudad rivalizaba con Florencia en riqueza y poderío. Aquel amplio espacio, que surgía ante mí como una inmensa agua-fuerte, pedía el descubrimiento súbito, la emoción virgen é inefable, el haberlo contemplado de repente desde cualquiera de las calles que á él aflúan, llegando á su recinto cerrados los ojos. El lugar era una *piazza* italiana sin paganismos ni renacimientos, con toda la pomposa fisonomía trecentista: una torre altísima, un palacio y unas casas con almenas; la filigrana de una logia, la orfebrería de una fuente y, para mayor y más extraño atractivo, un perímetro semicircular y el piso descendiendo en rampa hasta el centro. Pese á la indumentaria moderna vulgar, allí no había más que edad media inmortal, la ojiva, persistente, no queriendo ausentarse, agarrada á las ventanas, cantando con la boca de todos sus huecos partidos por gráciles columnatas, la gesta de un pasado glorioso. Iba á aparecer el gibelino; se oían gritos de multitud, mueras á Florencia; el lugar desierto ardería dentro de un instante con la cólera de esa muchedumbre que se aproximaba aclamando á Farinata, huido de la ciudad del Arno. Nada interrumpió el beatífico silencio; el viajero pudo hundirse en su contemplación extática. El palacio de la Señoría alza en uno de los frentes de la plaza su mole enorme de ladrillo,

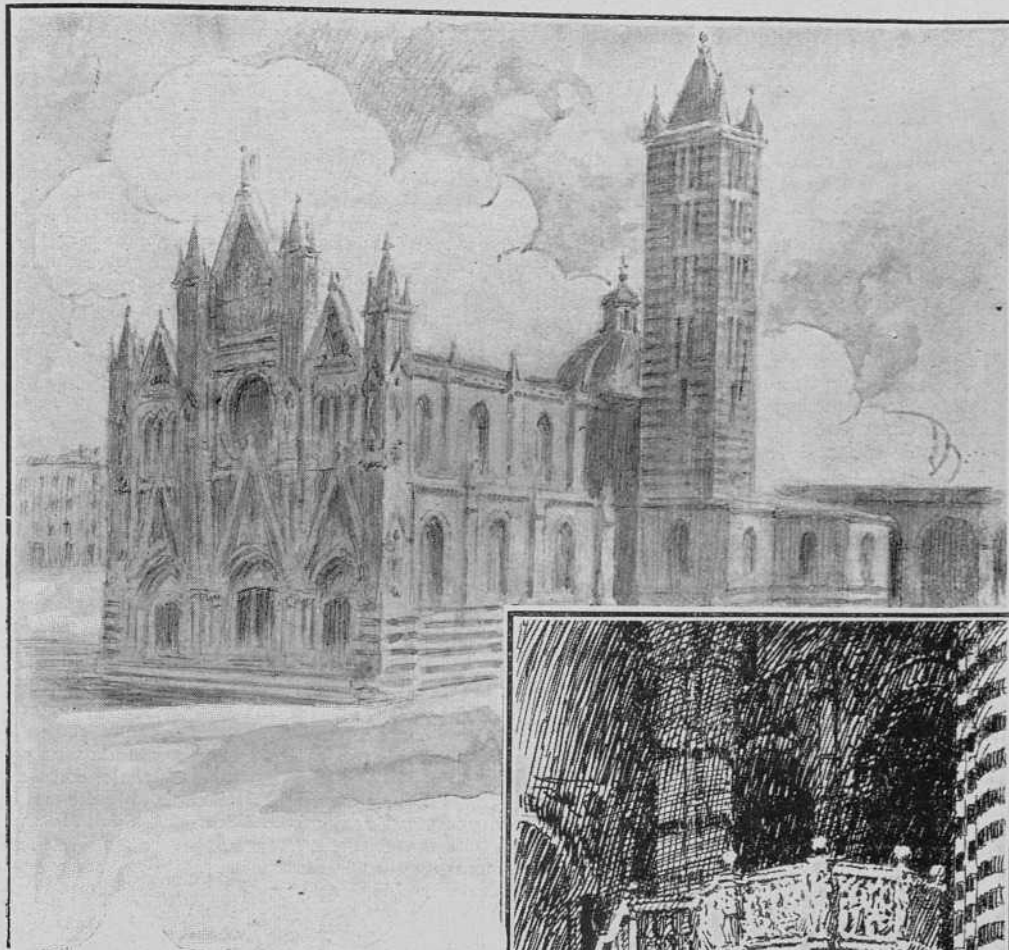


La torre del Mangia, de ciento dos metros de altura, en la «piazza» Siena

La Plaza Siena del Campo y los Palacios

que resultaría pesada con una rudeza atlética, si no la aligeraran sus dos líneas de ventanas góticas. En uno de sus ángulos se levanta, hasta medir ciento dos metros, una torre denominada del Mangia, cuadrada y lisa, salvo en su remate, coronado de almenas blancas que delimitan dos azoteas superpuestas. En la cúspide, la campana de un reloj. Durante mi estancia en la ciudad tuve ocasión frecuente de oirla. Siempre se me antojó la voz de una invocación que aprovechaba, para hablar á la ciudad, la medida del tiempo. El gigante histórico tiene en su pie una logia, que es una capilla lindísima, con cuatro pilastras con estatuas en hornacinas. Conmemora el término de la peste del siglo XIV. Aquí aparece ya el renacimiento, con su elegancia, el arco de medio punto. Un segundo palacio frontero, del XV, el de Piccolomini, en que hoy se aloja el Gobierno, con su frente recio y robusto, simplísimo, y su espalda á una calleja próxima con extrañas molduras de hierro forjado. Un tercer palacio, del XIV, el de Sansedoni, con filas de ajimeces en su fachada semicircular. Tiene tiendas y un piso entresuelo moderno. Supongo que es hoy una casa de vecinos. Apena la profanación. Es la misma que he visto en Venecia, en Palermo. Exigencias de la posteridad han puesto en el edificio su pezuña de mulo. Los edificios están sujetos á los mismos infortunios que los hombres. La fontana Gaia, de fines del XV, de baja taza, con preciosos relieves de Jacobo de la Quercia, embellece y alegra la plaza. Su nombre es una revelación. Se denomina Gaia, que quiere decir alegría, y conmemora la subida del agua al lugar, empresa difícil por su alto nivel.

Una escalinata, que se pierde en las negruras de un túnel, me incita á embocarme en él. Salvo las losas de la acera, tan inclinadas que me obligan á andar torcido buscando el equilibrio, y me hundo en la ciudad á lo que surja. Y avanzando por callejas estrechas, sinuosas, solitarias, pasadizos de silencio, cruzados á lo mejor por arcos, van surgiendo palacios; surge el Groffanelli y el Buonsignori y el Brolio y el Ghigi Saracini, todos con ojivas, con arquerías góticas, con galerías de finísimas columnitas, rematadas por almenas que ponen su ceño adusto junto á las filigranas de piedra. No pasa un alma, no se oye un rumor. Se me antoja que estas murallas señoriales tienen cara de felicidad, bien avenidas con su aislamiento. Pero de pronto se acaba el ensueño, las rúas comienzan á mostrar más tránsito, más vida, hasta que salgo á la vía Cavour, la



El Duomo de Siena y su famoso campanil

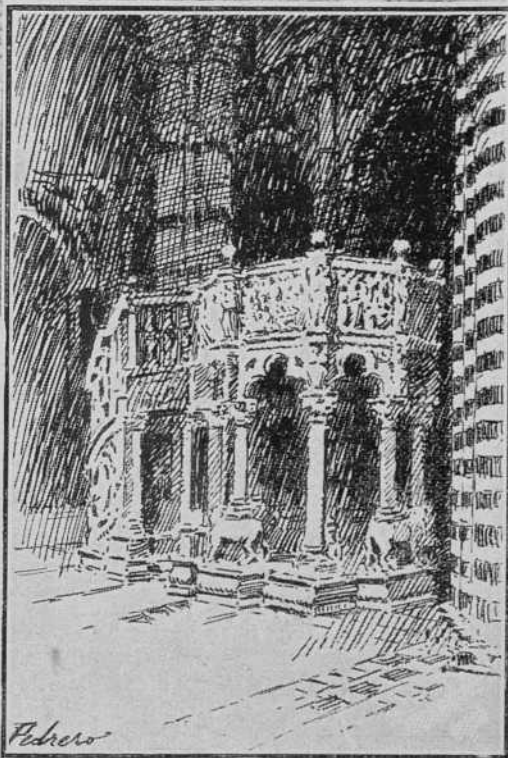
arteria aorta de la población, animadísima, concurrida. También en ella hay palacios: el de Tolomei, medievo; el de la desgraciada Pia, inmortalizada por Dante; el de Palmieri y el de Bichi, renacentes; el de Gori, del xvii. Cual acontece á menudo en Italia, la oficina de Correos se emplaza en el Spanzochi, del xv. De esta misma época es una preciosa logia enclavada en los comienzos de la calle: se llama el casino dei Nobili. El bullicio de la gente, el rodar de coches y ómnibus parece como que pugna con estos edificios históricos que adquieren en el tumulto mayor gravedad. Me resultan entristecidos. Pertenecen á otra edad, y querrían, lo mismo que sus hermanos de los barrios excéntricos, dormir en sus rincones románticos.

La carta de la lejana patria, que se aguarda con anhelo en todos los viajes, me da ocasión, al dejar la ventanilla de la *ferma in posta*, de leer el rótulo de una callecita en cuesta: *vía delle Belle Arti*. Es una obligación artística, ineludible, visitar ese Instituto, que es un relicario.

EL DUOMO

Emplázase la famosa Catedral de Siena en uno de los barrios más tranquilos, y cercana á la plaza del Campo. Yo acerté á llegar á ella por la vía del Capitano, pasando por ante el palacio Pecci; era todo un prólogo, de carácter histórico, para arribar al Duomo. Hay en la grey arqueológica dos opiniones contrarias acerca de estos templos monumentales históricos: los que gustan de verlos con las casucas que el tiempo adosó á sus muros y los que los prefieren aislados. Comparto el último parecer, y, por ende, me agradó sobremanera encontrarme la metropolitana en medio de la plaza y libre de toda construcción adherida.

Nada más hermoso que su fachada, con sus pináculos góticos y los haces de agujas de sus torrecillas. Sus muros están revestidos de franjas de mármol rojas, blancas y negras. Esta de-



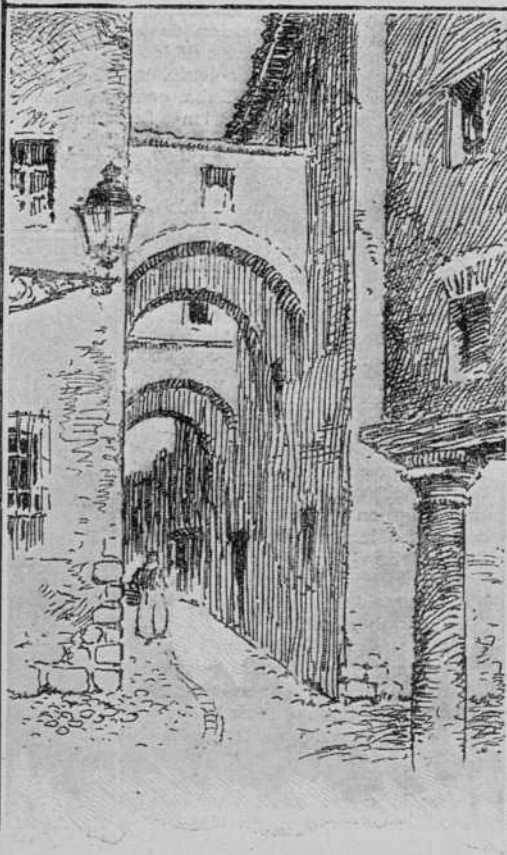
El riquísimo púlpito de Nicolás Pisano, en la Catedral

coración, uniformemente repetida, forma un fondo singular á los altos relieves y estatuillas de blanquísima piedra. Modernamente se ha adornado con mosaicos. Yo no sé si se restauraría el resto del frontis. Su nota es la pureza. Es un frente limpio, brillante, que fulgura. La pátina del tiempo, de los siglos medios, ha desaparecido. Hace pensar en una anciana que conservara toda su juvenil ternura de cutis. Pensaríase en un edificio acabado de construir. Pudiera decirse que es fragante. En un costado se yergue el campanil, también á listas de los mismos tonos. El Palacio Real, Santa María de la Scala, fábricas contiguas, la primera, del xvi, la segunda, del xiii, conservan su fisonomía antigua, impecable, austera, triste. En los alrededores se atisban callejones con arcos, trozos de ciudad vetusta, trazas de vejez, y en medio de todo este arcaísmo cenobítico, destaca la fachada del Duomo, original y juvenil como una novia.

El «interno» es de una originalidad suprema; es único. El motivo de franjas de la fachada se repite en el interior, en los haces de columnas que sostienen las bóvedas de las tres naves. Y aquí hay también un contraste con las guarniciones rojas, blancas y negras: el de las estatuas de los

apóstoles sobre los arquivados. Estas estatuas no son de piedra; son de tierra cocida; producen un hondo efecto de blancura; parecen de cera, de una cera pálida, de altar. Detalle del hermoso templo es el pavimento, todo él cubierto de dibujos, de *graffiti*. Por su valor se le recubrió de planchas de madera, aunque muchos de aquellos pasaron al Museo de la Catedral. Se enseña, como muestra, un trozo que representa á Moisés golpeando la roca. En un costado se emplaza el riquísimo púlpito de Nicolás Pisano y de su hijo Giovanni, de Arnolfo y de fray Guillermo. Se halla cubierto de bajorrelieves que tienen por asunto escenas del Nuevo Testamento. Sabido es que el célebre escultor fué un revolucionario en su arte, el heraldo de un estilo nuevo. Las figuras de la caja son de una finura inconcebible; descuellan sin confusión en un conjunto exuberante. Miguel Angel cuenta aquí con varios papas, el *Finturicchio* con unos frescos. Todo eso en un ambiente de suntuosidad y á la vez de ligereza, impresiona hondamente el ánimo. Saliendo á la plaza y contiguo á la iglesia, existe un valioso aunque pequeño museito que se denomina la Obra de la Catedral; es común de muchas de Italia. En ellas se custodian joyas que no deben exponerse á un extravío ó á un robo, y que sólo merecen verse por el viajero selecto. Las de este depósito de Siena son el magnífico cuadro de Ducio de Boninsegna y los de los hermanos Lorenzetti.

Una de las curiosidades de la ciudad es la casa de Santa Catalina, á la que se conoce por el sobrenombre de Sena. Hija de un tintorero, hiciéronla célebre sus revelaciones. El pincel de los más famosos artistas la ha tomado como asunto. Y visitando yo los oratorios en que se trans-



Callejones con arcos, trozos de ciudad vetusta...

formaron los aposentos de su casa, recuerdo un cantar de niños, nuestro, cuya protagonista es una Catalina, hija de un perro moro y de una renegada, y la que no quería hacer una rueda de cuchillos y navajas. Su idiosincrasia es distinta, y no sé por qué vino á mi memoria, quizás por el influjo místico.

ALFONSO PEREZ NIEVA

(Dibujos de Pedrero)

EL SIMBOLISMO DE LA NATIVIDAD

Lo que constituye el interés de los Evangelios, en sus respectivos prólogos, es que, en la transición de la Antigua a la Nueva Ley, han escrito una historia religiosa, quiero decir una historia en que habla y obra un personaje divino. Eso les parecía imposible á los judíos ortodoxos de comienzos de nuestra era, puesto que la obra propia de aquella edad era la consideración bien tradicionalística, bien simbólica, pero siempre depurada por la veneración misma, de los episodios del Antiguo Testamento, y el atenuamiento pragmático al ejemplo de los personajes divinos que habían figurado en las otras edades. De las dos etapas del desarrollo histórico de Israel, la mosaica ó hebrea (prolongación del período patriarcal) y la propiamente judaica (la cual arrancaba políticamente del cisma de las diez tribus, y religiosamente de la época conocida por cautiverio de Babilonia), ninguna parecía capaz de volver á entrar en el escenario de la vida y aspiraciones de los descendientes de Abraham y de Jacob. Pero los evangelistas realizaron este renacimiento ó resurrección del viejo procedimiento bíblico. En vez de dejar á un lado el Antiguo Testamento, á él volvieron en su manera de historiar. Eligieron por tema la historia de Jesús, pero asimilándola simbólicamente á la de los héroes de la Antigua Ley. Atenta y piadosamente siguieron las añejas historias y la añeja tradición. Jesús, nuevo Moisés, escapa por milagro, como el primer salvador de la nación israelita, de los peligros que amenazaban los primeros días de su infancia. La causa de estos peligros fué la aparición de la estrella de Jacob, predicha en los libros de Moisés, y que se mostró en el nacimiento de Jesús, con los presentes que se le llevaron de Saba, como homenaje que los reyes ó magos de Oriente fueron á hacer al infante mesiánico. Y si el primer salvador, nacido en Egipto, se salvó de Egipto en Madrián, el segundo, nacido en Palestina, se salvó en Egipto, de donde volvió más tarde á Palestina.

Dejando á un lado la máquina, la alegoría no puede ser más transparente. Pero no se detiene ahí. El apócrifo *Evangelium natiuitatis Mariae*, en su capítulo XIII, refiere que San José y la Virgen, después de su empadronamiento en Belén, y no habiendo encontrado alojamiento ni aun en la posada, por la afluencia de forasteros que el empadronamiento trajera consigo, se vieron reducidos á buscar abrigo en una gruta no lejana de la población. El apologista San Justino (*Dialogus cum Tryphone*, 78), que era de Samaria, habla también al judío Trifón de la cueva donde nació Jesús, y otro Padre de la Iglesia, Orígenes (*Contra Celsum*, I, 11), dice al pagano Celso que hasta los enemigos del cristianismo tenían conocimiento de ella. El canónico Evangelio según San Lucas (II, 7, 16) pone, en vez de gruta ó cueva, *establo ó pesebre*. Pero este detalle carece de importancia como transición á la escena de los pastores, porque en aquella época los pastores no siempre vivían con sus ganados en cuerdas ó rediles, sino que muchas veces utilizaban como residencia las cavernas, á semejanza de ciertas abejas salvajes, que viven, no en colmenas artificiales, sino en sitios equivalentes que la misma Naturaleza les brinda. Como quiera, la escena de los pastores también halla su fundamento simbólico en el Antiguo Testamento. Desde Abraham, los patriarcas del pueblo hebreo habían sido pastores, y

en medio de sus rebaños habían recibido las revelaciones de Dios y de los ángeles. En los primeros capítulos del *Sepher Veellesemoth*, en casi todos los del *Sepher Sopherim* y aun en algunos de los del *Sepher Malachim*, parece como que se asiste á la exaltación de la vida pastoril en las personas de corazón divino que en los relatos figuran. Moisés apacentaba las reses de su suegro Jethró cuando el ángel del Señor se le apareció en la zarza que ardía sin consumirse. Durante el período de los jueces, las costumbres de éstos y sus hazañas son costumbres y hazañas eminentemente pastoriles. David, el ascendiente de Jesús, era pastor; con toscas armas de pastor venció, siendo un mozalbate, al poderoso gigante Goliat, y Dios le tomó, de en medio de los ganados de Belén, para confiarle á su pueblo. Colocadas estas y otras similares escenas en lo más interesante de las narraciones de libros leídos por tantas generaciones como sagrados, y descritas con la sobriedad de incidentes y concisión maravillosa de las obras de remota antigüedad, ¿qué mucho que los evangelistas advirtiesen é insinuasen su conexión con las que acompañaron á la natividad de Jesús?

Las demás circunstancias del relato evangélico concuerdan asimismo con los simbolismos del Testamento Antiguo. Cuando el ángel del Señor aparece á los pastores, la claridad de Dios cerca de resplandor á éstos, elevándose en los aires. Es la misma luz que, según el prólogo del Cuarto Evangelio (I, 5), resplandeció en las tinieblas, y que «las tinieblas no comprendieron». Es la misma luz profetizada por Isaías (IX, 2) al anunciar que el pueblo, condenado á ntorar errante en las tinieblas y sombras de la muerte, percibiría una gran claridad, bendita y señalada por la mano divina «para enderezar sus pies por camino de paz». San Mateo (IV, 16) y San Lucas (I, 79) admitieron y mesianificaron el vaticinio de Isaías, aun refiriendo de distintos

modos los pormenores del nacimiento de Cristo.

Con el mismo profeta consuena la continuación del episodio. «Los pastores tuvieron gran miedo. Mas el ángel les dijo: No temáis, porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que lo será para todo el pueblo. Os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es el Mesías. Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre». (San Lucas, II, 9-12). La misma señal había dado Isaías al rey Acar en aquel célebre pasaje mesiánico: «He aquí que la Virgen concebirá y parirá un hijo, y llamará su nombre *Immanuel*, que declarado es: Dios con nosotros» (*Sepher Isaiah*, VII, 14). No se olvide, por lo demás, que la coincidencia de un suceso á corta fecha es, en la Biblia de ambos Testamentos, el medio más apropiadamente empleado para asegurar el cumplimiento de un vaticinio, la índole sobrenatural de un acontecimiento ó la excelencia de una personalidad de corazón divino. En el I *Sepher Samuel* (II, 34), un varón de Dios da á Eli por señal de que ocurrirá lo que le anuncia, el que sus dos hijos Ophini y Phineés morirán ambos en un día. En el Primer Evangelio (XXI, 2), Jesús, poco antes de su aclamación por Mesías en Jerusalén, previene á dos de sus discípulos que en la aldea próxima hallarán una asna atada y un pollino con ella, los cuales deben traerle, como así lo hacen, y el narrador relaciona el hecho con la vieja profecía: «Decid á la hija de Sión: He aquí que tu rey viene á ti manso y sentado sobre una asna, y sobre un pollino, hijo de animal de yugo» (*Sepher Zachariah*, IX, 9). Y en el capítulo X de los *Acta apostolorum*, un ángel del Señor tiene con el piadoso centurión Cornelio una escena por tenor semejante, relativa al encuentro de los dos criados y el devoto soldado que envía en busca de San Pedro. Pero volvamos al propósito.

Cuando el ángel del Señor acabó de anunciar al Mesías, entre las peñas azuladas en que velaban su ganado los pastores, repentinamente, los demás ángeles, en cambiantes apariciones, se elevaron en el vapor ondulado del aire sublime, alrededor de la gloriosa Virgen, ordenados por legiones y flotando en coros. Los pastores corrieron aprisa á Belén: vieron á San José, á María y al niño acostado en el pesebre; vieron notorio lo que se les había dicho del último. Luego refirieron lo que habían visto y oído, y todos los que les escucharon quedan maravillados. «Mas María (añade el evangelista) guardaba todas estas cosas, confiriéndolas en su corazón» (San Lucas, II, 15, 19). Esto recuerda el comienzo de la conmovedora historia de José, cuando refería sus sueños á su padre Jacob y á sus hermanos. «Y sus hermanos le tenían envidia; mas su padre paraba la consideración en ello» (*Sepher Bereschith*, XXXVII, 11). Y precisamente este atenuamiento, fiel á los rasgos más salientes de los grandes personajes del Antiguo Testamento, hace tan atractivos y amenos á los evangelistas. Se ve que, si reproducen en parte el vestido mundo bíblico, es más como creyentes que como historiadores. Su historia les bastaba para convencer con la verdad; pero su creencia se fortalecía por la armonía entre la fehaciente verdad y su profética preparación. Judíos por recuerdo y poesía, eran cristianos por actualidad y realidad históricas.

EDMUNDO
GONZALEZ-BLANCO



«La Adoración de los Reyes», cuadro de Rubens

La inquietud constante de la República de los Soviets



Aspecto del escenario del Teatro del Soviet, en Moscou, durante la sesión de conmemoración oficial del establecimiento del Gobierno de los rojos, en Rusia



Los delegados militares de la Armada Roja presenciando las últimas maniobras del Ejército alemán. De izquierda a derecha, generales Michael Petersky, Ivan Philippov, Ivan Vubranion y Lew Netschaie (Fots. Ortiz)

Motivo de perenne inquietud universal son las constantes propagandas soviéticas que llegan a todas las capas sociales y pretenden conmover los cimientos constitucionales de todos los pueblos.

La conmemoración del décimo aniversario de la República de los Soviets ha sido motivo de largas fiestas, de reiteradas manifestaciones, de congresos que han pretendido reunir a las Delegaciones de los trabajadores del mundo.

Pero, entretanto, los rojos pacifistas no olvidan que su subsistencia depende de la fuerza empleada en todos los casos con la violencia de los exaltados, y sus generales se adiestran en el arte de la guerra según los más refinados procedimientos modernos.

Nuestros grabados sintetizan las dos distintas fases de la vida soviética: propaganda y preparación guerrera, férrea disciplina y disposición para nuevas luchas fratricidas.



GRAZZIA DELEDDA

Acaba de ser concedido el premio Nobel de Literatura á la ilustre escritora italiana Grazzia Deledda.

La insigne escritora laureada nació en Nuoro, pequeña subprefectura de Cerdeña, en los bellos y poéticos campos de la isla magnífica. Toda su juventud la pasó allí. Su padre era abogado, y ella formó siempre parte de la pequeña burguesía; pero su afición á lo típico, á lo popular y castizo la llevó á frecuentar el pueblo donde halló la cantera de su literatura. Su instrucción, la instrucción teórica, fué nada más que suficiente; pero su extraordinaria facultad de observación se desarrolló temprano, y ella la aplicó á estudiar las costumbres y rasgos de la vida del pueblo sardo, el cual dió á conocer á Italia y á toda Europa.

Grazzia Deledda conoce á fondo la Cerdeña, su tierra, sus habitantes, la vida interior de las familias, las costumbres, el temperamento profundo, las supersticiones, las fiestas locales y los diferen-

tes tipos de criaturas que la pueblan. Todo esto era antes ignorado por la misma Italia, para la cual la Cerdeña no era más que una tierra legendaria de bandidos y salteadores de caminos. La escritora que nació en la tierra y se formó en el color de su ambiente supo elevarse un poco en alto y describirla. Al revelar á Italia, su país natal, hizo por su patria chica lo que Verga y Capuana hicieron por la Sicilia, Fogazzaro por la Lombardia y Venecia, y Gabriel d'Annunzio por los Abruzzos.

De este manantial, casi único, pero inagotable para Grazzia Deledda, salieron sus obras. Es un rico venero de tradiciones, costumbres y poesía, infinitamente interesante en sí mismo, porque estos hombres y este país han permanecido muy cerca de la naturaleza, de una naturaleza violenta y cálida; porque sus pasiones se desarrollan en la plenitud de su fuerza, ignorantes de las limitaciones y barreras de la justicia, y porque ante el alma pulimentada y suavizada del tipo civilizado europeo

presentan un contraste lleno de interés y de pasión.

El talento que despliega al reflejar su ambiente la insigne escritora es en sí mismo un vivo elemento de placer, pues su estilo es singularmente apropiado al asunto que trata; estilo siempre espontáneo, sin vana y extraña retórica. Las figuras, el paisaje, el drama surgen, naturalmente, de un alma impregnada desde siempre en la substancia descrita, y se apodera de nosotros el encanto de un fuerte sabor y de una frescura incomparable.

Sus obras principales son: «Fior di Sardinia», «Anima oneste», «La Via del Male», «Il Tesoro», «Il Vecchio della Montagna», «La Giustizia», «Elias Portolá», «Dopo il divorzio», «Ceneri», y muchas novelas cortas y cuentos repartidos en diversas publicaciones.

Publicamos este magnífico cuento de la ilustre escritora, traducido ahora por primera vez al castellano.

Grazzia Deledda nació en 1875.

EL ASESINO DE LOS ARBOLES

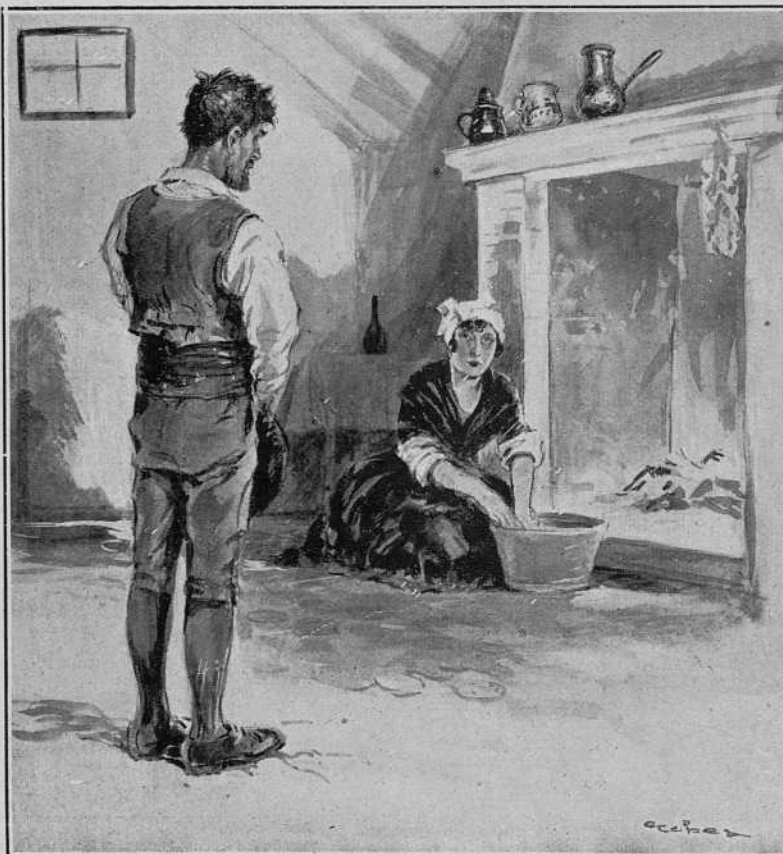
HA poco tiempo vivían en Oruna, magnífica villa sarda aposentada sobre una alta montaña y famosa por sus enemistades, dos amigos: uno pobre, el otro holgado.

El pobre se llamaba Martino Selix, alias Arcabuzazo, tal vez porque usaba y abusaba de esta interjección. A pesar de eso, no parecía de instintos feroces, y su escopeta no era muy de temer, pues tan necesitado andaba, que jamás había podido procurarse una con su licencia correspondiente. Vivía del campo sembrando trigo; era joven, vigoroso, apretado de color, y tenía los ojos muy negros, torvos y desconfiados.

Sarvatore Jacobo, el hombre acomodado, era, por su parte, una especie de pequeño propietario vestido al estilo del país, pero con chaquetilla de terciopelo. Tenía aspecto de aguilucho, y en viaje llevaba el cornete de la pólvora pendiente de un grueso cordón de seda negra. Poseía vacas, ovejas, caballos, perros, más dos criados, un buen pedazo de tierra plantado de olivares, una linda hermana y mucha presunción.

Todos decían:

—Martino Selix se cree un personaje porque anda con Sarvatore Jacobo. ¡A lo mejor se fi-

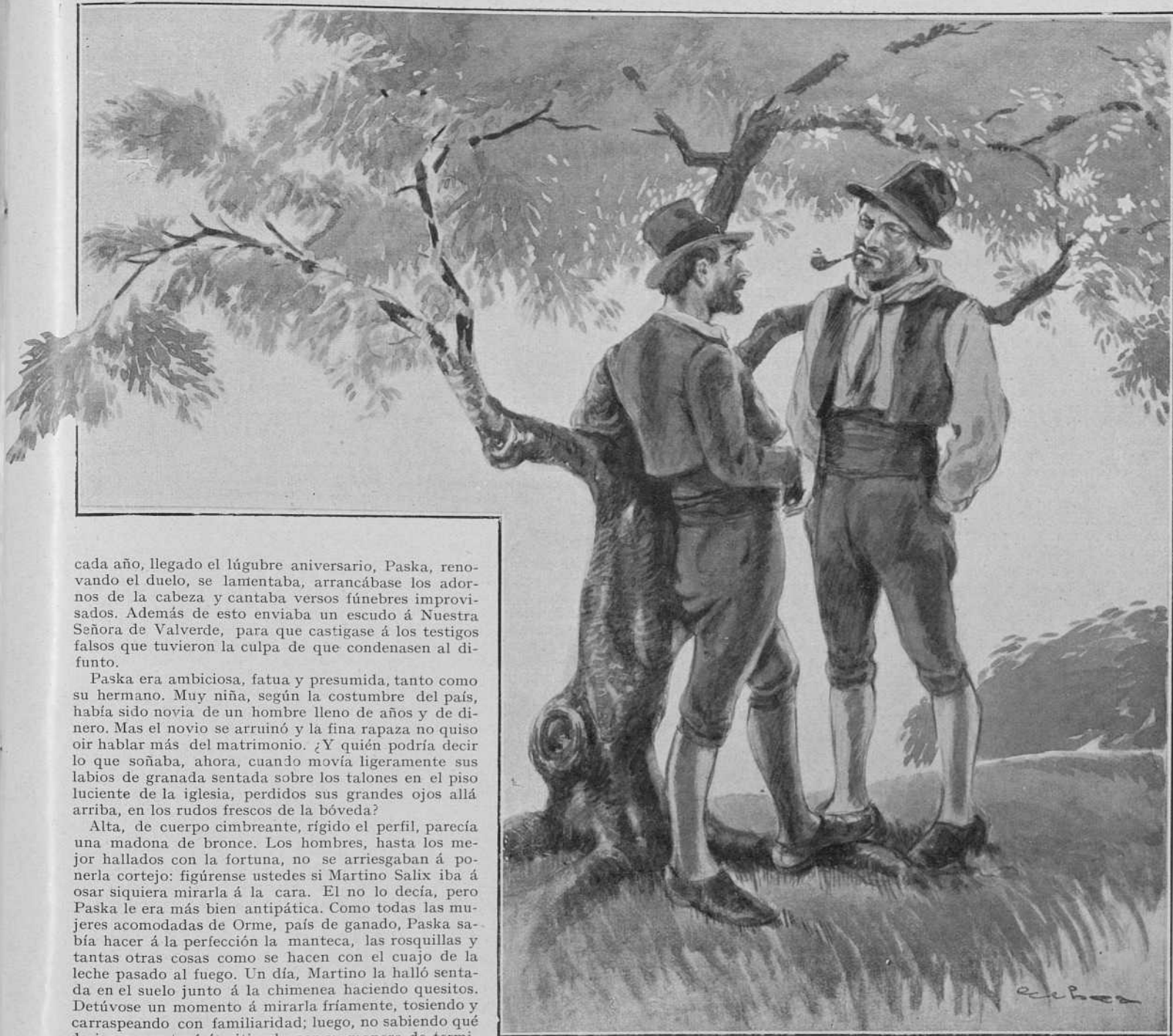


gura que Sarvatore va á darle su hermana por mujer!

Pero Arcabuzazo no sólo pensaba en ello, sino que prestaba á su amigo servicios delicados. Algunas veces, cuando éste estaba en Nuoro, por negocios, ó se hallaba muy ocupado por las elecciones, Martino iba al establo, veía si el pastor cumplía con su deber, si marchaba bien todo, arreglaba esto ó aquello, se hacía útil de mil maneras, sin sentir ninguna humillación, aunque la bella Paska lo consideraba casi como un criado y hasta se burlaba de él.

Las mujeres de Oruna son bellas, orgullosas, originales, sutiles, dotadas de una inteligencia algo salvaje. Hablan de una manera maravillosa un lenguaje cálido, picante, coloreado de imágenes fantásticas; simulan el entusiasmo, la cólera, el asombro en todo momento; tienen camisas bordadas, corsés amarillos, ojos profundos y oscuros como la noche. Las gusta con delirio el baile, se sientan en el suelo á la oriental é imploran terriblemente del cielo la venganza contra las ofensas terrestres.

El padre de Paska y de Sarvatore había muerto en la cárcel, condenado (¡Dios nos libre!) por homicidio. Sus hijos, como es natural, decían que era inocente, y



cada año, llegado el lúgubre aniversario, Paska, renovando el duelo, se lamentaba, arrancábase los adornos de la cabeza y cantaba versos fúnebres improvisados. Además de esto enviaba un escudo á Nuestra Señora de Valverde, para que castigase á los testigos falsos que tuvieron la culpa de que condenasen al difunto.

Paska era ambiciosa, fatua y presumida, tanto como su hermano. Muy niña, según la costumbre del país, había sido novia de un hombre lleno de años y de dinero. Mas el novio se arruinó y la fina rapaza no quiso oír hablar más del matrimonio. ¿Y quién podría decir lo que soñaba, ahora, cuando movía ligeramente sus labios de granada sentada sobre los talones en el piso luciente de la iglesia, perdidos sus grandes ojos allá arriba, en los rudos frescos de la bóveda?

Alta, de cuerpo cimbreante, rígido el perfil, parecía una madona de bronce. Los hombres, hasta los mejor hallados con la fortuna, no se arriesgaban á ponerla cortejo: figúrense ustedes si Martino Salix iba á osar siquiera mirarla á la cara. El no lo decía, pero Paska le era más bien antipática. Como todas las mujeres acomodadas de Orme, país de ganado, Paska sabía hacer á la perfección la manteca, las rosquillas y tantas otras cosas como se hacen con el cuajo de la leche pasado al fuego. Un día, Martino la halló sentada en el suelo junto á la chimenea haciendo quesitos. Detúvose un momento á mirarla fríamente, tosiendo y carraspeando con familiaridad; luego, no sabiendo qué decir, se aventuró á criticarla por su manera de terminar los quesos en forma de pollitos ó de liebres.

—¡Vamos! ¡Un par de golpes acá y allá, y no pierda tiempo en bobadas, si todo eso es para comérselo!

Encendióse ella y respondió desdeñosamente:

—¿Usted qué entiende? ¿Adquirió usted acaso con la leche de sus vacas mucha experiencia?

Ahora tocóle á Martino enrojecer. Con estas palabras, Paska le arrojaba al rostro su pobreza.

—¡Arcabuzazo!—rugió, corrido para sí—: ¡otra vez que me hable en este tono la abofeteo, tan seguro como que Cristo es el verdadero Dios!

Y se apartó de ella picado y mortificado.

•••••

Ahora bien: sucedió que Sarvatore pensó injertar todos los nuevos y los viejos olivos de una cerca que tenía en baldío.

Quería hacer una buena finca. Este campo estaba en el valle del Isale, inmediato al río: un terreno magnífico y fértil cuanto se podía desear.

Sarvatore comenzó los injertos con el ceremonial ordinario de los labradores del Nuorese. Invitó á sus amigos y á los más hábiles injertadores. Todos prestan gratuitamente su trabajo; pero, en cambio, disfrutan un buen día de diversión, canciones, comida en abundancia y tientos aun más abundantes á las botas de vino. Es lo que puede llamarse, más que un día de fatigas, una fiesta bucólica, en el doble sentido de la palabra. Hasta los pastores toman parte en la ceremonia. Un poeta latino—si los

hubiera aún—podría componer sobre esta fiesta una deliciosa égloga.

En el día fijado, los amigos de Sarvatore Jacoto llegaron todos á la hacienda á caballo, con una mujer en la grupa. Los pastores acudieron también con ovejas vivas aún, estúpidamente amarradas á la montura, y queso fresco en las alforjas.

Bien pronto ardieron los fuegos bajo los viejos olivos grises, y el humo ascendió en gloriosas columnas en el aire de un azul profundo.

Mayo reía en el valle; los caballos tronchaban en su carrera los altos matorros; los trigos ondeaban plateados en la lejanía; las oleáceas curvaban sobre las aguas verdes del río, en espesos racimos, sus botones de coral obscuro. Olores cálidos pasaban con la brisa...

Los pastores hacían un poco de todo: abrían las colmenas, sacando la miel tibia y amarilla como el oro líquido; mataban las ovejas y las desollaban, tirando hacia abajo de la piel, que se desprendía, azulada, del cuerpo rosado y desnudo del animal; cocían las morcillas en las cenizas ardientes, y asaban las carnes en largos espetones de madera; ¡todo esto entre bromas, risas y guasas con las mujeres que les ayudaban!

Paska era la reina de la fiesta. Las otras mujeres que se movían alrededor de ella como sirvientas no la dejaban hacer nada; pero ella presidía con su alta persona bizantina, siempre tremulante, como los finos juncos del río.

Repartidos acá y allá, los campesinos practicaban atentos, como cumpliendo un rito religioso, las incisiones en los nuevos y en los viejos olivos. Pietro-María Pineda, el famoso injertador, iba de un grupo al otro, mirando con sus grandes ojos grises y astutos. Tenía el rostro encendido y un comienzo de barba rubia le doraba las mejillas.

Una vez introducido el injerto en la incisión practicada en el tronco amarillo y fresco, Pietro lo ataba con un mimbre, apretándolo bien y cubriéndolo luego de una pasta hecha con mantillo, sobre la cual el dedo orgulloso del campesino, tras amasarla y apretarla sobre el injerto, trazaba una cruz como ruego y presagio de buena fortuna.

Por último, aplicaba al injerto un pequeño triángulo de hojas de higuera, fresco capuchón que lo preservaba de los nacientes y generosos ardores del sol. Así, de árbol en árbol, las cabellos silvestres de los tiernos olivos rodaban sobre las altas hierbas floridas, mientras los injertadores hablaban de bandidos, de negocios, de árboles, de mujeres y de viejas aventuras. Del cercado subían las altas voces sonoras; á veces un canto extraño, parecido al grito salvaje de un alma que llorase cantando, se perdía á lo lejos en los árboles, bajo los cuales la hierba trazaba un círculo de frescura más intensa, desvaneciéndose en el silencio del valle, sobre el río, más allá del río... Y las calabazas, adornadas de arabescos, llenas de rojo vino, pasaban de mano en mano, encendiendo más aún la sangre de estos hombres arrogantes, de dientes magníficos y trajes oscuros y toscos.

Martino Selix acudía solícito á todos lados. Reía, reía, enseñando sus dientes, muy apretados, y parecía feliz; dijérase que era el intendente de Sarvatore, el cual no hacía nada, cruzadas atrás las manos, radiante el rostro.

A más de un invitado chocaron las maneras demasiado patronales de Selix; entre otros, Pietro-María Pineda lo miraba frecuentemente con sus ojos grises, donde había un gesto metálico y burlón.

El joven rubio estaba enamorado de Paska y celoso de la amistad que Sarvatore tenía por Selix. Los aires de dueño tomados aquel día por Martino le irritaban más que nunca, y hacía falta tan poco para irritar á Pietro-María! Ya dos veces habían cambiado palabras agrias sobre la manera de atar el mimbre al injerto. Martino decía:

—No es necesario apretar mucho.

Y el otro sostenía lo contrario.

Hablando de Paska, en un momento en que Sarvatore estaba lejos, alguien dijo bromeando, no sin ironía:

—La casaremos con Martino Selix.

—¡Arcabuzazo!—respondió este último con un salvaje relámpago en los ojos—. ¿Eso te parece una cosa imposible?

—¡Arcabuzazo!—respondió el otro—. Todo es posible en este mundo.

Martino se encogió de hombros como diciendo: «¡Si yo quisiera!»

Pietro-María enrojéció de ira; mas no dijo palabra, porque el asunto le importaba demasiado y comprendía que hablaban así en su presencia para hacerlo rabiar.

«Si vosotros sois astutos como el águila, yo lo soy como el zorro», pensó.

Un poco antes de comer, no sabiendo cómo arreglárselas para renovar á Paska sus declaraciones, la dijo con fingida amargura:

—Ya sé por qué no quiere usted nada conmigo.

—¿Por qué, buitre sin barba?—preguntó ella, dignándose mirarle.

—Porque usted tiene la idea de tomar á Martino Selix.

Ella dió un grito agudo, uno de esos gritos característicos peculiares á las mujeres de Oruna.

—¿Quién le ha dicho á usted eso?

—El mismo.

—¡Mentira!

—¡Que me maten si no es verdad!

Y repitióla el diálogo, añadiendo algo de su cosecha.

El rostro de Paska se ensombreció; llevóse las manos á la cabeza para arrancarse la cofia en señal de humillación y despecho; mas Pietro-María, riendo para su capote, la contuvo, rogándola que se callase, que no diera escándalo. Ella, picada en lo más vivo, se contuvo; pero prometiéndose en su interior mofarse públicamente de Martino durante la comida.

Sentados en corro, en la tierra, los convidados comían sobre leños y troncos de encina y alcornoque, usando como trinchantes sus cuchillos afilados... Más que el vino, la miel, ligeramente enfriada, sazónaba la comida. En la miel moían las blancas rebanadas de queso fresco, de requesón asado, las lechugas, el pan y hasta la carne. Muchos no comían más que miel, chupando el jugo y escupiéndolo lejos la cera masticada.

Alegres frases corrían en derredor, de un extremo al otro, y sonoras carcajadas estallaban de continuo á la sombra de los viejos olivares. Al Norte y al Este, las montañas azuladas se desvanecían bajo la inundación de azur de un mediodía resplandeciente.

De repente toda la alegría cesó: una nube negra pasó sobre el alegre festín. Paska, vuelta hacia Martino, decía:

—¡Mírenlo al conde de Artea, que quiere casar con una señora! ¡Qué lástima que no las haya en Oruna!

Martino, que hasta entonces había respondido con calma á las pullas de Paska, acabó por enfa-

darse, para lo que se hallaba bien preparado, pues el vino lo había puesto más inflamable y desconfiado que solía ser de costumbre.

—Déjame tranquilo, Paska; yo no te busco. Ya sé yo que soy un pobre; pero puedo encontrar una mujer que valga más que tú.

—¡Ah, claro! ¡Nuestra Señora de Valverde nos asista! ¡Mujeres como yo tú no las quieres! ¡Tú las quieres... como tú!

—¿Y tú, qué eres tú? ¿Porque tienes cuatro cuartos? ¿Y qué? ¡Archibusata! Pero ten cuidado: el mundo es una escalera; ¡puede ser que un día mis hijos puedan darle limosna á los tuyos!

Paska se puso como la escarlata que orlaba sus enaguas, y respondió:

—Por el momento, soy yo quien puede dártela á ti.

Martino tiró al suelo violentamente una tacita de hierro blanco, llena de vino, que tenía en la mano, y lanzó un insulto á la muchacha.

—¡Martino!—rugió Sarvatore.

—¡No te tengo miedo! ¡No tengo miedo á nadie!—gritó Martino con los ojos verdes de rabia—. ¡Todos vosotros sois unos perros sarnosos! Yo no dependo de ti, Sarvatore Jacobo; puede ser que tú dependas más de mí que yo de ti, ¡No te debo nada! ¡No te debo ni pan, ni trigo, ni dineros, y tu hermana no tiene por qué tirarme á la cara mi pobreza! ¡Pobreza no es vicio, Sarvatore Jacobo; pobreza no es vicio! Pero s crees que mi amistad te deshonra, yo...

—¡Tú estás borracho!

—¡El que está borracho eres tú!

—¡Piojoso!

—¡El piojoso eres tú!

—¡Basta!

Tan formidable disputa se enzarzó, que faltó poco para que las manchas de sangre no se uniesen á las de vino que profanaban la hierba. Los dos amigos se reprocharon hasta cosas ignoradas de los asistentes y el carmín les subía á la frente, tal vez de vergüenza más que de rabia.

Las mujeres chillaban. Blanca de espanto, Paska se arrepentía de sus palabras, y con intervenciones hábilmente deslizadas trataba de apagar el incendio que ella misma había provocado. El fuego se apagó...; los amigos parecieron hasta reconciliarse, y Martino, que quería marchar, fué detenido á viva fuerza; pero ya no volvió á levantar sus ojos torvos sobre el rostro de Sarvatore, y éste se mantuvo aparte seriamente mortificado por esta escena escandalosa.

Volvieron á ponerse á injertar. Pietro-María adoptaba aires de triunfador; Martino reía de vez en cuando, socarronamente, á medida que los brotes injertados eran marcados con el signo de la cruz.

Dos días después, Martino Selix fué á la fiesta de San Francisco de Luna. Partió hacia la tarde, á pie, destocado, para cumplir un voto. La noche sorprendióle en marcha; entonces el peregrino cambió de dirección, y en lugar de seguir su camino á San Francisco, bajó hacia Isale y se apostó en los olivares. Alta ya la noche, mientras que el rocío santo del cielo llovía sobre la Naturaleza dormida, y las aguas del río reflejaban la grande paz misteriosa de la luna, y el olor de los juncos subía más intenso, Martino cumplió su terrible venganza, sin armas. Arrancó los esquejes de los árboles injertados con tanto cuidado y tan piadosamente.

Mas cuando saltaba el muro de la cerca, un hombre se alzó, inexorable, ante él. Y en el pálido blanco lunar brilló el cañón de una escopeta.

—¡Lo sabía, mala guarda!—gritó Sarvatore Jacobo—. Ahora podría matarte como á un perro, pero te haré algo peor.

Tres hombres surgieron de entre los escaramujos.

—Ya habéis visto—les dijo Sarvatore—. A este peregrino no le mataremos, ¿eh? Ni le denunciaremos tampoco, no, señor. Martino Selix: me servirás gratis; serás mi criado tantas semanas como árboles has asesinado.

La singular sentencia fué dictada con autoridad en la calma grandiosa del valle lleno de rocío. Martino Selix continuó su peregrinación; pero al regreso entró como sirviente en la casa del orgulloso Jacobo, y durante tres años sufrió su castigo moral y material.

(Traducción y notas de J. Rodríguez de la Peña)

(Dibujos de Echea)



ATP. 10 - PRIME - 927.

LOS SOMBREROS DE PALPITANTE ACTUALIDAD FEMENINA

He aquí una serie de modelos que responden plenamente á lo que hoy dicta la moda para los sombreros femeninos.

Este primero es de terciopelo azul zafiro, sin más adornos que sus plegados y un broche de perlas oscuras y amarillas



Suprema sencillez la de este otro modelo, como la de todos los que hoy se llevan el favor de nuestras mujeres. Su único adorno es un broche de traza antigua, en «strass» y plata patinada



Un tieltro muy pequeño y gracioso, de airosa línea nueva, adornado simplemente con una joya



El modelo que hoy hace «furore» entre nuestras elegantes: va hecho en piel de antilope de distintas tonalidades

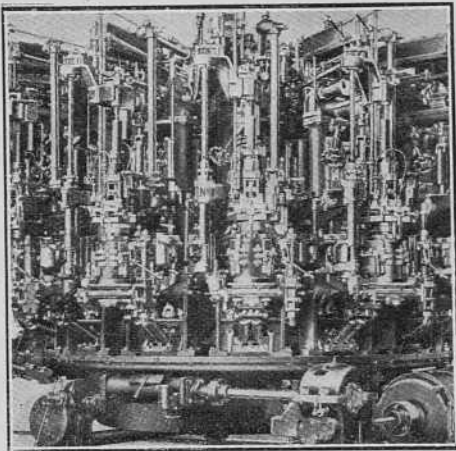


De una gran elegancia es este fieltro, hecho muy sencillamente en dos tonos azules



Este otro modelo, supremamente sencillo, es de fieltro color gris plata. Su único adorno se reduce á sus líneas cortadas y anudadas en forma de lazo

Un millón de botellas por semana



TAL es el asombroso rendimiento conseguido por los ingenieros de la «Metropolitan Vickers Electrical Company», de Londres, con la novísima máquina que presenta nuestro grabado, y que ha sido construida para una gran casa industrial del Japón.

No obstante la extrema complicación del mecanismo, su manejo es tan sencillo que puede estar confiado á un niño. El vidrio entra líquido por una tolva del aparato y sale convertido en botellas perfectamente acabadas y en cantidad de varias docenas por minuto.

Maravillan, sin duda, estas pasmosas creaciones de la moderna ingeniería, destinadas, principalmente, á facilitar el esfuerzo humano y á ganar tiempo. Pero, ¿no es cosa de pensar que, en definitiva, la consiguiente reducción en la mano de obra, no podría agravar considerablemente en lo porvenir los problemas del trabajo y de la producción?

MAJESTIC HOTEL INGLATERRA
BARCELONA. Paseo de Gracia. Primer orden, 200 habitaciones, 150 baños. Orquesta. Precios moderados. El más concurrido

Libros nuevos

La huida. Una nueva novela de José Más ha venido á enriquecer nuestra literatura.

El famoso é ilustre escritor logra con este libro superar si cabe sus ponderadas dotes de novelista. Poder descriptivo y evocador, evidenciado ahora con genuino trazo al descender en las páginas del hermoso libro bellos y conocidos rin-

¿Dolor de cabeza? Sello KENDOL

cones de Italia. Un interés creciente, exigido con mayor imperio conforme se van sucediendo los capítulos, hace de esta reciente novela de José Más una de sus mejores y más interesantes producciones. Y no pasemos por alto el sobrio y clásico estilo que caracteriza la pluma del popular autor de las novelas sevillanas, destacado sobremanera en *La huida*. En cuanto á la trama, po-



El doctor Ferrán y la vacuna «antialpha»



En el importante Dispensario Victoria Eugenia, de Madrid, funciona, diaria y gratuitamente, un servicio de vacunación antituberculosa, en el que se aplica la vacuna «antialpha», del Dr. Ferrán. Tanto en España como en el extranjero el empleo de esta vacuna no tan solo ha reducido á cero la tuberculosis, sino que además ha disminuído en un 50% la mortalidad en la población infantil de los orfanatos en que se ha ensayado.



HOTEL INGLATERRA

De primer orden - GRANADA

— *Versos y estampas*, por Josefina de la Torre. Imprenta «Sur», Málaga, 1927.

He aquí un libro de una fresca y despierta vivacidad. Viñetas policromadas, destellantes, movilizadas, que ornamentarán un ideario sutil y sentimental.

Acusa la autora en este pequeño volumen un delicado vigor de poetisa, frescura juvenil y exquisita sensibilidad. Y denota, sobre todo, por encima de las facultades señaladas, una fuerza inspiradora, cazada—válganos decir—por manera peculiar en el continente poético: originalidad.

cas veces llega el lector á encariñarse con los protagonistas en grado tal ni á planar sobre su ánimo una emoción tan intensa cuando un desenlace funesto—frustrado afortunadamente—se precipita sobre las últimas páginas del libro.

Felicitémonos por esta nueva novela de José Más, reverdecido airón de su arte excelso.

— *Un hombre todo corazón*, novela por Antonio Fernández de Rota.

Sociedad General Española de Librería, S. A. Madrid.

El cuadro amenazador que tiempo atrás ofrecían los vitales problemas de la tierra y de Marruecos sirve de fondo á un argumento maravillosamente desarrollado, y cuyo interés es cada vez más vivo hasta el final.

Las descripciones de lugares y paisajes son de un realismo evocador, lleno de poesía. Aparecen, palpitan de vida y emoción, la clásica verberna de San Antonio, en la corte; Málaga, la bella y sonriente ciudad; Melilla y su zona. Un lenguaje florido, elegante y claro contribuye á la amenidad de esta novela, en cuyas numerosas páginas campean las virtudes más hondas de la raza hispana, el amor á la justicia.





En la infancia se despiertan las primeras emociones de la belleza al contacto del arte



Durante la niñez, la música pianística, con su variado repertorio, despierta las primeras iniciaciones conscientes



Es la juventud la época de alegría entusiasta. Reuniones, bailes y recreos hacen gratos los días



LA MÚSICA

divino arte que hondamente conmueve, inspira, purifica y ennoblece nuestro pensamiento, la más accesible de las Bellas Artes, se halla totalmente á su alcance con el maravilloso

"PIANOLA" - PIANO

prodigioso invento del genio moderno y el único artístico en su clase, debido á **The Aeolian Company**, quien ha podido realizarlo gracias á su larga práctica y vasta organización industrial y comercial, asegurando así

LA FELICIDAD

en el hogar de todos aquellos que, sintiendo la música en su espíritu, carecen de maestría en sus dedos. La música, gracias á la "PIANOLA", ejercerá una sana influencia en todos y cada uno de los miembros de su familia, estimulando su ánimo y siendo fuente inagotable de

ALEGRÍA

pues la música es el lenguaje más sutil para interpretar las emociones. Con la "PIANOLA" se reproducen las melodías de emocionante belleza ó de alegría vivaz, que para siempre quedan grabadas en el corazón.

UN "PIANOLA" - PIANO

es el único instrumento de cuya adquisición siempre se felicitará usted; el que en todo momento representa su valor, y el reputado por todos los artistas contemporáneos

COMO EL ÚNICO ARTÍSTICO
EN SU CLASE

GRANDES FACILIDADES DE ADQUISICIÓN

THE AEOLIAN COMPANY

Av. Conde Peñalver, 24

MADRID



No hay complemento más atractivo para la vida en el hogar como la buena música



La música en el hogar es fuente de inagotables placeres para los mayores y pequeños



El piano lleva consuelos dulces y despierta recuerdos inolvidables cuando llega la hora de la senectud

“LA ESFERA” EN CATALUÑA



Vista panorámica de la ciudad de Mataró

(Fotografía facilitada por el «Diario de Mataró»)

IMPRESIONES DE MATARÓ

Esta importante ciudad agrícola é industrial catalana se halla enclavada al pie de grandes montañas y bañada por las aguas del Mediterráneo, y como la mayoría de las poblaciones antiguas, tiene algunas de sus calles que son estrechas y tortuosas. Sin embargo, en toda la parte moderna existen amplias vías y edificaciones lujosamente construídas.



DON ANTONIO DE PALÁU DE SOLER Y SIMÓN

Pertenece al Cuerpo de la Nobleza Catalana y á una de las familias de más antiguo abolengo de Mataró, y que en la actualidad viene desempeñando con beneplácito de todos el cargo de alcalde de la ciudad

trativa de filántropos señores de la aristocrática sociedad matoronesa, es también digno de toda clase de encomios, y á fuer de imparcial informador, he de hacer constar, en honor de la más estricta verdad, que en algunas de las capitales de provincia no disponen de un establecimiento benéfico de la importancia de éste.

El origen de esta ciudad se remonta á la época en que los romanos dejaron sentir su inmenso poderío sobre España.

Mataró no tiene, como otras ciudades españolas, monumentos artísticos que embellezcan sus paseos

Entre los edificios que llaman poderosamente la atención del visitante, es el del soberbio Matadero, magnífica obra construída por el Municipio en el año 1915, y bajo la acertada dirección del notable y malogrado arquitecto matoronés D. Melchor de Paláu.

El Hospital de San Jaime y Santa Magdalena, de beneficencia particular, patrocinado por una Junta adminis-

trativa de filántropos señores de la aristocrática sociedad matoronesa, es también digno de toda clase de encomios, y á fuer de imparcial informador, he de hacer constar, en honor de la más estricta verdad, que en algunas de las capitales de provincia no disponen de un establecimiento benéfico de la importancia de éste.

En la iglesia parroquial de Santa María está instalada la capilla de los Dolores, riquísimo ejemplar de arte, estilo Renacimiento, que constituye una de las más importantes obras que del gran pintor Viladomat se conservan, conteniendo unos meritísimos cuadros al óleo, en los que se destaca de una manera prodigiosa el que representa á San Francisco de Asís.

Como nota final de esta ligerísima información, sólo me queda por decir que la ciudad de Mataró ha sido cuna de personalidades ilustres en todos los ramos de la actividad humana, pues tanto en las órdenes religiosas y eclesiásticas como en literatura, matemáticas, arqueología, música, pintura, etc., etc., ha dado grandes genios que honraron y glorificaron á nuestra querida Patria.



Y ahora, una vez escritas al correr de la pluma las anteriores cuartillas, me ocuparé—no todo lo extensamente que desearía, por falta material de espacio—de la brillante labor de su actual Ayuntamiento, tan dignamente presidido por D. Antonio de Paláu de Soler y Simón, coadyuvando en tan difícil misión la Permanente de esta docta Corporación, integrada por D. Juan González Mora, D. José Majó Nonell, D. Feliciano Carreras Carbonés, D. Jaime Fornells Serra, D. Francisco Olió Ferrer y el secretario, D. Nicasio Sánchez de Boado y Borrás, en cuyo haber hay mucho bueno que anotar en beneficio del progreso y florecimiento de Mataró, pudiendo detallarse entre ellas las mejoras que se han llevado á efecto y las que en no lejano día llegarán á realizarse, tales como la construcción de un paseo de invierno denominado *Paseo del Duque de la Victoria*, el cual une á la ciudad con el Parque Municipal. Rebaje de la calle Isern y cambio de rasantes de la misma que forma la carretera de Mataró á Argentona y Granollers.

Adoquinado de toda la travesía de Mataró por la

carretera de Madrid á Francia, cuyo coste ha sido de 600.000 pesetas. Construcción de la red total de cloacas y pavimentación general de la población. La traída de agua potable, suficiente para disponer de 200 litros diarios por persona, en la que será necesario utilizar una extensión de red de cerca de 26 kilómetros de tubería y emplear aproximadamente unos dos millones de pesetas.

Construcción de dos mercados cubiertos, como asimismo la de dos grupos escolares unitarios y graduados para niños y niñas, dedicando á este objeto dos millones de pesetas. Reformar un poco la Casa Consistorial. Edificación de un espléndido cuartel para la Guardia civil, y, por último, construir un nuevo cementerio, por estar el que ahora existe demasiado cerca de la población y las condiciones higiénicas que reúne el mismo son bastantes deficientes, además que las conducciones de agua potable de que se surte el vecindario pasan muy cerca de dicho cementerio.

También se establecerá un horno crematorio, con el fin de quemar todas las basuras y los animales que mueran en la ciudad.

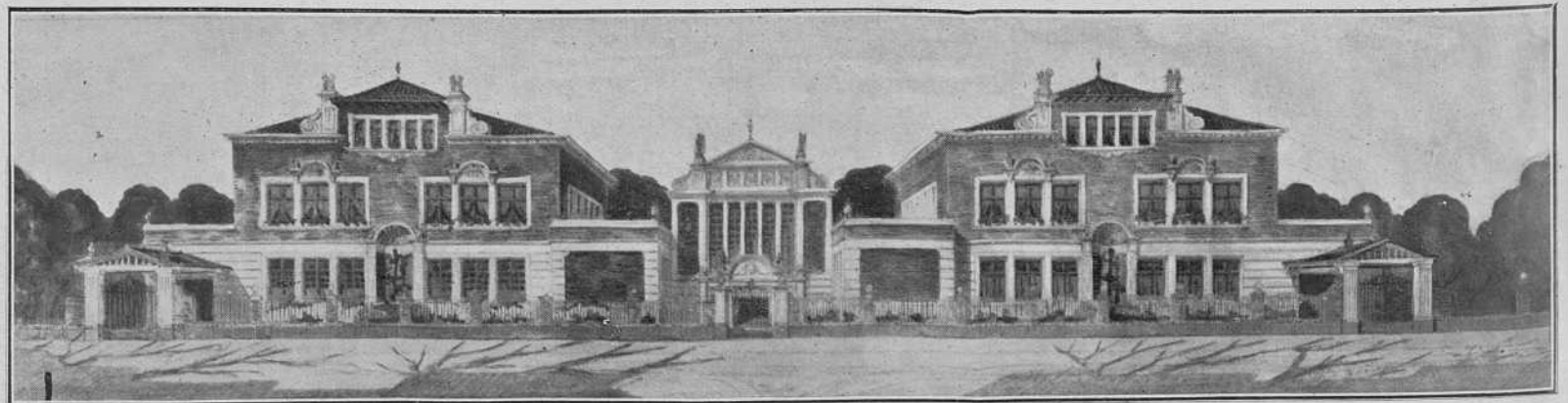
Para todas estas obras y proyectos que se han enumerado, el Sr. De Paláu se propone hacer un empréstito de cinco millones de pesetas.

Barcelona, Diciembre 1927.

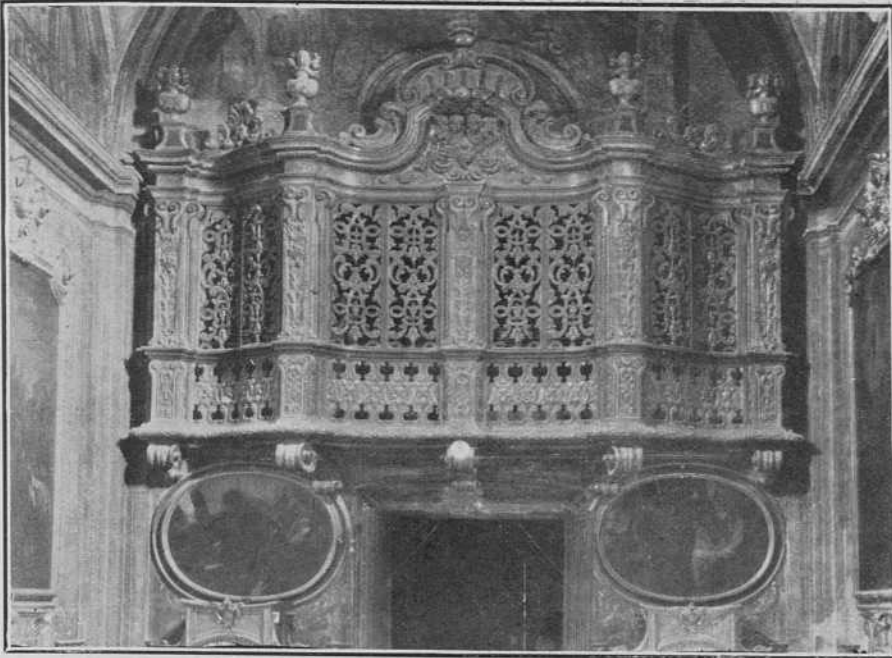


DON FERNANDO MARTI VIDAL

Comandante de Infantería, diplomado de Estado Mayor, que por sus relevantes méritos personales fué nombrado delegado gubernativo desde que el actual Gobierno creó estos cargos. Este pundonoroso militar es de una férrea voluntad y un privilegiado talento puestos al servicio de toda causa noble



Uno de los edificios de Escuelas Graduadas para niños y niñas que el Ayuntamiento proyecta realizar



Reja del coro de la iglesia de Santa María.—Capilla de los Dolores, por Antonio Viladomat, pintor catalán del siglo XVIII
(Cliché «Archiu Más»)

AL descender del automóvil que nos llevó á Mataró, encaminamos nuestros pasos hacia la Casa de la Ciudad, donde tuvimos la satisfacción de conocer y simpatizar con el ilustre abogado y probo secretario municipal, D. Nicasio Sánchez de Boado, que en los quince años de actuación ha resuelto satisfactoriamente todos aquellos asuntos relacionados con el cargo que desempeña, dadas las altas dotes culturales que posee, y además, con sus siempre acertadas orientaciones, viene cooperando eficazmente en pro de la población.

Después de exponerle el motivo de nuestra visita, al objeto de publicar una información en LA ESFERA de lo más importante de la industria matoronesa, nos dirigimos—por indicación suya—á casa de su hijo político, D. Antonio Gualba, que tiene el despacho y almacenes en la calle Santa Teresa, número 30.

La fábrica de licores y destilería de anisados de

este laborioso y honrado industrial radica en Argentina, en un magnífico edificio construido expresamente y con una superficie grandísima, reuniendo todos los adelantos modernos que se necesitan para esta clase de fabricaciones.

Para la elaboración de los productos que se fabrican vimos un estuendo alambique de pruebas con baño María, como asimismo dos hermosos aparatos de destilación, filtros y máquinas de diferentes estilos que se emplean en las distintas operaciones que se realizan.

Las operaciones de fabricación, tanto las secundarias como las que exigen un cuidado esmeradísimo, están á cargo de personal técnico, el cual desarrolla su trabajo con escrupulosidad, para que la elaboración sea absolutamente perfecta.



Presbiterio de la iglesia de Santa María.—Interior
(Cliché «Archiu Más»)

Esta Casa se fundó en el año 1840 por D. Ramón Alom, y en los cinco años que lleva en poder del señor Gualba consiguió introducir sus licores y anisados en toda España, y especialmente en Madrid, donde se vió obligado—para poder servir mejor á su numerosa clientela—á instalar unos almacenes en la calle de la Palma, núm. 61, y bajo la dirección del representante que tiene en la Corte, D. Luis Rivas.

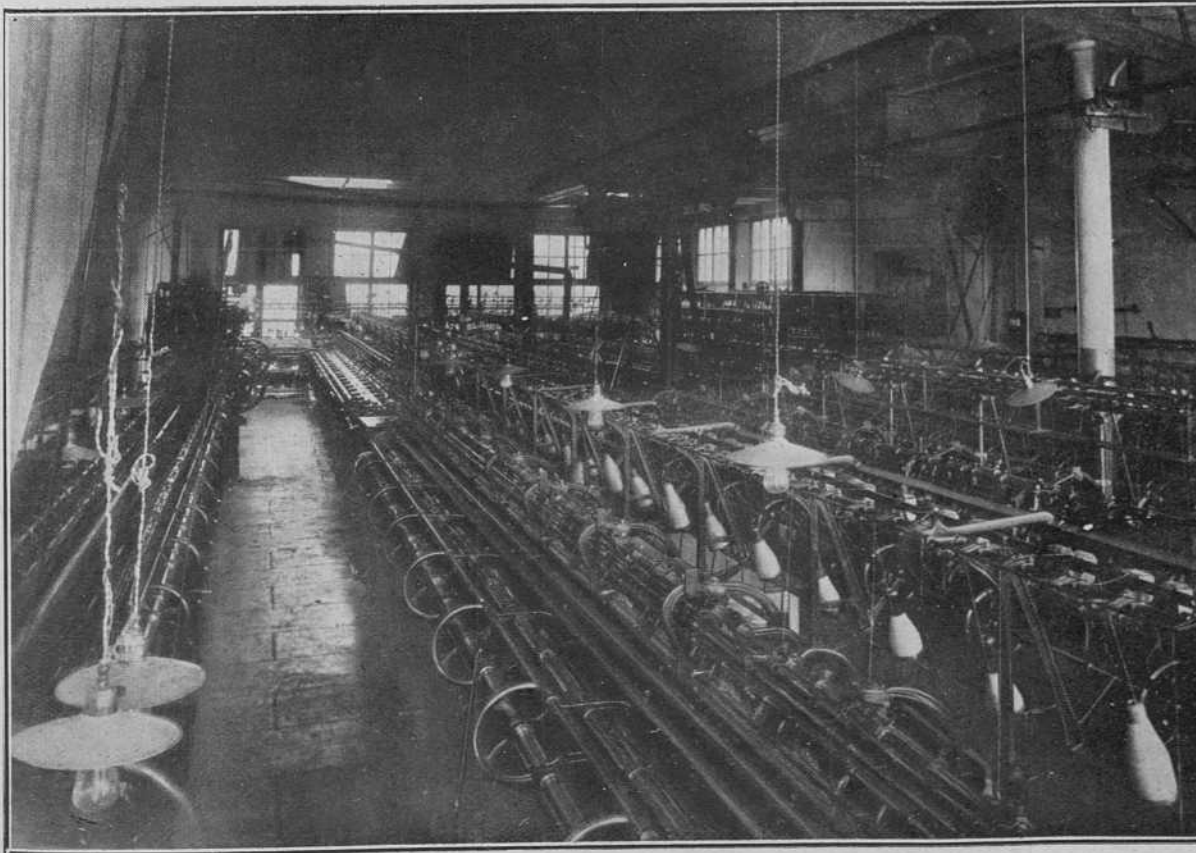
Al felicitar desde estas columnas á D. Antonio Gualba por la buena marcha de su negocio, debemos confesar sinceramente que Casas de la importancia de la que nos ocupa son de las que honran á los pueblos, en beneficio del desarrollo comercial de la Nación.

•••••

Uno de los industriales que no pertenecen á la Asociación Patronal de Géneros de Punto de Mataró es D. José Layret Massana, que tiene instalada su fábrica y despacho en la calle Melchor de Palau, núm. 16, donde nos entrevistamos con este señor, y nos explicó que estuvo por espacio de veinte años desempeñando el cargo de Mayordomo en la sección Standard, de los Sres Hijos de Masfá, y al dejar de pertenecer á esta Casa, se estableció por su propio esfuerzo en el año 1920, montando con todos los adelantos modernos la fábrica que actualmente posee.

Para perfeccionar sus conocimientos técnicos estuvo dos años en Alemania, y allí terminó de aprender el funcionamiento de la maquinaria que ahora se utiliza en el género de punto. La especialidad suya consiste en la fabricación de medias y calcetines en clase extrafina, algodones americanos y mercerizados, teniendo en la actualidad todos sus artículos una gran aceptación en el mercado español, y muy especialmente en Barcelona, Madrid y Sevilla.

Después de dirigirle algunas frases encomiásticas por su constante labor, nos despedimos del Sr. Layret, que cuanto tiene y representa se lo debe á él mismo.

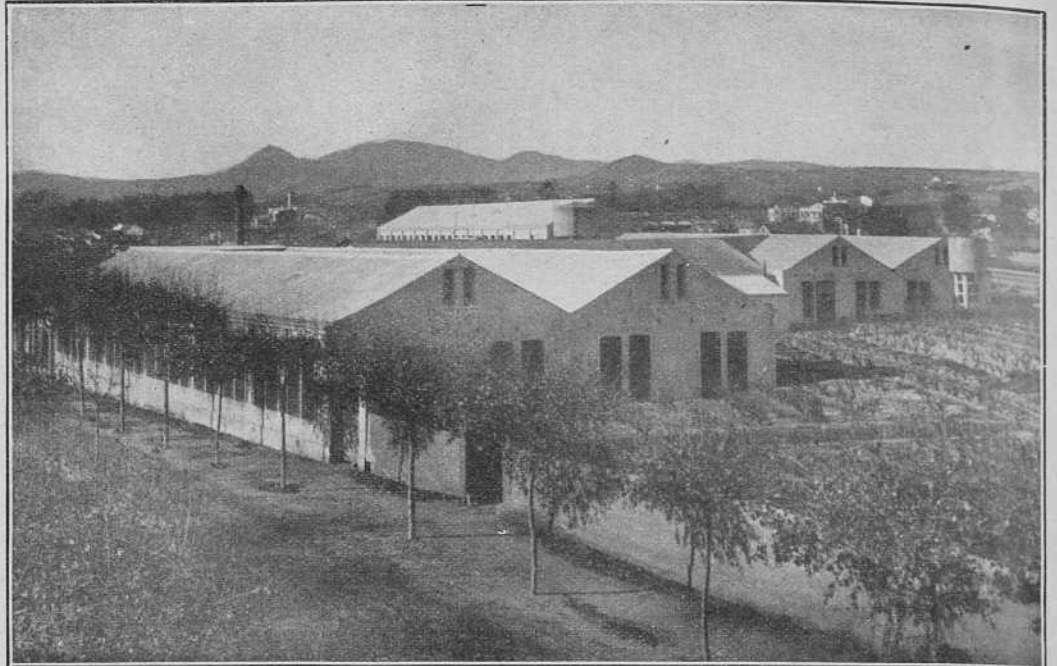


Aspecto de una de las salas de máquinas de la gran fábrica de tejidos de punto que D. Cleto Vicens tiene instalada en la Ronda Alfonso XII, números 27 y 29. La especialidad de esta Casa consiste en la fabricación de medias y calcetines en seda, sedalina, hilo y algodón en calidad inmejorable
(Fot. Carreras)

INDUSTRIAS NACIONALES



DON ENRIQUE ARAÑO RODÓN
Prestigioso industrial



Vista de conjunto de una de las fábricas

(Fot. Carreras)

Cuando en nuestras correrías informativas por poblaciones españolas de alguna importancia y capitales de provincia, tenemos la suerte de tropezar con personas de la cultura y afabilidad del actual presidente de la Asociación Patronal de Géneros de Punto de Mataró, D. Enrique Araño Rodón, no podemos por menos de enorgullecernos al ver que nuestro suelo Patrio da hijos de tan preclaros conocimientos.

Hecha la presentación por nuestro querido camarada Sr. Arias, y expuesto el objeto de nuestra visita, D. Enrique nos hace pasar á su despacho y, muellemente sentados, empieza á explicarnos cómo se constituyó la Asociación, y el desarrollo que ha ido adquiriendo la misma hasta la fecha.

Por un reducido número de fabricantes—dice el Sr. Araño—dispuestos á sacrificar su tiempo y su dinero en beneficio del progreso social, se fundó la Asociación en el año 1902, y desde entonces viene llevando á cabo una obra meritísima por todos conceptos, puesto que tiende á estrechar cada día más los lazos fraternales entre patronos y obreros, pudiendo de esta forma mantenerse la paz social que tanto necesita la industria para su desarrollo y progreso.

La Asociación está integrada por las primeras Casas productoras de Mataró; pero, á pesar de esto, sería muy conveniente para el total desarrollo de la misma—que tanto se interesa en beneficiar la industria del género de punto—coadyuvasen moral y materialmente algunos de los fabricantes de este ramo, que hasta la fecha se han mantenido en una situación de voluntario retraimiento. Las agrupaciones, cuando tienen trazadas sus altas finalidades de actuación, dan positivos resultados é influyen poderosamente en la

vida nacional. Por esto, al reunir el mayor número de elementos en tales agrupaciones, significa conducir las actividades personales por el camino del bien colectivo y sumar nuevas probabilidades para triunfar definitivamente en todos los órdenes.

y Clavell; Enrique Araño Rodón; Narciso Marfá Clivillés; José Martí Pascual; Hijo de Joaquín Coll y Regás; Hijo de José Roca y Pineda; José Vila-devall Coll; Emilio Cabot Cabot; Juan Roca Ximenes, y Juan Espiell y Finestres.

Todas estas fábricas á que se hace referencia anteriormente, dan ocupación en las diferentes operaciones que realiza, á unos cinco mil obreros de ambos sexos, y su producción anual excede de un valor de cuarenta millones de pesetas. La fabricación cuya consiste en géneros de punto de todas clases, desde el más modesto hasta la maravillosa y elegante media de seda, de fama universal, habiendo conquistado por completo todos estos artículos el mercado mundial.

—En su benéfica misión—continúa hablando D. Enrique—esta entidad tiene la simpatía de haberse adelantado al Retiro Obrero, y bajo la denominación de Mutua Patronal, atiende y socorre desinteresadamente á sus obreros necesitados y á los hijos y mujeres de éstos. En caso de enfermedad, cualquiera que ésta sea y que, por lo tanto, imposibilite para el trabajo al obrero, cobrará cuatro pesetas diarias, si éste es casado sin hijos menores, ó si es soltero y mayor de dieciocho años. A los solteros que no lleguen á esta edad (dieciocho años) percibirán solamente tres pesetas por día.

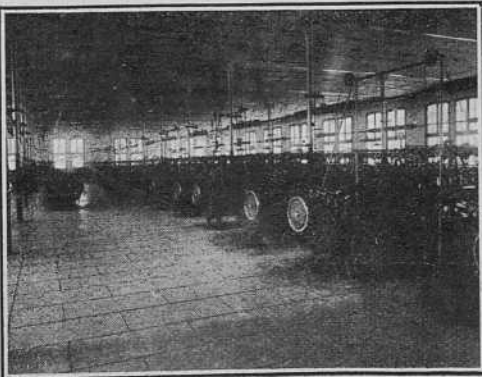
Las operarias en estado de gestación cobrarán un subsidio diario de tres pesetas por espacio de dos meses, ó sea uno antes de dar á luz, y el otro después del alumbramiento, siéndoles reservado el puesto que dejaron al abandonar la fábrica, para ocuparlo cuando están completamente restablecidas.



Detalle de una sala de confección

(Fot. Carreras)

En la actualidad, la Asociación Patronal de Géneros de Punto de Mataró, la componen las siguientes Casas: Fontdevila y Torres; Manufacturas Ribas y Juliá, S. A.; Manufacturas Colomer Hermanos, S. A.; Manufacturas Antonio Gassol, S. A.; Comercial Trasatlántica, S. A.; Viudad de Minguell y Compañía; Hilaturas Viñas, S. A.; Fonts, Coll



Sección de tejido de medias nas (Fot. Carreras)

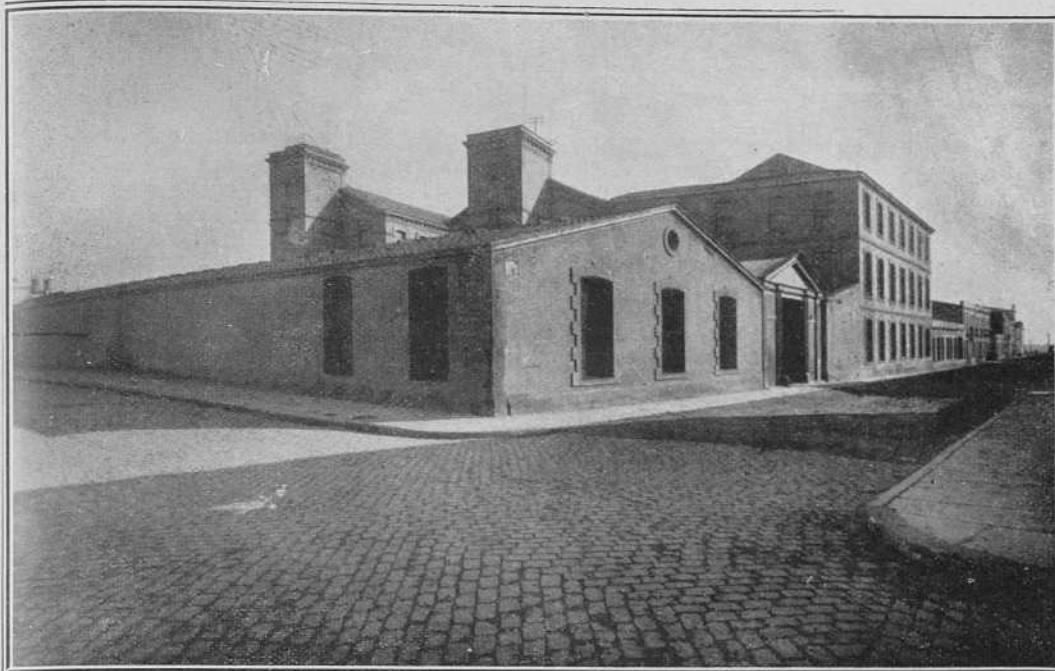


Sección de tejido de felpa (Fot. Carreras)



Sección de bobinaje (Fot. Carreras)

QUE HONRAN A ESPAÑA



Otra vista de conjunto

(Fot. Carreras)



Dispensario médico

En los casos de defunción, la familia del difunto cobra, según lo expuesto en el Reglamento, la cantidad de 100 á 500 pesetas, y al fallecer por accidente del trabajo perciben los herederos de la víctima el jornal íntegro que el obrero disfrutaba en vida.

Como dato curioso—sigue diciéndonos el señor Arañó—les comunicaré á ustedes que en el período de tiempo que lleva constituida esta Asociación, y contando aproximadamente con 5.000 operarios, entre hombres y mujeres, las necesidades socorridas por los fabricantes asociados asciende á la suma global de 666.333,05 pesetas, sin que á ello nos obligue ley alguna, puesto que nada se le exige al obrero en el orden material para disfrutar de estos beneficios. La única condición que les imponemos para obtener estas recompensas es la de observar indispensablemente buena conducta.

Con el fin de poder seguir auxiliando al obrero en caso de llegar éste al término reglamentario para el cobro del subsidio por enfermedad, y que ésta subsista y tome caracteres crónicos, por cuya causa se encuentre en una situación angustiosa y sin recur-

sos, ó que por otras desgracias ó contratiempos, tan frecuentes en la vida, le hayan impedido poder ahorrar, se creó la sección de beneficencia, único medio de prevenir estas necesidades, siendo atendidos y socorridos los verdaderamente necesitados, procurando al mismo tiempo asilo á los viejos desamparados, y á los pequeños que tienen la desgracia de quedarse huérfanos, á más de proporcionarles en libretas de la Caja de Ahorro lo que correspondería á sus padres, se les gestiona su ingreso en colegios y asilos, para que puedan encontrar acogimiento en estos establecimientos y ser atendida su educación.

Y para que puedan comprobar los lectores de LA ESFERA todo cuanto acabo de decirles á ustedes con respecto á la Mutua Patronal, les entregaré para su publicación una estadística desde el año en que fué fundada hasta la fecha:

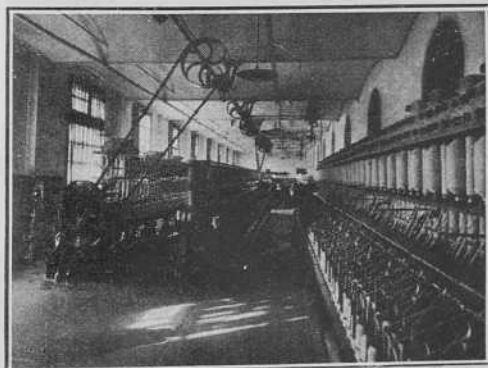
ESTADO COMPARATIVO DESDE SU FUNDACIÓN

RAMO ENFERMEDADES

AÑOS	Cantidades cobradas	Subsidios por enfermedad	Subsidios por maternidad	Indemnización por defunción	Reintegros y gastos	Saldo	Obreros socorridos	Obreros asociados	Libretas Caja Ahorros
1920	118,862'50	73,133'50	17,775'—	6,647'20	8,403'51	12,903'29	752	5,211	—
1921	150,116'15	89,509'90	36,672'—	12,148'—	11,371'87	13,317'67	887	4,865	9
1922	130,382'40	81,000'70	23,979'—	8,174'—	11,164'96	19,381'41	805	4,325	4
1923	128,804'95	83,204'95	23,046'—	10,776'50	11,714'94	19,443'97	842	4,332	5
1924	115,393'79	69,667'10	23,241'—	5,335'—	18,255'95	26,338'71	678	3,824	3
1925	117,685'20	75,998'20	20,595'—	5,500'—	12,833'90	26,096'81	682	3,841	—
1926	113,721'45	74,892'—	23,259'—	7,928'60	14,588'10	19,150'56	714	3,830	—

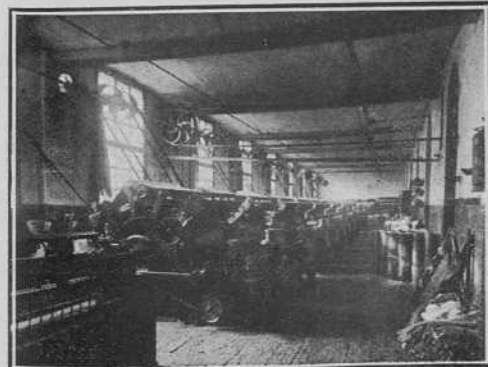
RAMO ACCIDENTES

AÑOS	Cantidades cobradas	Indemnizaciones	Reintegros y gastos	Saldo	Accidentes
1922	12,292'50	7,106'30	1,434'44	3,751'46	72
1923	20,859'11	14,536'45	6,192'80	3,881'32	142
1924	39,761'80	30,680'65	7,142'35	5,820'12	265
1925	53,852'40	42,540'20	14,022'95	3,109'37	392
1926	59,889'27	47,650'15	10,574'07	4,274'42	403



Sección de hilaturas

(Fot. Carreras)



Reparación de hilaturas

(Fot. Carreras)

El Consejo de Administración de la Mutua Patronal está formado por los prestigiosos industriales matoronenses que á continuación se indican:

Presidente, D. José Colomer Volart; vicepresidente, D. Joaquín Coll y Suriá; secretario, D. José Viladevall Coll; vocales: D. Antonio Fontdevila Prat, D. José Cabot Cabot y D. Juan Maymi Itchart; administrador, D. Antonio Mercader Brunet.

La Mutua Patronal tiene instalado, con todos los adelantos que la cirugía moderna requiere, un magnífico dispensario, que funciona durante las horas en que los obreros de las diferentes fábricas asociadas están trabajando, para poderlos atender en el acto de ocurrirles algún accidente.

—Esto es á grandes rasgos—nos dice D. Enrique, para terminar—la labor social que la Asociación Patronal de Género de Punto de Mataró viene desarrollando sin ninguna idea lucrativa, puesto que todos los cargos en su Consejo de Administración son completamente gratuitos, con la única mira al-

truista de hacer bien, mejorando en lo posible la situación económica y moral de sus obreros.

Con respecto á la labor financiera de dicha Asociación, queda bien definida si se tiene en cuenta la valiosa actuación que su digno presidente, don Enrique Arañó, hombre de grandes iniciativas y prestigio, viene realizando desde el Consejo de la Economía Nacional, de cuya sección de valoraciones forma parte, para defender la industria nacional de los embates de la competencia extranjera; además desempeña un importante cargo en el Comité Regulador para facilitar la exportación; y, por último, tiene en la Cámara de Comercio y de la Industria de Barcelona una representación, que le fué concedida no hace mucho.

Al despedirnos de D. Enrique Arañó, le felicitamos efusivamente por la intensa labor que con sus vastos conocimientos viene realizando en beneficio de estas grandes industrias asociadas que son el orgullo y honra de España.

DIFERENTES INDUSTRIAS MATARONESAS

Bajo la razón social Vicente Delós, tan conocida y acreditada en el mercado español, figuran las dos fábricas de tintorería y blanqueo que hay situadas, respectivamente, en las calles de Moretó y Hospital, donde se hacen los tintes sólidos sobre lanas, sedas e hilos de Escocia, negros diazotados, colores indantrenos inalterables al lavado y al cloro.

En nuestra amigable charla con el Sr. Delós en su despacho de la calle Rierot, núm. 35, nos fué explicando, con toda clase de detalles, las diferentes y múltiples operaciones que han de hacerse hasta conseguir salgan todos los artículos que se tintan completamente bien y en condiciones de admisión.



DON VICENTE DELOS
Competente industrial

Esta Casa lleva establecida desde el año 1920, habiéndose especializado en el lavado de géneros finos para colores claros, como asimismo en los tintes sólidos al lavado y blanqueo inalterable para la exportación, no volviéndose amarillentos, aunque transcurra mucho tiempo.

También se dedica a la elaboración de negros diazotados, los cuales, después de reunir bastante solidez al lavado, no alteran para nada la resistencia de la fibra.

Para todas las operaciones que se realizan dispone esta Casa de sesenta obreros de ambos sexos, competísimos y aptos en el desempeño de sus respectivos cargos.

El haber logrado tan rápido y rotundo éxito en los pocos años que lleva establecida esta Casa, es debido a la seriedad comercial suya y a la actividad en servir a su numerosa y distinguida clientela.

Los talleres de construcción de máquinas para la fabricación de géneros de punto que merecen citarse en esta información son los que D. Alberto Gnauck tiene instalados en la calle de San Isidro, núm. 22, y que desde el año 1890, en que fué fundada esta Casa en España, ha conseguido aumentar progresivamente todas sus ventas.

Atentamente recibidos en su despacho de la calle de Alarcón, número 37, por el honorable industrial don Vicente Fité, pudimos admirar en todos sus detalles la importancia de su fabricación de albayalde, minio, colores, pintura, etcétera, marca «La Blanca Paloma», que viene realizando esta Casa desde su fundación, hace cuarenta años aproximadamente, y desde entonces es vendida toda su producción en la Península.

La industria del género de punto hoy día es de una capital importancia; tanto es así, que todos los industriales de este ramo, sus miras y ambiciones son a base del perfeccionamiento y mejoras, tanto en maquinaria como en la calidad y presentación de sus artículos.

Entre ellos, los hay que, para dar mayor garantía al público consumidor de la calidad del artículo que compran, se especializan en la fabricación, y para



distinguirlos de sus similares, los destacan de los demás con un nombre ó marca registrada.

Esto, a más de ser una garantía para el comprador, es un honor y un acicate más para el fabricante, ya que con esto cogen fama y crédito sus productos.

Uno de estos fabricantes es el que reseñamos, y que hemos podido apreciar su crédito y valor en la visita que hemos tenido la satisfacción de hacer a D. Pedro Noé Ors, sita en la calle Real, 365, especializado en la fabricación de medias y calcetines fantasía en seda y sedalina, añadiendo a esta especialidad una sección especial de medias para niña en clase fina.

Una de las características de esta Casa es que



todas las primeras materias que usa son producción nacional, excepción hecha de la seda, que tiene que recurrir a marcas extranjeras, por no estar perfeccionada todavía en España la industria sedera.

Otra de las características que acreditan la Casa Pedro Noé es la de tener dos marcas registradas para distinguir sus artículos: una, que es marca general (*El León*), y la otra para diferenciar los diversos tipos de calcetín que lanza al mercado (*Unic*) en las calidades de seda, sedalina y fantasía.

Sus artículos son apreciadísimos, tanto en España como en Ultramar, donde cuenta con un regular crédito y crecida venta.

Asimismo, la exportación a las repúblicas suramericanas es un éxito para la Casa Noé, ya que son apreciados sus artículos como se merecen, tanto por su calidad como por su buen gusto.

La producción total de esta Casa alcanza la cifra de 150.000 docenas anuales, habiendo logrado hoy día el máximo de producción, no bastando ya la maquinaria actual al abastecimiento del sinnúmero de demandas que recibe, no obstante disponer de las máquinas más modernas que existen en el mercado.

Esta importante Casa fué fundada en el año 1923, y en el corto espacio de tiempo que lleva establecida ha sabido colocarse a la altura necesaria, debido a los conocimientos técnicos y esfuerzo personal del joven é incansable Sr. Noé.

Actualmente da trabajo a 120 obreros de ambos sexos; entre ellos, dispone de personal competente y especializado en la fabricación, como asimismo personal apto para reparar y modificar la maquinaria sin necesidad de recurrir a los talleres donde se construye.

La fábrica está dividida en dos grandes naves de máquinas y otra para almacenaje y depósito.

Entre su organización comercial, cuenta con varios viajantes y representantes para toda España.

Salimos satisfechísimos de las atenciones y explicaciones del Sr. Noé, al que deseamos un creciente éxito en su empresa.

Entre los diferentes fabricantes de géneros de punto que hemos visitado se encuentra la Casa Joaquín Morera y C.ª Ltda., sita en la calle Palmerola, núm. 1, y Montserrat, núm. 6.

Recibidos muy amablemente por su gerente, don Joaquín Morera, pudimos darnos cuenta exacta de esta importante industria, que si bien solamente data del año 1919, en que se fundó, ha ido considerablemente aumentando, debido al esfuerzo personal



del Sr. Morera, gran conocedor del ramo, como asimismo excelente mecánico, puesto que él se basta por sí solo para el arreglo y perfección de toda la maquinaria de su fábrica.

Esta Casa viene dedicándose a la fabricación de calcetines fantasía en seda, sedalina é hilo para caballeros y niños. Todos sus artículos son muy apreciados por su calidad y buen gusto en toda España y repúblicas americanas.

Es inmejorable la fabricación de jarabes, horchatas, licores y anisados que D. Juan Martínez Regás viene elaborando, pues desde el año 1808, que se fundó esta Casa, se ha especializado en las diferentes elaboraciones de aguardientes, habiendo registrado y patentado uno de éstos con la marca Anís Araña; y tanto esta deliciosa bebida, como todas las demás que fabrica, tienen una gran aceptación en la región catalana.

Asimismo, no podemos dejar sin que figure también en las columnas de LA ESFERA la importante industria tintorera de la Sociedad Anónima Clement Marot, que está enclavada en el Paseo Prat de la Riba.

La Casa central radica en Troyes (Francia), y, tanto aquélla como ésta, están especializadas en el blanqueo y negro oxidado, mercerizado y colores.

... y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad

NACIDO Jesús en un pesebre, un ángel llegó hasta las cabañas donde moraban los pastores, para anunciarles la buena nueva.

Y al punto mismo—dice el Evangelio—se dejó ver con el ángel un ejército numeroso de la milicia celestial alabando á Dios y diciendo: Gloria á Dios en lo más alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.

Se había cumplido la profecía: el Mesías prometido había nacido en un portal de Belén, en un pobre pesebre, exaltando la humildad y santificando la pobreza.

Y quiso Dios que los primeros en gozarse del prodigio fueran los menesterosos pastores de las cabañas, la humilde gente, sana de corazón y sencilla de pensamiento.

Para proclamar la dignidad de la pobreza nació el Mesías entre míseros pañales, y para glorificar á los humildes hizo que los pastores fuesen los primeros en cegar sus ojos con las lumbradas de su resplandor.

Y que al mismo tiempo que los ángeles entre las claridades del cielo cantaban: Gloria á Dios en las alturas, deseasen con palabras de sus mismos labios: paz en la tierra á los hombres de buena voluntad...

Al resonar de los cánticos celestiales todo el Universo se estremeció de alborozo.

Y fué la Naturaleza la primera en llenarse de alegría. Como si se hubiese obrado el milagro de un amanecer en lo profundo de la noche, así refulgieron los soles en el firmamento al nacer la fuente de la Luz y de la Verdad; y las selvas se sintieron henchidas de cantares de los pájaros; y las aguas límpidas de los arroyos corrieron con más ímpetu cantando su más bella sinfonía; y la brisa, como al abrirse los capullos, se embria-



«El Nacimiento», óleo de Barocci, en el Museo del Prado

garon de los perfumes más suaves. Las mismas bestias se vieron estremecidas más que de asombro del placer del prodigio. Pero, ¿qué alegría y qué contento podrían ser comparables á la de los inocentes pastores, hombres de buena fe, de corazón tan blando para la emoción y la ternura

como la tierra recién labrada, y esponjada por la primera lluvia otoñal?

¿Ni qué admiración como la admiración de sus cándidos ojos, acostumbrados á mirar al sol cara á cara, y á regocijarse con la blancura de la nieve de la sierra, y á festejarlos con los mil colores de las florecillas que visten de gala los montes, los oteros y las llanuras?

Era para ellos la venida del Mesías, para ampararlos y para redimirlos, para santificar su pobreza y para llenar de bendiciones las serenas profundidades de su corazón.

¡Gloria á Dios en las alturas y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!, cantaban los ángeles, regocijando al mundo.

¡Y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!...

A través de los siglos todavía se escucha el eco de este cántico de los ángeles, cuando la fiesta gloriosa de la Nochebuena.

Y en el corazón de los hombres sencillos y buenos se repite la honda alegría de los pastores de Belén en la Nochebuena primera.

Así lo testifican nuestros hogares. A la mesa, los abuelos, los padres y los hijos, en santa paz y alegría, conmemoran la noche del Nacimiento, gustando de los preferidos manjares y haciendo bulliciosa fiesta con zambombas y panderetas y cantando villancicos.

Y la sonrisa de los abuelos es como un dulce reflejo de la aurora; el charlar de los padres como una canción de amor, y las coplas y la música de los hijos como una tonada del día...

Porque hasta ellos llega el eco de la esperanza con los dulces cánticos celestiales: ¡Y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad!...

J. MUÑOZ SAN ROMAN

Quaker Oats

ALIMENTO EXQUISITO NUTRITIVO Y ECONOMICO

SE CUECE EN 5 MINUTOS.

Para
Caldos



Todos los cocineros están ya de acuerdo en que para preparar un caldo perfecto hace falta Quaker. En efecto, el Quaker liga los caldos maravillosamente y sus pequeños copos hacen el efecto de la tapioca, todo lo cual comunica al caldo una agradable consistencia aterciopelada.

El Quaker no da ningún sabor al caldo, pero lo mejora de tal forma que debe preferirse a todos los demás productos farináceos.

Pida nuestras recetas para caldos en todas las tiendas de ultramarinos y mantequerías.

UN PLATO DE QUAKER SUSTITUYE A UN PLATO DE CARNE, USELO CON LARGUEZA.

Para más detalles, dirigirse a
Apartado de Correos 357, Barcelona.

SE VENDE EN
ULTRAMARINOS
EN PAQUETES DE
ESTA CLASE



DESTILERIAS DE PLANTAS Y FLORES S. A.
 BARCELONA
 Tuset 24, 26



Perfume
 que se ha impuesto
 por su originalidad

DEPÓSITO GENERAL:
 BARCELONA, Calle Tuset, 24 y 26.
 DETALL:
 En todas las Perfumerías selectas.

INGENIERIA Y CONSTRUCCIÓN

REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Viene a ocupar un puesto que habia vacante entre las revistas técnicas. no viene a competir con ellas. Su orientación es diferente a todas las demás y su presentación única. Se ocupará principalmente de

- Ingeniería civil,
- Minas y metalurgia,
- Electricidad y mecánica,
- Agricultura y montes.

Su objeto es ser el elemento auxiliar del técnico y del industrial, y su modesto precio de suscripción (30 pesetas año) está al alcance de todo el mundo.

APARTADO DE CORREOS 4 003
 LARRA, 6 MADRID

Lea Ud. "Nuevo Mundo"

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO
 para volver los cabellos blancos á su color primitivo á los 15 días de darse una loción diaria con el Agua de Colonia LA CARMELA. Su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad. Inofensiva. Venta todas partes.



Exclusiva de las Publicaciones de PRENSA GRAFICA
 en la

ISLA DE CUBA
CULTURAL, S. A.

PROPIETARIA DE

LA MODERNA POESÍA, Pi y Margall, 135
 Y
 LIBRERÍA CERVANTES, Avenida de Italia, 62
HABANA

REDACCIÓN TELEFONOS ADMINISTRACIÓN
50.009 DE **51.017**
 PRENSA GRAFICA

MAQUINARIA
 DE UNA
FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO
 Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
 Puerta del Mar, 13 **MÁLAGA**

Los mejores retratos y ampliaciones

DIAZ CASARIEGO

Fernando VI, 5, planta baja **MADRID**

FABRICA DE JAIME TORRELLAS

DESDE hace mucho tiempo habíamos oído hablar de la Casa Jaime Torrellas, fábrica especializada en calcetines para niños, sita en la calle Real, 549-551, y allí nos dirigimos para entrevistarnos con dicho señor.

Amablemente acompañados por el propio D. Jaime, nos fué enseñando las diferentes secciones de su fábrica, y las diversas fases de la fabricación de sus acreditados calcetines.

La especialidad de esta Casa consiste, como decimos anteriormente, en los calcetines para niño y niña en todos los tamaños, desde la talla 0 al 9, y creadora de los supremos calcetines «Bebé» en algodón, sedalina y seda á liso, en sedalina con puño Sport de fantasía Jacquard; en seda fantasía total y puño Sport fantasía Jacquard.

La producción actual es de seiscientas docenas diarias de calcetines, vendiéndose estos acreditados artículos en toda España, y principalmente en Madrid, Zaragoza, Valencia, Sevilla, Bilbao, etc.

En la fabricación tiene ocupados doscientos obreros de ambos sexos, que hacen dos turnos.

Su maquinaria es la más moderna que existe, y está montada con todos los adelantos, destacándose la sección de grandes fantasías.



Vista exterior de la Fábrica de géneros de punto del Sr. Torrellas

En maquinaria moderna ha sido esta Casa la que se adelantó á las demás, prueba de ello es que el artículo de fantasía total en niños que fabrica no lo ha hecho ninguna en España hasta que el señor Torrellas empezó y la producción suya es enorme.

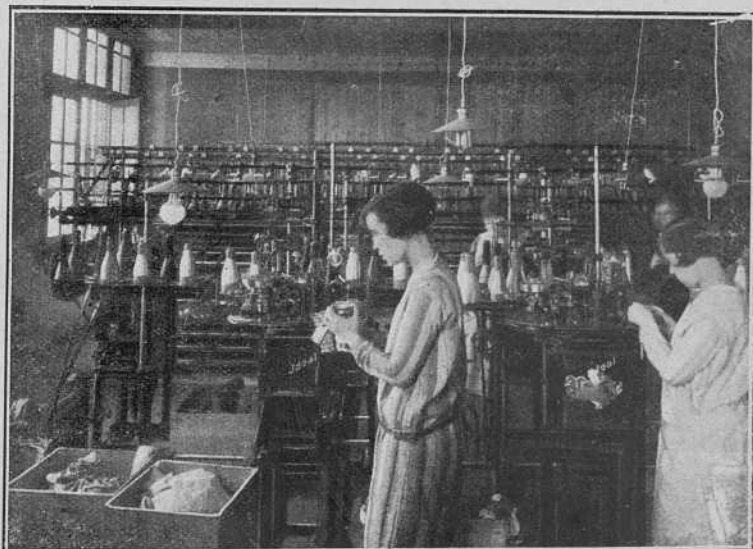
Las máquinas Jacquard que dispone son el último adelanto, y el verlas funcionar resulta muy dis-

traído por su gran complicación, ya que se cuentan á miles los hilos y en diferentes colores para la composición de los diversos dibujos verdaderamente artísticos y elegantes.

Don Jaime Torrellas fundó su Casa el año 1923; es persona muy competente y gran conocedor del ramo, ya que durante varios años fué director de una importante Casa de maquinaria para esta clase de fabricación.

El terreno de la fábrica es propiedad del Sr. Torrellas y ocupa una extensión de 3.000 metros cuadrados, existiendo espaciosas salas de maquinarias, almacenes y sótanos, donde están instalados los diferentes servicios, como apresto, planchado y terminación de los calcetines; todas estas operaciones son realizadas eléctricamente.

Las primeras materias que se emplean para la fabricación de los calcetines «Bebé» son todas de inmejorable calidad, como asimismo los tintes, garantizados é inalterables al lavado. De nuestra entrevista con el señor Torrellas salimos altamente satisfechos, por las muchas deferencias y atenciones que nos guardaron, tanto este señor como su hijo, D. Ramón, que es el que secunda la ímproba labor del padre. A uno y á otro les deseamos un feliz desenvolvimiento en su acreditada industria.



Vista parcial de una de las salas de maquinaria de grandes fantasías



Otra de las salas de máquinas que fabrican los afamados calcetines de niño marca «Bebé»

(Fots. Carreras)

Cooperativa de la Asociación de la Prensa

MADRID

Grandes establecimientos de ultramarinos en la calle de la Libertad, núm. 13, y Goya, núm. 9 (esquina á Serrano)

GÉNEROS DEL PAÍS Y DEL EXTRANJERO

EMBUTIDOS - CONSERVAS - QUESOS - MANTECAS - POSTRES
VINOS DE LAS PRINCIPALES MARCAS

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Todo comprador tiene un descuento de cuatro por ciento

Duración

Calidad



A primera vista todas las medias son iguales. Sin embargo, el tiempo se encarga de revelar la calidad.

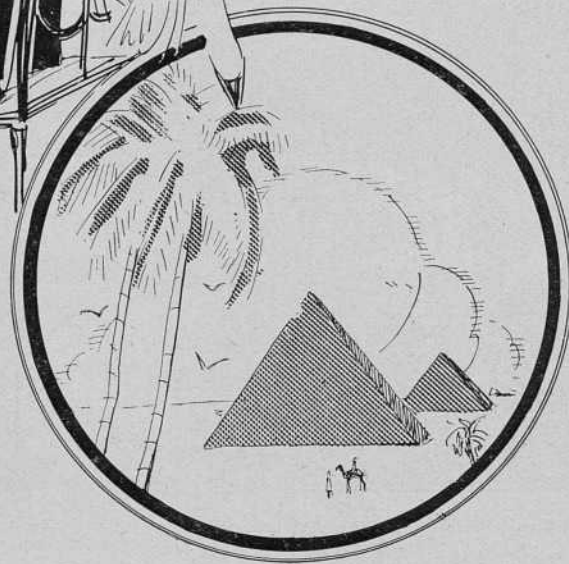
Esta cualidad esencial que no puede apreciarse al adquirir unas medias, es precisamente a la que debe su fama la marca *DAMITA*.

Son las más fuertes, a la vez que las más elegantes y de malla más fina y tinte inalterable de cuantas actualmente se fabrican.

Se fabrican en sedalina y seda

Use medias *DAMITA* - "Dan la medida exacta, no solo del buen gusto, del aseo y de la gracia, sinó de la feminidad y refinamiento de una dama."

Pídalas en todas partes.



MEDIAS

Damita

DE ALTA CALIDAD

FABRICANTE: ENRIQUE ARAÑO RODÓN-MATARO

Depositario para Madrid y región Centro: Sres. ALMACENEZ, MAZON Y VILLAVERDE. Colegiata, 16, Madrid

PRESUPUESTOS

PARA SU PRÓXIMA

TEMPORADA

Estudios y planes de publicidad

Para aumentar sus ventas, no ha de gastar más; ha de gastar bien

ESTÉ USTED SEGURO

de que por proceder sin análisis, ó por bondad de carácter que hace aceptar ofertas sin compulsar su posible eficacia, se despilfarran en anuncios sumas considerables. El hombre de negocios, agobiado por sus múltiples ocupaciones, no tiene tiempo para estudiar á fondo cómo anunciar bien sus productos y marcas. Procede por intuición y paga su inexperiencia en dinero.

Si preocupan á usted de modo absorbente sus problemas de producción, de compras y ventas, cambio, etc., no es necesario que distraiga su atención en los problemas de propaganda, siempre que tenga quien, con conocimientos de causa, piense y trabaje por usted.

Le ofrecemos nuestra experiencia de muchos años.

Numerosas casas muy importantes ponen fe en nuestros planes de publicidad, seguras de que solo proponemos aquellos medios y aquella distribución que pueda producir rendimiento, según el artículo y el público que lo consuma.

Le aconsejaremos y le prepararemos su presupuesto GRATIS y sin compromiso alguno de su parte.

“PUBLICITAS”

AGENCIA INTERNACIONAL DE ANUNCIOS

ORGANIZACIÓN MODERNA DE PUBLICIDAD

MADRID:

Avenida Conde Peñalver, 13, entl.º

Apartado 911. — Teléfono 16.375

Estudio «HELIOS»

BARCELONA:

Calle de Pelayo, núm. 9, entresuelo

Apartado 228. — Teléfono 14-79 A.

Estudio «FAMA»



Un punto de apoyo en el espacio bastaría para sacar la Tierra de su centro.

Una base sólidamente científica ha sido suficiente para des-
centrar el error de que la calvicie era incurable.

Cierto que ese error estaba mantenido, precisamente, por los innumerables productos que decían curar la calvicie, y que como no la curaban permitían sentar la conclusión de que la calvicie era incurable. Pero la aparición del

"Brotanil Sevilla"

na sido suficiente para convencer, y convence porque cura. Es el único producto que logra contener la caída del pelo y hacerle brotar de nuevo en las calvas prematuras. Además, mantiene el cabello limpio de caspa y grasa y delicadamente perfumado.

Diploma de Honor y Medalla de Oro en la Exposición de Roma, 1925

Diploma de Honor en la Exposición de Jerez, 1925, con asistencia de S.S. MM

6 pesetas frasco,

más el timbre, en buenas perfumerías.

Si no lo halla, pídale al distribuidor exclusivo para España.

J. Cinto, calle Ruiz, 18.—Madrid

remitiendo 8 pesetas por giro postal, y lo recibirá franco de porte.